

**ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO**

**DOCUMENTS AND PUBLICATIONS**

**Militante**

**REEL 4 FOLDER 1**

**MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY**

**UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO**

# MILITANTE

LIGA COMUNISTA ESPARTACO

Año I - Núm. 2

México, D. F.

Septiembre 1966

## Contra el Revisionismo en México

(VER SUPLEMENTO)

### EN ESTE NUMERO:

- NACE LA LIGA COMUNISTA ESPARTACO Pág. 2
- CARTA DE UN PRESO POLITICO Pág. 7
- LA CAIDA DEL GOBERNADOR DE DURANGO Pág. 9
- CRITICA DEL TROTSKISMO Pág. 11
- LA UNIDAD DE LOS CHARRROS Pág. 14
- QUIEBRA DEL "TERCER MUNDO" Pág. 24

*Ilustraciones de César*

**Libertad a Rico Galán  
y demás detenidos!**

Pág. 5



*Mao Tse-tung.*

NACE LA LIGA COMUNISTA ESPARTACO

## Se unen tres organizaciones marxista-leninistas

La Liga Leninista Espartaco, la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado y la Unión Reivindicadora Obrero Campesina, después de un largo proceso de confrontación de sus posiciones políticas en torno a los problemas más importantes de la lucha revolucionaria, paralelo a la realización de acciones conjuntas en diversos sectores, han logrado unificar sus opiniones acerca de las cuestiones de principio fundamentales que afectan al movimiento revolucionario mexicano.

Convencidas de que la tarea actual más importante de los revolucionarios que desean instaurar el socialismo en México, es constituir al proletariado en clase independiente política e ideológicamente; convencidas de que esto sólo se logrará mediante la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado; convencidas, en fin, de que su unidad les permitirá luchar de manera más consecuente por la realización de este objetivo, se han fusionado en una organización que lleva el nombre de LIGA COMUNISTA ESPARTACO.

La L.L.E., la L.C.P.R.P. y la U.R.O.C., pese a su diferente trayectoria política, tienen una raíz común.

Como agrupaciones políticas revolucionarias son, en primer término, producto del desarrollo de la lucha de clases en nuestro país. Así, independientemente de las transformaciones que han sufrido durante su existencia, nacen determinadas por los grandes movimientos de masas que convulsionaron al país a fines de la década del cincuenta.

El heroico movimiento ferrocarrilero, las luchas de petroleros, telegrafistas, etc. por sacudirse la coyunda de la representación sindical entreguista; la abnegada y prolongada batalla del magisterio del Distrito Federal por la democracia sindical; la dramática lucha del jaramillismo; las luchas estudiantiles de 1960-61; las contiendas cívicas del pueblo en diversos estados en contra del monopolio político de la burguesía y en general todos los acontecimientos señalados, obligaron al estado burgués mexicano a quitarse la careta demagógica y a desnudar su auténtico carácter de clase a los ojos de los sectores más avanzados del movimiento obrero y del pueblo, al reprimir brutalmente estos movimientos.

Simultáneamente quedaron colocados en la picota del desprestigio del Partido Popular Socialista, el Partido Comunista Mexicano y el Partido Obrero Campesino, que con su actuación vacilante y conciliadora llevaron al fracaso a estos estallidos espontáneos; lo que además provocó en su seno la crisis y la crítica profunda de la línea política oportunista o francamente claudicante, sostenida por cada una de esas organizaciones.

En segundo término la L.L.E., la L.C.P.R.P. y la U.R.O.C. son producto del debate ideológico suscitado en el seno del movimiento comunista internacional a raíz del XX Congreso del P.C.U.S. Independientemente de que en este Congreso es donde se precisan con mayor claridad las tesis revisionistas de la dirección del P.C.U.S., contribuyó a echar por tierra la absurda posición de quienes llamándose marxistas pretendían aplicar en forma mecánica y dogmática, en cualquier momento y lugar, esquemas políticos que hacían caso omiso de las particularidades de cada país y sólo llevaban a las masas al fracaso.

En tercer término, influyó de una manera definitiva en el surgimiento de estas organizaciones la Revolución Socialista Cubana, que como auténtica locomotora de la historia se abre paso impetuosamente y triunfa arrollando en su marcha todas las posiciones derrotistas, tibias y conformistas de quienes frente a la potencialidad económica, política y militar del imperialismo yanqui, en nombre de una falsa "fatalidad geográfica", sostenían la imposibilidad del triunfo de la revolución, la imposibilidad del triunfo de la insurrección popular sobre el ejército de los explotadores, negando la capacidad revolucionaria de las masas y resignándose a soportar el yugo de las minorías parasitarias. Quedaron derrotadas las posiciones de aquellos que alimentan ilusiones en el enemigo de clase, poniendo el acento en la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo por la vía parlamentaria.

Teniendo una raíz común, las tres organizaciones aportan experiencias diversas y enriquecen el acervo ideológico de la nueva organización con los planteamientos teóricos que las caracterizaron con una fisonomía propia en el movimiento comunista nacional.

La Liga Leninista Espartaco se gestó en la lucha que la célula Carlos Marx libró en el seno del PCM por lograr la aplicación de los principios del centralismo democrático y, sobre todo, por conseguir que —mediante su autocritica histórica— el PCM se transformara en la verdadera vanguardia del proletariado mexicano.

El análisis crítico de la política seguida por el PCM en el fracasado movimiento ferrocarrilero de 1959, condujo a los miembros de la c. Marx y otras células a establecer que el PCM, al ser fundado en 1919, usurpó el título y las funciones de vanguardia política del proletariado, sin represen-

tar entonces ni en ningún momento de su historia los verdaderos intereses de la clase obrera, representando tan sólo los intereses y las posiciones políticas de la pequeña burguesía. Tales planteamientos que pudieron haber conducido a una transformación radical del PCM fueron condenados sin haber sido discutidos, ni siquiera fueron dados a conocer a la inmensa mayoría de la base, y constituyeron la causa de la expulsión de los integrantes de la c. Marx y otras, los que después de una breve estancia en el POC formaron la Liga Leninista Espartaco.

La Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado tiene su origen en la lucha del Comité del Distrito Federal del Partido Comunista Mexicano.

La mayoría del Comité del Distrito Federal exigía, fundamentalmente, fijar una línea política que defendiera los intereses del proletariado, trazar un programa que contuviese los objetivos propios de la clase obrera, diferenciándola del resto de las clases de la sociedad.

La lucha por el programa político del proletariado, por la independencia política e ideológica de la clase obrera, por derrumbar el mito de la burguesía "progresista" que se enfrenta a la burguesía "reaccionaria", por denunciar el significado demagógico de la política exterior "independiente" del gobierno mexicano, por desnudar ante las masas explotadas el carácter de clase del Estado mexicano, es la característica fundamental de la posición que mantenía el Comité del D. F. y que lo condujo a un enfrentamiento decisivo con la dirección nacional del PCM. Este enfrentamiento le costó al Comité del D. F. su expulsión masiva y al PCM una de sus más serias escisiones.

La organización de ahí surgida empezó a actuar con la denominación de "Partido Comunista Mexicano (bolchevique)". Posteriormente, en el Primer Congreso, a pesar de haberse adoptado la tesis de la inexistencia histórica del partido proletario en México, tomó el nombre de Partido Revolucionario del Proletariado. Finalmente después de una autocritica se adoptó el nombre de Liga Comunista por la Construcción del PRP.

Los militantes que más tarde habrían de configurar la Unión Reivindicadora Obrero Campesina, confluyen de tres distintos frentes de la lucha de clases.

En primer término, del movimiento jaramillista y del Partido Agrario Obrero Morelense, en donde, tras asimilar la experiencia de la lucha armada de los campesinos, se pronuncian contra el aventurerismo y contra las concepciones reformistas de la lucha en el campo.

En segundo lugar, de las filas del Movimiento Revolucionario del Magisterio, en las cuales se combatieron las posiciones oportunistas y traidoras del PCM, que pretendía apaciguar

al movimiento magisterial, para seguir una "táctica inteligente" que los llevara a compartir los cargos sindicales con los líderes charros.

La tercera fuente de donde provienen los integrantes de la UROC es el Movimiento de Independencia Sindical y las siempre cambiantes filas del Frente Obrero Comunista de México. En este último, se enfrentaron al caudillismo de Juan Ortega Arenas y lucharon contra su charlatanería "ultrarradical", con la que encubre su labor sistemática de contener al movimiento obrero dentro de los marcos de la lucha sindical. Hubieron de oponerse a la afirmación falaz de que la Revolución Mexicana de 1910, fue un puro embuste que no produjo ningún cambio en las relaciones de producción y que sólo benefició al imperialismo yanqui.

Las tres organizaciones han tenido que combatir en sus filas deformaciones similares. Han luchado contra el revisionismo derechista, contra el caudillismo, contra el enseñoreamiento de los "superdirigentes", contra las violaciones al centralismo democrático, contra el infantilismo de izquierda y contra el sectarismo. En fin puede afirmarse que se han enfrentado a la mayor parte de las deformaciones que padecen los grupos del movimiento comunista y que, en lo esencial, han sabido preservar los principios del marxismo leninismo, lo que les ha permitido perseverar en la lucha por construir el partido de la clase obrera en México y llegar a una fusión de principios.

Las organizaciones que ahora se fusionan son numéricamente débiles. Su propaganda y su acción políticas, sumadas, tienen un alcance bastante estrecho si se considera la extensión del movimiento obrero y popular en México. En tanto típicos productos de la etapa anterior a la existencia de un partido del proletariado, son, en esencia, grupos políticos de pequeñas proporciones y de escasa influencia.

Con la fusión se integra una sola corriente ideológica que al hacer suyas las experiencias particulares de cada uno de estos grupos, enarbola al mismo tiempo, con mayor decisión y energía, las posiciones políticas sostenidas en la lucha por la independencia de clase de los trabajadores.

La fusión de estas organizaciones revolucionarias representa un importante triunfo, porque no ha sido conciliando las posiciones políticas y cambiando los principios por las "ganancias políticas" del momento, como es habitual en el movimiento comunista nacional. Sino por el contrario, porque se cimienta en la interpenetración dialéctica de las experiencias y opiniones políticas y, sobre todo, porque se basa en los principios marxista-leninistas.

La fusión es un hecho nuevo y alentador, porque representa la superación del espíritu de círculo de los grupos revolucionarios que sintiendo-se "perfectos" se niegan a discutir sus posiciones para ocultar el temor



que experimentan al pensar que la discusión ideológica y la práctica revolucionaria las haga saltar en afilcos.

En ese sentido, el proceso de fusión ha sido ejemplar. A lo largo de él se exigió que fuesen planteadas abiertamente, sin tapujo alguno, las discrepancias existentes y se buscó superarlas por medio de la discusión amplia y profunda, hasta llegar a posiciones comunes. La única manera de ponerse de acuerdo es discutiendo honesta y francamente los puntos a debate; al mismo tiempo que se realiza la práctica revolucionaria conjunta, cuyos resultados demostraran quién tiene la razón.

La LIGA COMUNISTA ESPARTACO sabe bien que no será ella sola con sus limitadas fuerzas, la que lleve a feliz término la gigantesca tarea de construir el Partido Revolucionario del Proletariado. Para ello hacen falta los esfuerzos de todos los marxistas revolucionarios dispersos a lo largo y a lo ancho de nuestro país. Por ello es necesario luchar por conquistar la unidad de principios de todos los revolucionarios marxistas luchando hombro con hombro en el seno del movimiento obrero, luchando por elaborar el programa de la revolución proletaria, aplicando correctamente la teoría marxista a las condiciones propias de México.

Resulta difícil resumir en los marcos de este Editorial los principios esenciales en que se ha basado la unidad de las tres organizaciones, y que conforman los postulados por los que se ajustará la LCE en su política y acción práctica. Las siguientes son, sin embargo, las consideraciones políticas y de principios fundamentales que han hecho posible la constitución de la Liga Comunista Espartaco:

1. Que en México, la clase dominante está constituida por una minoría parasitaria: la gran burguesía que detenta el poder político, económico y militar, con el fin exclusivo de obtener la máxima ganancia, oprimiendo y explotando a las grandes masas trabajadoras.

2. Que esta gran burguesía gobernante representa los "sagrados" intereses de la propiedad privada, los intereses reaccionarios, antipopulares, antiobreros y antidemocráticos del gran capital.

3. Que la gran burguesía sustenta su dominio de clase en el control del aparato burocrático-militar del Estado Burgués Mexicano, en la más amplia demagogia pseudorevolucionaria y pseudosocialista, y en su íntima asociación con el capital imperialista norteamericano, al cual apoya y en el cual se apoya, en un contubernio destinado a repartirse la gran tajada de las ganancias que son producto de la explotación de los trabajadores mexicanos.

4. Que la gran burguesía dominante y sus asociados, los imperialistas norteamericanos, constituyen el enemigo principal del proletariado y del pueblo mexicanos. A este doble

enemigo es necesario aplastarlo por medio de la violencia revolucionaria antes de ser posible la instauración de un nuevo orden social; antes de que sea posible terminar con el dominio de la propiedad privada y por lo tanto con el régimen capitalista de esclavitud asalariada, que condena a la inmensa mayoría del pueblo mexicano a ser un simple instrumento de acumulación de ganancias en provecho exclusivo de los grandes capitalistas, nacionales y extranjeros.

5. Que la situación de profunda injusticia social que prevalece en nuestro país es una situación insostenible socialmente. Una situación que es necesario modificar de raíz por la única vía posible: la vía revolucionaria que derroque el poder omnímodo de la gran burguesía asociada al imperialismo norteamericano y que en su lugar instaure la dictadura del proletariado revolucionario, en íntima alianza con los pobres del campo.

6. Que la toma del poder político por el proletariado revolucionario y la instauración de un régimen socialista en México constituye el gran deber de los explotados trabajadores mexicanos.

7. Que lo anterior es una tarea histórica que compete en primer lugar a la clase obrera, la cual sólo podrá realizarla en la medida en que se diferencie de las demás clases de la sociedad, para encabezarlas desde una posición esencialmente diferente, desde una posición esencialmente revolucionaria.

8. Que para ser la fuerza dirigente de la revolución social que se acerca, el proletariado industrial mexicano debe, en primer término, constituirse en clase: es decir, pasar de la simple condición de conglomerado explotado a la condición superior de clase consciente de su fuerza, segura de sus objetivos y su papel histórico en la transformación revolucionaria de la sociedad.

9. Que esta conciencia del proletariado mexicano significa la formación del PARTIDO POLITICO DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO, el único capaz de diferenciarse de todos los partidos políticos de las clases no revolucionarias; el único capaz de enfrentar a la clase explotadora, llevar a cabo la colosal tarea de suprimir la propiedad privada, imponer la voluntad de los obreros a la oligarquía nacional y al imperialismo norteamericano y, en suma, el único capaz de subvertir, desde sus más profundos cimientos, el actual orden burgués para imolentar la dictadura política de los oprimidos.

10. Que para la realización de estos objetivos se requiere convencer al proletariado mexicano de la necesidad de la Revolución Social, una revolución que significa el levantar la violencia armada de las clases desposeídas — como expresión máxima del descontento y la organización revolucionaria de las masas — en la tarea de aplastar el parasitismo capitalista,

llevar a cabo y consolidar la Revolución Proletaria en nuestro país.

11. Que poner en pie al partido revolucionario del proletariado significa también la necesaria lucha contra los oportunistas de derecha, disfrazados de socialistas, que, como el PPS y el PCM, por espacio de largos años han predicado el respeto a la propiedad privada, el apoyo al agobiante capitalismo estatal, el temor a las instituciones burguesas y la infantil confianza en que los actuales dueños del poder y la riqueza sean capaces de entregarlos, por vía pacífica y benévola, sin resistencia y sin lucha, a manos del proletariado revolucionario.

12. Que levantar el Partido Revolucionario del Proletariado exige también la lucha intransigente contra el oportunismo infantil de "izquierda", fruto de la desesperación de los sectores pequeñoburgueses más agobiados y oprimidos por el peso del gran capital, y que pretenden "cualquier" transformación social, apoyada en "cualquier" clase social, lanzando al despeñadero de la insurrección, sin respaldo de masas conscientes, a puñados de jóvenes revolucionarios, por el falso camino populista de la revolución que nada cambia, de la insurrección en supuesto beneficio de las masas, que se pretende realizar al margen de las mismas y sin su participación consciente.

13. Que la revolución socialista en México no es un fin en sí misma; sino que, como dijeron los bolcheviques encabezados por V. I. Lenin, representará tan sólo parte de la Revolución Mundial del Proletariado; que no habrá conseguido sus fines hasta que el mismo fuego revolucionario prenda en todo el mundo; hasta que en todos los rincones de la tierra sea abatido el dominio de clase de los capitalistas.

Por todo lo anterior, la LIGA COMUNISTA ESPARTACO, llama a la clase obrera, a los revolucionarios marxista-leninistas dispersos en todo el país, a los integrantes de la pequeña burguesía revolucionaria, capaces de renunciar a su propia clase para unirse a las filas del proletariado, a militar en esta organización, a unir sus esfuerzos en la gran tarea de poner en pie el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano capaz de organizar y dirigir la Revolución Proletaria en México.

Llama a luchar por la fusión del socialismo científico en el movimiento obrero espontáneo; por la unidad de los revolucionarios y por la formulación científica del Programa del Proletariado Revolucionario y, en última instancia, a tomar partido: incorporarse a las filas de la revolución social, enfrentarse en todo momento a las clases opresoras y decidirse a organizar la revolución proletaria en su propio país y en todo el mundo; es decir, a luchar por la forma más elevada del internacionalismo proletario.

¡LIBERTAD A RICO GALAN,  
UGALDE Y DEMAS DETENIDOS!

## NUEVAS VICTIMAS DE LA REPRESION BURGUESA

Por Carlos Méndez

La violencia es el método y la esencia misma de la explotación del hombre por el hombre. El ascenso, consolidación y sostenimiento de la burguesía como clase en el poder, se sustenta necesariamente en la violencia contra todas las demás clases.

Así, la historia de la burguesía mexicana, como la de la burguesía de todos los países, es la sucesión de las diversas formas de su violencia de clase dominante, ejercida contra sus diversos enemigos. Esta burguesía enfoca primero su violencia contra los sectores retrógrados y feudales, particularmente con la lucha revolucionaria de la segunda década de este siglo; pero paralelamente y en forma cada vez más aguda, en cuanto toma las riendas del poder, la violencia se enfoca contra sus antiguos aliados, los obreros y los campesinos. De esta manera se liquidó la Casa del Obrero Mundial, se reprimen ferrocamente las huelgas de 1916 y de 1923, y se asesina a los caudillos campesinos Villa y Zapata. Las formas de la violencia se alternan y se matizan, pero su esencia

permanece independientemente de los cambios de personas o de gobiernos, porque su raíz se encuentra en la dictadura de clase de la burguesía.

La reciente represión a la organización denominada Movimiento Revolucionario del Pueblo, encabezada por Raúl Ugalde y Víctor Rico Galán, en la que con lujo de fuerza se han detenido a decenas de personas no sólo en la Capital sino también en el interior del país, sometiendo a maltratos y presiones de todo tipo para obligarlos a inculparse, es una muestra más y particularmente aguda de la violencia en que se funda la opresión de la burguesía.

Sin embargo, junto al señalamiento del carácter permanente y general de la represión, es necesario establecer el carácter particular que adquiere en esta etapa.

Con el encarcelamiento de un grupo de intelectuales y militantes del Partido Obrero Revolucionario (trotskista), con la represión al MRP, y con la ampliación y perfeccionamiento de sus métodos de infiltración, denuncia, provocación y vigilancia, la burguesía mexicana, ha pasado de la simple represión a los movimientos de masas democráticos o económicos, que constituyeron en el pasado peligros reales para su estabilidad política, al ejercicio de la violencia preventiva sobre los peligros potenciales, a la represión de aquellos que preparan la lucha contra la burguesía.

Estos métodos de control y represión de los sectores populares no responden a un viraje casual o a las características de tal o cual funcionario en turno. Son expresión clara de que la burguesía en el poder es cada vez más incapaz de superar sin crisis los problemas que fatalmente plantea el desarrollo económico del país. Las inevitables tendencias inflacionarias, con la consecuente alza en el costo de la vida, la creciente desocupación y el estancamiento de los salarios — todo lo cual aumenta el malestar y descontento de la población —, así como la afloración de contradicciones interburguesas — aparición del madracismo y pugnas en el PRI, la CNC, el Congreso del Trabajo y entre industriales y banqueros —, son síntomas que anuncian una crisis de crecimiento difícilmente paliable. En estas circunstancias se acelera la polarización de las clases de la sociedad mexicana y la burguesía en el poder tiene que recurrir a medidas cada vez más reaccionarias, en especial para enfrentarse abiertamente a su enemigo antagónico: el proletariado.

En la dinámica de las clases en México esto genera — a nivel político —, en la gran burguesía dominante, una creciente inestabilidad acompañada de una crisis de sus tradicionales instrumentos de poder y mediatización sobre las masas, que consecuentemente intenta remozar. En la pequeña burguesía urbana y rural, que es la primera afectada en su condición de clase, la desesperación



Víctor Rico Galán, nuevo preso político.

frente a la perspectiva de proletarizarse genera constantes luchas espontáneas que, desde la derecha o la izquierda, intentan oponerse a los factores inmediatos de su desplazamiento. Finalmente, en el proletariado se dá una inquietud cada vez mayor y crece la conciencia de la necesidad de un cambio en la situación nacional, sin orientación en cuanto a la forma y contenido de este cambio; por el momento esta inquietud se manifiesta en el renacimiento de las luchas por la democracia y la independencia sindicales.

Estas tendencias de clase cristalizan en organizaciones políticas, grupos, frentes, movimientos, partidos, etc., que son expresión, a veces contradictoria, de la desesperación pequeño burguesa o de la incipiente conciencia proletaria. Por su parte la burguesía en el poder, ante la perspectiva de una crisis que pudiera ser coyuntural para sus enemigos, y ante la incapacidad de contener indefinidamente a las masas, no puede menos que apreciar el peligro potencial que supone la fusión de las organizaciones revolucionarias con las luchas de masas; en estas condiciones, el movimiento revolucionario que emerge es para ella un peligro cada vez más real, por lo que se ve en la necesidad de aplicar formas de represión preventiva.

No debe pues sorprendernos que en la etapa actual la violencia burguesa se ejerza no sólo contra los brotes espontáneos que, como las luchas de Chihuahua, Durango, etc., se presentan cada vez con mayor frecuencia a lo largo y a lo ancho del país, como expresión de un malestar creciente, sino también contra aquellos que representan un peligro potencial, y entre ellos particularmente a los que supone se plantean en forma inmediata la lucha armada y frontal contra la burguesía.

Estallidos de violencia como el de Ciudad Madera, Chihuahua, el año pasado, y otros que se han producido en diversas partes del país, al margen de las perspectivas reales de éxito y del juicio que nos merezcan las formas y orientación de estas luchas, son una muestra categórica del grado de agudización de las contradicciones de clases en México, y hacen más perentoria la exigencia de un programa revolucionario y científico que arme a las masas y de un partido proletario de vanguardia que pueda canalizarlas.

El gobierno burgués ha hecho gran alarde de la represión al MRP, dando amplia información a la prensa a través de boletines policíacos, movilizándolo a cientos de agentes bajo el mando directo de los más altos jefes de la policía, y la prensa ha desplegado por muchos días los mejores espacios de sus primeras páginas para presentar el acontecimiento, casi siempre en tono de burla y tratando de ridiculizar a los detenidos. Se pretende con esto mostrar la fuerza y poderío de la burguesía, amedrentar a los sectores revolucionarios y democráticos, y presentar el suceso como algo absurdo, curioso, inusitado. La sonrisa sarcástica con que la burguesía quiere adornar esta represión en gran escala, se vuelve, sin embargo, una risita nerviosa, pues el acontecimiento no deja de ser un mentis a la tan cacareada "estabilidad política" del país y un síntoma claro de la radicalidad a la que están llegando cada vez más sectores del pueblo.

Los revolucionarios tenemos el deber de combatir y denunciar la violencia burguesa en todas sus formas. Debemos, también, apoyar y defender a todos aquellos que se enfrentan a la dictadura de clase de la burguesía, precisamente en la medida en que estos enfrentamientos surgen como una reacción inevitable y necesaria frente a la opresión. Esto es válido aún en los casos en que la lucha adopta formas o se propone objetivos inconsecuentes e incluso objetivamente antihistóricos. Y esto es tanto más válido cuanto que es precisamente por la carencia de un partido proletario de masas, armado de un programa científico, en cuya construcción nos sentimos comprometidos, que estos movimientos espontáneos se enfrentan a la burguesía en forma desesperada y sin perspectivas reales de éxito.

Sin embargo, la solidaridad revolucionaria debe ir acompañada del esclarecimiento sobre el carácter que nosotros creemos debe darse a la lucha contra el enemigo común, fijando así las discrepancias que sostenemos con aquéllos a los que se trata de defender. En el caso del MRP, debemos señalar, en primer lugar, que una organización casi secreta que agrupa a un puñado de elementos y no se preocupa por educar y organizar a las masas, se encontrará necesariamente aislada de ellas y no podrá pasar —por grande que sea su decisión y radicalidad— de encabezar o promover brotes inconscientes y desesperados, sin alterar la esencia del dominio burgués y colocándose además en manos del enemigo de clase, cuyo aparato represivo sólo puede ser roto por la fuerza consciente de las masas organizadas.

La revolución que nosotros proponemos —la única revolución posible— no puede ser una revolución de masas inconscientes utilizadas por una minoría esclarecida, sino una revolución de masas conscientes de sus objetivos, dirigidas por un proletariado organizado y claro de su destino histórico, y armado por tanto de su vanguardia partidaria.

Por otra parte, la revolución que se desprende de las anteriores consideraciones, es necesariamente una revolución socialista, cuya necesidad en México surge, en primer lugar, de la existencia misma de revolucionarios marxistas cuyo deber incondicional es preparar el advenimiento del socialismo, y en segundo lugar, se pone a la orden del día por cuanto el país ha superado en lo esencial el feudalismo y posee un carácter predominantemente capitalista. Pese a esto, el MRP parece que se proponía una revolución democrática y de liberación nacional, indefinida en cuanto a la clase que debía encabezarla y luchar por el poder.

Este reformismo populista y el eclecticismo ideológico propios de la pequeña burguesía, que caracteriza al MRP, van sin embargo acompañados de una radicalidad en la forma.

La LCE y el movimiento revolucionario en México tienen que reivindicar a la violencia proletaria como única forma de lucha que puede enfrentar y destruir el aparato de la violencia burguesa; la violencia revolucionaria no se justifica por su forma sino por su contenido y debe ser, por lo tanto, una violencia consciente, una violencia organizada, una violencia ejercida por las masas y enfocada a los objetivos históricos del proletariado. Debemos educar a las masas en la necesidad de la revolución violenta, denunciando las patrañas de los oportunistas que pregonan la revolución pacífica; pero debemos ante todo educarlas en el socialismo, o sea en el programa y contenido de la revolución.

Estas discrepancias de principio no pueden, sin embargo, irresponsabilizarnos de la necesaria solidaridad con el MRP. En este sentido es criminal la posición del que se autocalifica "partido", supuestamente "popular" y pretendidamente "socialista", que defiende a la dictadura de clase de la gran burguesía en el poder en nombre de la "paz" y la "democracia", solidarizándose con la represión al MRP (Ver declaraciones de Lázaro Rubio).

Inconsecuentes son también aquéllos que, como el PCM, se limitan a defender al MRP en nombre de la democracia, las libertades y la constitución burguesas. La LCE no niega la necesidad de extender y ampliar, en nombre de la libertad, la democracia y la constitución, el frente de apoyo a los reprimidos; pero los comunistas no podemos limitarnos a defender y aún exigir la democracia burguesa. Para los comunistas la lucha por las libertades democráticas se subordina y está orientada a propiciar y fortalecer la lucha por el socialismo. Esto es precisamente lo que distingue al revolucionario proletario del pequeño-burgués.

La LCE se propone luchar por la libertad de los revolucionarios presos, pero convirtiendo esta lucha en un combate por la liberación de toda explotación de clase. Denunciar y combatir la violencia y antidemocracia burguesas, exige reivindicar la necesidad de la violencia revolucionaria y del socialismo.

CARTA DESDE LA CARCEL

## LOS PRESOS POLITICOS, LA BURGUESIA Y LA IZQUIERDA MEXICANA

Por Fernando Arizpe Díaz



Demetrio Vallejo, insobornable héroe proletario.

La selección de textos que publicamos a continuación forma parte del documento "Los presos políticos y la danza desnuda de la gran burguesía", enviada a la redacción de MILITANTE por el preso político Fernando Arizpe Díaz, en abril de este año.

Con su publicación, MILITANTE, además de cumplir con su función de tribuna de las posiciones revolucionarias, quiere dejar establecida la posición de la Liga Comunista Espartaco frente al problema de los presos políticos —en lo general coincidente con la del compañero Arizpe— y su decisión de dar intransigentemente esta lucha como parte imprescindible de la lucha general de la clase obrera y de los revolucionarios contra la dictadura burguesa.

La existencia misma de los presos políticos —algunos de ellos con más de 7 años en prisión— y el proceso de su juicio y encarcelamiento, es una de las expresiones más claras del carácter de clase de la dictadura que padecemos. Es necesario recordar que los compañeros presos en la actualidad son en su mayoría obreros o que fueron encarcelados, precisamente, por defender las causas obreras. Esto muestra claramente cómo la burguesía en el poder dirige centralmente su represión a quien considera su más peligroso enemigo.

Justamente por el carácter de clase de los presos políticos, la lucha por su libertad es piedra de toque que distingue las posiciones verdaderamente revolucionarias de las actitudes oportunistas y "humanitarias" en un sentido pequeño burgués, que pretenden ocultar el contenido de clase de la represión para ver en ella una simple expresión de la "injusticia" en general o más aún, una mancha que desprestigia a México y a su Gobierno.

La resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación negando el amparo a Demetrio Vallejo, constituye el fracaso del último recurso legal que se estrella ante la tosudez de una burguesía que no quiere poner en peligro su dominio de clase, y que no está dispuesta a presentar en este terreno su máscara democrática, ni siquiera en beneficio de una demagogia cada vez más difícil de sostener.

Tal resolución, que de paso "constitucionaliza" el delito de disolución social, es una manifestación más de la quiebra de las ilusiones en el camino peticionario que

aspira a lograr la democracia no arrancándosela a una burguesía que por su propio desarrollo se aparta cada vez más de ella, sino solicitándosela en nombre de principios que el gobierno es el primero en desechar en su práctica cotidiana.

La vergonzosa ausencia de actividades democráticas orientadas a lograr la libertad de los presos políticos es prueba objetiva de la crisis del camino peticionario, y debe constituir un llamado a emprender seriamente la lucha sobre nuevas bases. Va en ello no sólo la libertad de un puñado de revolucionarios, sino la misma dignidad y capacidad autocrítica del movimiento comunista en México.

Es un deber de los revolucionarios estimular e intensificar la lucha democrática general, por la libertad de los presos políticos, contra el delito de disolución social y por la libertad de expresión, organización, etc. Sin embargo, los comunistas no podemos quedarnos en la exigencia de la democracia por la democracia misma; para nosotros la lucha por la libertad de los presos políticos es la lucha por la libertad de un grupo de hermanos de clase encarcelados por atentar contra la burguesía. La lucha por abolir el delito de disolución social es la lucha por liquidar el instrumento legal con el que se justifica la represión burguesa contra su enemigo de clase y los que combaten por darle al proletariado una perspectiva socialista. La lucha por la libertad de expresión y de organización es el combate por el derecho a expresarse y organizarse en la lucha por la revolución y el socialismo.

En resumen, los comunistas luchan por su derecho a utilizar la democracia para dar el combate por el socialismo, y naturalmente frente a estas tareas no podemos esperar de la burguesía que nos conceda graciosamente libertad... para atentar contra su dominio de clase. Este margen, esta relativa libertad democrática debe serle arrancada al gobierno en la única forma posible: por la presión de las masas cada vez más conscientes y organizadas.

1965... La administración diazordacista quiere hacer demagogia; pero no mucha... más con proyecciones al exterior que dentro del país. Se cacarea la no intervención en abstracto; pero no se admiten manifes-

taciones contra la agresión armada a Viet Nam y a República Dominicana, quienes las intentan son detenidos y parsimoniosamente advertidos: ¡Disolución social! Se indulta a Siqueiros porque acepta pedirlo y a Mata aunque no lo pida. El indulto no afecta al bodrio legal sobre "disolución", no descalifica la política represiva precedente, ni constriñe a la Corte a pronunciarse ya por la Constitución, ya por la legislación represiva. Cuatro presos más, salen con "libertad preparatoria", cumplidas más de las dos terceras partes de sus inicuas condenas, quedan sujetos a vigilancia y supervisión constantes, bajo la amenaza de ser encerrados a cumplir el saldo de su condena en cualquier momento y por cualquier pretexto a discreción del Srío. de Gobernación o su subordinada Dirección de Prevención Social. Ello tampoco obliga a rectificar nada la política represiva continuada fielmente e incrementada por los sucesivos regímenes de la "Revolución Mexicana".

El obstinado trabajador rielero Demetrio Vallejo, no se somete a la maniobra, a pesar de sus seis años de encierro, y de los muchos más que le faltaría cumplir de la pena que le ha sido impuesta, remite un telegrama en términos categóricos al Presidente de la República en turno: "¡No he pedido indulto! ¡No autorizo a nadie a que lo pida en mi nombre o para mí! ¡Exijo que se nos libre de la calumnia a los trabajadores ferrocarrileros! ¡No cometimos delito alguno!" Envía copias del documento a todos los periódicos y revistas de mayor circulación... el mensaje es ignorado por todos, no se publica ni en los órganos que se dicen de "izquierda", de "la clase obrera", etc... El caso de los presos políticos se estanca.

Vallejo, el tozudo trabajador ferrocarrilero, decide llevar a cabo una acción desesperada: huelga de hambre si no se resuelve el caso. Coloca al régimen ante un pequeño problema de definición: si desea conservar un mínimo su máscara de régimen democrático burgués, habrá de levantar la calumnia contra los rieleros, absolver a Vallejo, declarar contrario a la Constitución el delito de disolución social y soltar a los presos políticos. Otra vía; ignora la exigencia y deja perecer por inanición al rielero o confirma la vigencia del anticonstitucional delito, sostiene su calumnia contra los rieleros y retiene a los presos políticos en prisión; si está dispuesto a descarsarse nacional e internacionalmente como régimen dictatorial, despótico hasta el crimen innecesario, sin la más leve máscara de demócrata.

El planteamiento de Vallejo resulta ser, bajo las circunstancias, un acicate que obliga a definirse hasta a las fuerzas de "izquierda". El P.C. prefiere guardar un discreto silencio, parece que no aprueba el propósito del representante ferrocarrilero, pero no se atreve a oponerse a un trabajador prestigiado entre amplias capas de la masa obrera del país como hombre de una sola pieza. La gente del P.P.S. es menos quisquillosa, a ellos parece interesarles mucho más cumplir bien su papel de justificadores de la burguesía que quedar bien con las masas obreras. Para que no se pueda decir que se critica a Vallejo por gentes que nada saben de cárcel, los ataques se le dirigen firmados por otro preso político: Miguel Aroche Parra, uno de los miembros de la dirección nacional del P.P.S.. Aroche publica en "Política" de 1 de marzo de 1966 (página 26) un artículo en que, apoyándose en la más burda falsificación, pugna porque se niegue apoyo al esfuerzo de Demetrio Vallejo por obtener de la Suprema Corte un fallo positivo; dice Aroche:

"Demetrio tampoco ha querido estimar que, por primera vez en el ámbito nacional, aparecen signos indicadores de que en torno a nuestra libertad se pueden conseguir movilizaciones realmente importantes..." "..." muestra más encendida condena del proceder del gobierno no debe llevarnos a justificar la acción que Vallejo ha anunciado."

"...de ningún modo es explicable siquiera que se exalte una acción individual, cuando tan necesitados estamos de acciones colectivas bien pensadas, particularmente bien organizadas;..."

Venenosamente se sugiere en lo escrito que el acto de Vallejo es opuesto a que se desarrollen acciones y lucha de masas por la libertad de los presos políticos. Pero ¿es cierto el aserto de Aroche en el sentido de que: "...aparecen signos indicadores de que torno a nuestra libertad se pueden conseguir movilizaciones realmente importantes...?" ¿No es esto la más cínica y burda falsificación?

No para allí el ataque oportunista contra el acoso, casi incomunicado y desesperado Vallejo, sin decirlo abiertamente, en forma casi subrepticia, se anticipa la calumnia de que el emplazamiento a la Corte de Vallejo tiene el carácter de acto de provocación; sigue Aroche:

"...él (Vallejo) sabe que estando como están rezagados nuestros procesos, no puede haber decisiones estrictamente personales..." "A esta hora, con la mayor serenidad deberíamos estimar la posibilidad de que la Corte no resuelva nuestros amparos y de que el gobierno niegue, a quienes la soliciten, la libertad preparatoria, cuyos términos se cumplirán el año entrante".

Ciertamente Vallejo debe tener pleno conocimiento de que no puede haber en su proceso decisiones estrictamente personales. ¿Es eso razón suficiente para exigirle que se abstenga de luchar porque el caso se resuelva favorablemente? Aroche sugiriendo "sutilmente", inculpa a Vallejo de provocar al gobierno para que se niegue a resolver la cuestión de los presos políticos, y ¡Vaya! justamente ahora, cuando el piadoso gobierno burgués está mejor dispuesto a resolver el caso, Demetrio lo provoca para que no resuelva; ¡Justamente ahora cuando el diazordazato acaba de negarse a discutir la inconsistencia del delito de disolución social en las cámaras! ¡Precisamente ahora que acaba de advertir solemnemente que sólo estará dispuesto a quitar del código ese bodrio para poner otro peor! ¡Ahora que acaba de aplastar a médicos y a camioneros! ¡Precisamente ahora, a escasos meses de que el bondadoso régimen granburgués se ha enfurecido contra una manifestación que criticaba las agresiones yanquis en el mundo! ¡Pero qué tozudo es Vallejo! ¿No vé los síntomas que permiten prever nuestra inmediata libertad?... ¿Qué más se puede pedir, que la disposición del régimen a resolver los casos de disolución social, evidenciada por el hecho de que tiene 18 meses con las demandas de amparo en la Corte sin prestarles la más mínima atención? ¡Ahora que las masas están hartas de garrotazos y gas! ¡Ahora que hasta los bravos rieleros temen hablar de sus derechos porque inmediatamente se les reajusta! ¿No son estos los mejores "...signos indicadores de que en torno a nuestra libertad se pueden conseguir movilizaciones realmente importantes..."?

El señor Aroche olvida que durante 18 meses Demetrio Vallejo no emplazó a nadie con huelga de hambre; que durante siete años ha esperado pacientemente la acción de las masas movilizadas por las "fuerzas" de izquierda.

La línea planteada y seguida por Demetrio Vallejo puede ser criticada. De hecho, lo fue durante muchos meses antes de que Vallejo se decidiera a llevarla a la práctica a pesar de todas las opiniones en contrario. Se adujo por diversas personas, a quienes Vallejo comunicó su propósito, que estimaban que el esfuerzo podría resultar insuficiente para lograr sus fines, que implicaría el grave riesgo de que el propio Vallejo perdiera la salud y hasta la vida sin lograr su propósito. Pero nadie tuvo la desfachatez de decir a Vallejo que su proposición encerraba una provocación dirigida a frustrar los resultados de la amplia campaña masiva que estaba a la vuelta de la esquina; porque esa gruesa falsedad no es argumento propio del debate crítico entre izquierdistas. La crítica y la autocritica, para ser tales, sólo pueden fundarse en hechos objetivos presentados a debate con honestidad. Falsificaciones como la que esgrime Aroche no tienen que ver con la crítica revolucionaria, son sólo material adecuado para el despliegue de maniobras oportunistas; disfraces con los que se pretende imponer a los trabajadores líneas ajustadas a los intereses de sus enemigos de clase.

Es fácil criticar a Vallejo por su desesperación, mucho más fácil que poner en el banquillo de los acusados a la izquierda y examinar su responsabilidad por la débil lucha contra la existencia de presos políticos y la pervivencia de instrumentos represivos como el delito de disolución social. Es mucho más fácil tratar de apartar a Vallejo de las escasas fuerzas de izquierda que hay en el país y del movimiento obrero, que resolver el nudo gordiano de la izquierda: su crónica incapacidad para movilizar a las masas con eficacia. Empeñados los agrupamientos izquierdistas en vivir de ilusiones, renuentes a admitir que no es posible avanzar sobre montañas de miembros y rótulos pomposos sino sobre la base de una firme adhesión a las masas y de un constante y arduo trabajo de construcción partidaria, han dedicado sus energías a cubrir las apariencias, con franca renuncia a los esfuerzos por ser entidades reales. Los resultados no pueden ser más dramáticos: la fuerza de la clase obrera permanece sujeta a los grilletes del sindicalismo oficialista

y del partido político de la gran burguesía. La lucha por independizarla de sus opositores requiere un largo, tenaz y completo esfuerzo por la formación del partido de clase necesario para encabezar y coordinar sus luchas. Entretanto, las situaciones conflictivas de clase como el problema de los presos políticos han de ser, ineludiblemente, la forja del futuro partido de la clase obrera de México. Mantenerse al margen de la lucha pretextando que es necesario formar previamente a ella el partido de la clase obrera; negarse a tomar parte con acciones concretas en el desarrollo de los acontecimientos; es tanto como dejarse enredar en los seudoproblemas metafísicos que se simbolizan en el esfuerzo por averiguar qué es primero, si el huevo o la gallina. Es claro que los partidos de clase obrera son resultado de la lucha de clases a la vez que sus mejores impulsores. Si han de crear la historia, es inevitable que se generen también en ella; lo demás son cómodos pretextos para eludir las molestias que implica la acción revolucionaria.

## LA CAIDA DEL GOBERNADOR DE DURANGO

Por Pablo Herrera

El Presidente de la República, Díaz Ordaz, promovió la desaparición de poderes en el Estado de Durango, con el evidente propósito de restaurar el prestigio y la autoridad de la burguesía en el poder, seriamente deteriorados por la prolongada lucha espontánea de masas que, iniciada por los estudiantes, unió a todo el pueblo contra el monopolio siderúrgico y contra los efectos del desarrollo desigual del capitalismo en México. La destitución oficial del gobernador Dupré Ceniceros, después de que se había mediatizado con promesas al pueblo en rebeldía, tuvo por finalidad presentar a Díaz Ordaz y al gobierno burgués "atentos a la voluntad popular".

Sin embargo, lo único que se logró con la caída de Dupré Ceniceros fue poner en evidencia, una vez más, la antidemocracia que impera en México:

1o. Se le destituyó por "inepto", pero lo que de inmediato plantea la voz popular es que la verdadera ineptitud reside en la gran burguesía gobernante y en su partido que selecciona e impone a todos los funcionarios, sin participación real de los ciudadanos y sin verdadero juego electoral. Así como los pone también puede quitarlos, ante la indiferencia del pueblo que no ve, generalmente, ninguna distinción esencial en unos u otros: todos, llámense Dupré Ceniceros o Rodríguez Solórzano, están al servicio de los mismos intereses, los intereses del gran capital disfrazado de "familia revolucionaria".

2o. Se desenmascará nuevamente el mito de la separación, equilibrio e independencia de los poderes en México. El poder legislativo, al igual que el judicial, están sometidos a la centralización del Ejecutivo, del "señor presidencialismo". La Comisión Permanente del Congreso de la Unión recibió la solicitud de Díaz Ordaz, nombró una comisión dictaminadora, conoció y aprobó el dictamen,

eligió al nuevo gobernador y le tomó la protesta, en ¡menos de dos horas!

Esto es el colmo del servilismo lacayo a que ha llegado el Poder Legislativo ante el Presidente de la República, poder que está reducido a un manojito de parásitos que viven holgadamente sobre las espaldas de la sociedad, con patente de diputados o senadores. Ante la solicitud de Díaz Ordaz de que se declararan desaparecidos los poderes en Durango, la Comisión Permanente ni siquiera discutió el asunto, se dedicó al clásico alzado de manos; no nombró una comisión que investigara sobre el terreno si las razones alegadas por el Presidente eran válidas; no discutió la propuesta presidencial en lo más mínimo pues de inmediato se le declaró de "urgente resolución"; a la hora de discutir el dictamen sólo hubo dos oradores que se dedicaron brevemente a exaltar a Díaz Ordaz; tras esto se votó "por unanimidad".

También la elección del nuevo gobernador se hizo sin discusión alguna sobre la personalidad de los candidatos propuestos por el Presidente, mediante voto secreto y "por unanimidad": todos tenían la consigna. ¡Así se muestra la "independencia" del poder legislativo!

3o. Se violó descaradamente la Constitución, lo cual es pan de todos los días, y se transgredieron los principios del federalismo mexicano: Por un lado, la competencia de la Comisión Permanente —órgano de transición del Congreso de la Unión en los períodos de receso de las Cámaras— para tomar una decisión tan trascendental como es la de desaparecer los poderes en un Estado, no está claramente definida y en todo caso se pudo y debió reunir al Senado. Por otra parte, se pasó por encima de la soberanía estatal, pues se hicieron desaparecer también el Congreso Local y la Magistratura Judicial, sin que estos poderes estuvieran inodados en el conflicto.

El problema de la "ineptitud" del

gobernador pudo haber sido puesto a consideración de la diputación local, respetando así los principios del federalismo que tanta sangre ha costado establecer y defender a lo largo de la historia de México. Esto refleja la centralización real que ha venido estableciendo la gran burguesía en el poder, paralela al fortalecimiento del presidencialismo y al perfeccionamiento del aparato burocrático, militar y represivo, como condición para mantener y afianzar su dominio político y económico sobre el país.

Por todo lo anterior se puede ver cómo, a pesar de la demagogia destilada en torno al caso de Durango, la clase dominante no respeta ni su propia legalidad. Aún en los casos en que quiere alardear de muy democrática y aparentar ponerse al lado del pueblo, lo único que logra es desenmascarar aún más su verdadera naturaleza reaccionaria.

La destitución de Dupré Ceniceros, con que quiso Díaz Ordaz impresionar al pueblo, resultó una pantomima grotesca y ridícula: lo único que acentuó fue la falta de democracia real que padece el país, y el pueblo quedó indiferente y extrañado, como ante un cómico sin gracia que cuenta un chiste sin sentido.

Lo que verdaderamente tuvo sentido en todo este asunto fue la ejemplar unidad y combatividad del pueblo de Durango en la pasada lucha, aunque sus logros fueran relativos, y no los desplantes presidenciales que quisieron contrarrestar la acción de las masas, únicas a las cuales puede atribuírse la "ineptitud" y consecuente desplome del gobernador. El ejemplo de Durango alentará luchas cívicas similares en otros estados, como resultado de la miseria y descontento imperantes, y de la agudización de las contradicciones de clase. Estas luchas, como las que se están dando en Chihuahua y Guerrero, son levadura de la revolución futura y no podrán evitarse con ningún acto teatral de la gran burguesía.

## PROTESTA POR LA AGRESION BURGUESA AL P. O. R. (t)

Violando garantías, allanando domicilios, aprehendiendo sin justificación de ninguna especie, arrancándolos de sus hogares para someterlos a todo tipo de violencias y vejaciones, utilizando los métodos fascistas acotumbrados, la policía apoyada en el furor anticomunista de la "gran prensa" que padecemos, anunció la detención de "peligrosos elementos trotskistas... que pretendían subvertir el orden público".

Varios miembros del Partido Obrero Revolucionario (POR) además de 4 intelectuales extranjeros fueron encarcelados, acusándolos de intentar romper "la paz y la tranquilidad sociales imperantes en nuestro país", intentando "desviar" el movimiento estudiantil (que en aquellos días crecía en fuerza y radicalidad) hacia posiciones "extremistas".

Además de estas supercherías, deformaciones y calumnias, contra los miembros del POR (trotskista), la burguesía ha tratado de justificar la detención de los intelectuales extranjeros con argumentos del peor chauvinismo que, como la sobada tesis de la importación de "doctrinas exóticas", pretenden negar la universalidad del pensamiento, circunscribiendo las ideas a los estrechos límites de un nacionalismo ramplón.

Evidentemente las ideas representan, en última instancia, los intereses de una capa o clase social. ¿Acaso no hemos visto cómo hasta la "autóctona y pura" doctrina de la Revolución Mexicana ha sido señalada por el imperialismo norteamericano como la vía institucional a seguir por las "democracias" latinoamericanas?

Lo que verdaderamente ocurre es que con la "justificación" a este acto represivo la burguesía ha querido cubrir con la desgastada capa del anti-comunismo nacionalista, el papel que juega como parte de la burguesía internacional.

La Liga Comunista Espartaco no puede guardar silencio cómplice ante esta agresión policiaca. Es un deber de todo comunista denunciar la represión bestial que ha ejercido la burguesía sobre los trotskistas y no caer, por un solo instante en la posi-

ción cómoda y filistea de quienes ante estos hechos callan, y con ello apoyan objetivamente a la burguesía en su política represiva, olvidando que ella es el enemigo principal. La batalla contra el trotskismo debe librarse dentro del propio movimiento obrero y no en "alianza" con el enemigo burgués.

Este no es un hecho aislado; constituye una faceta del Estado burgués mexicano, la más expresiva de su carácter de clase, de su orientación antidemocrática, antiobrera y antipopular. Así en los pasados meses hemos presenciado la represión realizada en la Alameda Central a los manifestantes antimperialistas; el cerco policiaco tendido en torno a Zacatenco y al casco de Santo Tomás por los granaderos para impedir una manifestación de protesta contra las agresiones yanquis a Cuba; el derroche de fuerza con el que se impidió a los trabajadores camioneros ejercer el derecho de huelga; la arbitraria detención de Víctor Rico Galán, Raúl Ugalde y más de cuarenta personas; y por si esto fuera poco, la elevación a categoría de norma constitucional del reaccionario delito de "disolución social", realizada por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la que negando el amparo a Demetrio Vallejo, legaliza definitivamente su detención y lo condena a pudrirse en las mazmorras que la burguesía reserva para los luchadores proletarios.

La LCE denuncia el carácter represivo, antiobrero y antipopular de la política del gobierno de México; señala que con esta serie de represiones, el Estado burgués no hace sino desenmascarar su verdadero carácter, pisoteando las garantías individuales, los derechos consagrados en una constitución que tanto dice defender y orientarse a una política cada vez más reaccionaria.

Al denunciar la agresión de que ha sido víctima el POR (t) la LCE quiere dejar claramente establecido que no está de acuerdo ni con la actividad, ni con la política que tanto en el campo nacional como en el internacional mantiene el POR (t). Esta discrepancia absoluta se extiende a

cualesquiera de las corrientes en que se encuentra dividido el trotskismo.

Desde sus orígenes hasta nuestros días, el trotskismo se ha desarrollado como una corriente pequeño-burguesa opuesta al leninismo, como un movimiento ajeno al marxismo-leninismo.

A partir del II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) en 1903 Trotsky y sus seguidores chocan con la línea revolucionaria de Lenin y sus discrepancias, en lugar de desaparecer, cobran diversos aspectos conforme se desarrolla el movimiento revolucionario en Rusia. No es extraño, entonces, que Lenin al hablar de la trayectoria política de León Trotsky, en mayo de 1914, dijera:

En 1903 "Trotsky era menchevique furioso, es decir, había pasado de los iskristas a los economistas..."

"En 1904-1905 se aparta de los mencheviques y colabora, a veces, con el economista Martynov... y otras proclama 'la revolución permanente', de un izquierdismo absurdo..."

"...En 1907 se declara partidario de Rosa Luxemburgo (en posiciones entonces equivocadas y combatidas por Lenin). En la época de la disgregación, después de largas vacilaciones 'no fraccionalistas', se dirige nuevamente hacia la derecha, y en agosto de 1912, forma un bloque con los liquidadores".

"Semejantes tipos son característicos como escombros de las formaciones históricas de ayer, de tiempos en que el movimiento obrero de masas en Rusia dormía aún, y cualquier grupo podía a sus anchas presentarse como corriente, grupo o fracción... como una potencia que había de unirse con otras".

"Los viejos representantes del movimiento obrero marxista conocen bien la figura de Trotsky y para ellos no vale la pena hablar de ella. Pero la joven generación obrera, no la conoce".

## Y CRITICA DE LAS POSICIONES PEQUEÑO-BURGUESAS DEL TROTSKISMO

Para los trotskistas esta descripción de la trayectoria histórica de Trotsky deja de tener validez en función de los méritos que alcanzó en el período de la revolución. No se trata, indiscutiblemente, de encontrar en su trayectoria anterior a 1917 la calificación del actual trotskismo. No se trata de encontrar en el Trotsky menchevique y liquidador el antibolchevismo de sus actuales discípulos. Pero al hacer un balance de una corriente política no se puede dejar de lado, a riesgo de pecar de parcialidad, sus orígenes, su desarrollo. Y los orígenes y desarrollo del trotskismo nos permiten comprobar que hay una sola línea antileninista desde los días del II Congreso del POSDR a las actuales posiciones del trotskismo.

Los errores cometidos durante la etapa de desarrollo y consolidación del movimiento obrero y del partido bolchevique no pueden ser lavados y dados al olvido en función de los méritos alcanzados durante una etapa de la Revolución de Octubre. Y decimos que durante una etapa, porque si bien no tenemos reconocer que Trotsky fue el primer jefe del Ejército Rojo, tampoco ocultamos que su posición durante el período de consolidación del poder soviético, puso en peligro al naciente estado socialista en diversas ocasiones.

Cuando Trotsky abandona sus posiciones personales, cuando, valga la expresión, deja de ser trotskista y adopta los puntos de vista leninistas, su actividad resulta beneficiosa al proletariado soviético y a la revolución; pero en cuanto vuelve a sus viejas consignas, a su oposición al leninismo, su actividad resulta altamente perjudicial y nociva al desarrollo de la revolución. De tal manera que no nos dejamos impresionar por los títulos rimbombantes que los trotskistas le dan a su maestro. Sobre todo cuando estos títulos tratan de ocultar el problema fundamental de la crítica y balance histórico de toda su trayectoria, antes de 1917 y después de la conquista del poder por el partido bolchevique.

Si ya vimos que en el período anterior a la revolución Trotsky se ca-

racterizó por su antileninismo, por su menchevismo y liquidacionismo, también podemos encontrar en la etapa de consolidación del poder soviético el antileninismo, liquidacionismo, burocratismo y fraccionalismo trotskistas.

Así tenemos que durante el período sumamente difícil de la paz de Bretz-Litovsk, Trotsky desoyendo las instrucciones expresas de Lenin se niega a firmar la paz y al mismo tiempo se niega a continuar la guerra, lo cual significaba el desastre para la Unión Soviética, pues abría las puertas para el avance de los ejércitos alemanes.

Resulta paradójico que Trotsky, el luchador infatigable en contra de la "burocracia" y por el desarrollo de la democracia en los "estados obreros", haya sido el paladín de la estatización y centralización de los sindicatos al querer transformarlos en apéndices del Estado. Con ello se tendía precisamente a la burocratización de los sindicatos, a mutilar la iniciativa creadora de las masas. No es balde Lenin señalaba que una de sus características era la tendencia a ver sólo el aspecto administrativo de las cosas.

Si comparamos la actitud de Trotsky en la polémica sobre el papel de los sindicatos en la etapa de la construcción del socialismo, con la posición que adopta en el X Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de legalizar las fracciones, de romper el centralismo democrático indispensable en todo partido proletario, encontraremos en su posición la actitud típica del pequeño burgués oscilante, incapaz de confiar en la iniciativa de las masas, en el primer caso, por lo que pide la subordinación completa de sus organismos al poder estatal y, en el segundo caso, la actitud característica del pequeño burgués de negarse a perder su "individualidad", su "libertad" sometiendo a los acuerdos y a la disciplina de un partido proletario. En este punto es innegable que los acuerdos tomados por el X Congreso, inspirados en lo esencial por Lenin, iban encaminados en contra de los "grupi-

tos" de intelectuales que se negaban a acatar la disciplina partidaria, a extirpar del partido los residuos mencheviques que eran defendidos, entre otros, por Trotsky.

El antileninismo de Trotsky no es algo que sólo haya existido en la etapa anterior a la revolución, se manifiesta también después de octubre. Ciertas críticas justas a fallas en la construcción del socialismo, los errores que le señala a Stalin, no basta para presentarnos a Trotsky como un revolucionario marxista-leninista, pues, objetivamente, estas críticas son hechas desde el campo del enemigo de clase ya que se realizan en un contexto global de lucha antisoviética. Críticas a la construcción del socialismo y a los métodos utilizados por Stalin, también han provenido del campo imperialista y no por ello han sido revolucionarias, sino todo lo contrario. Desde el exilio la actividad de Trotsky y sus seguidores estuvo dedicada en lo esencial a combatir al Estado soviético. No es casual que hayan sido y sean los documentos y materiales trotskistas los más utilizados por la propaganda imperialista para combatir al socialismo.

Toda corriente que pretenda ser socialista encarna, en última instancia, en un programa, en un programa de acción política que se somete a la crítica de los hechos en el terreno de la práctica social. Y es en este sentido que el trotskismo es un programa enmarcado en el "programa de transición" que en la práctica ha demostrado su incapacidad de éxito en todas las variantes del mismo representadas por las diferentes corrientes trotskistas más o menos conformadas internacionalmente.

Este programa común, variante trotskista de los objetivos reformistas de la socialdemocracia, mezcla tareas reformistas y tareas revolucionarias sin la necesaria jerarquización leninista, única que permite precisar el carácter revolucionario de la lucha por reformas. Confunde el aspecto formalmente revolucionario del método con el contenido esencialmente revolucionario de los objetivos, propiciando con ello la represión burgue-

sa contra el movimiento comunista. Consecuentemente diluye la toma del poder político en una infinidad de objetivos reformistas y tradeunionistas de fortalecimiento del proletariado y debilitamiento de la burguesía. Así propone la tesis del control obrero de las fábricas como una panacea útil para todo tipo de tareas: desde las simples reformas hasta la socialización de la producción por una fragmentada y progresiva dictadura del proletariado. Finalmente es necesario señalar que si bien el autoritarismo stalinista se origina por su desconfianza en la capacidad creadora y revolucionaria de las masas, a diferencia de la concepción leninista, tampoco la confianza oportunista del trotskismo en las masas tiene nada que ver con el leninismo que confía en ellas sólo en la medida en que las masas toman conciencia de sus objetivos históricos, precisamente gracias a la acción sistemática de los comunistas.

La crítica más severa del trotskismo y su programa la ha hecho la propia historia que ha visto en los últimos 50 años transitar a la tercera parte de la humanidad a la sociedad socialista, conducida por los partidos comunistas, mientras el trotskismo permanece a la expectativa y aún más, en la oposición a este desarrollo. El trotskismo cuenta con un cero en su supuesto haber revolucionario. En ninguna parte del globo las concepciones trotskistas han podido comprobar su validez histórica mediante una práctica revolucionaria consecuente que condujera al proletariado a la conquista del poder.

En la actualidad los trotskistas guardan grandes esperanzas en la polémica desencadenada entre el marxismo revolucionario y el revisionismo contemporáneo.

Tomar posición en las discrepancias chino-soviéticas significa tomar partido entre las posiciones revolucionarias y las posiciones revisionistas y esto nos conduce necesariamente a hacer la crítica del PCUS, dentro del contexto general de su política no revolucionaria sin que se excluya el necesario análisis crítico de las posiciones del PCCH —todo seguidismo es inadmisibles— siempre y cuando se enmarquen dentro de su contexto general marxista y revolucionario.

Se trata, en última instancia, de estar o no con las posiciones del marxismo-leninismo; y el trotskismo, en materia de política internacional no está con las posiciones del marxismo-leninismo; por el contrario, la táctica trotskista consiste en utilizar las discrepancias para su propio fortalecimiento y justificación histórica.

Para fortalecerse el trotskismo utiliza tanto las argumentaciones chinas como las soviéticas, para atacar a unos y a otros. Así emplea el Informe Secreto para justificar, al modo jruschoviano, su antiestalinismo superficial y pequeño burgués, que pretende revertir contra el PCCH y la

personalidad de Mao Tse-Tung, mientras que, por otra parte, se apoya en las argumentaciones del PCCH para justificar sus ataques al Estado soviético.

En última instancia, el trotskismo ve con beneplácito la crisis del revisionismo en escala mundial y la escisión del campo socialista, sólo en la medida en que esto puede ser utilizado como un argumento sofista, en el que, por exclusión y frente a la crisis de aquéllos a quienes combate, el trotskismo se justifica históricamente.

Naturalmente, el trotskismo se obstina en ver únicamente el aspecto negativo de esta crisis, cerrando los ojos ante el hecho de que la crisis del revisionismo internacional implica, necesariamente, la crisis del propio trotskismo (que no en balde ha sufrido varias escisiones) dado que se desmoronan al mismo tiempo tanto las deformaciones del socialismo bajo Stalin como el "antiestalinismo" trotskista y jruschoviano.

De esta crisis está saliendo fortalecido el marxismo revolucionario gracias al análisis y revisión autocrítica profundas del socialismo en escala mundial. Y el trotskismo está imposibilitado de realizar esta revisión autocrítica, pues ello significaría el poner en discusión su propio origen histórico y —entre otras cosas— su propio culto antiestalinista a la personalidad de Trotski.

Por ello el trotskismo ni constituye ni puede constituir la negación dialéctica que supere las deformaciones surgidas en la construcción del socialismo en un solo país, pues esto implica junto con la crítica de los errores la asimilación de los elementos positivos en una síntesis en lo superior. A lo más el trotskismo constituye una negación mecánica, de ahí su tendencia inevitable a derivar hacia las posiciones del enemigo de clase.

En el marco de este panorama y del "programa de transición" se encuentra la teoría y la práctica del POR (t), quien, en su intento por nacionalizarlo sólo alcanza a darle forma nacional al oportunismo de la corriente trotskista internacional.

Lo anterior se evidencia claramente en su concepción del Estado mexicano y su origen histórico; ausente de todo análisis científico y ya no digamos marxista. Así, consideran que la revolución democrática burguesa de 1910-17, encabezada y dirigida por la burguesía, fue "una revolución en ascenso hacia el socialismo" hasta 1938, que, posteriormente "...retrocedió y se impuso y desarrolló la contrarrevolución...". Para tal afirmación el POR (t) no toma en cuenta la condición esencial para que una revolución democrática burguesa pueda avanzar ininterrumpidamente hacia el socialismo: la existencia de un partido de la clase obrera fuertemente ligado a las masas y capaz de conducirlos a la toma del poder.

Frente a la fuerza actual de la burguesía, frente a su consolidación y centralización del poder, frente al control y mediatización que ejerce sobre el movimiento obrero, el POR (t) sostiene que "... la burguesía mexicana se encuentra en una situación de debilidad..." tal que el simple programa democrático del CEU (Comité Estudiantil Universitario) "... representa un peligro para ella..." No se dan cuenta de que esta burguesía, a pesar de su "debilidad" reprimió brutalmente al movimiento ferrocarrilero en 1958-59, controla a la clase obrera a través de la demagogia y los charros y, en última instancia, es la misma que ha reprimido al POR (t) con lujo de fuerza, y, lo que es más grave, con absoluta impunidad. La tesis de la debilidad de la burguesía, además de no corresponder en nada con la realidad, manifiesta una desviación izquierdista, que propicia actitudes provocadoras en tanto que amparado en dicha afirmación, el POR (t) llama a las masas a emprender acciones muy por encima de sus condiciones orgánicas y subjetivas, que a lo único a que las pueden conducir es a la represión. Subestimar al enemigo es desarmar a las masas y llevarlas hacia su derrota.

La cómoda posición de transformar los "buenos deseos" subjetivos en realidades, la absoluta subestimación de las condiciones objetivas del actual desarrollo del capitalismo en México y el desprecio olímpico de las condiciones subjetivas, del grado de conciencia, los lleva a la siguiente afirmación: "... las masas mexicanas ya han tomado el camino de la vía violenta para acabar con lo que queda del régimen capitalista..." (Los subrayados son nuestros).

Como se aprecia, suponen la existencia de un movimiento insurreccional generalizado, que, aún en el caso de que existiera no podría dar una lucha generalizada contra el capital por la "simple" inexistencia de una verdadera vanguardia proletaria: el partido de la clase obrera. En cuanto a "lo que queda del régimen capitalista", esta expresión refleja la tesis trotskista absurda de un socialismo gradual por vías tales como el "control obrero de las fábricas".

La subestimación de la conciencia, el culto a la espontaneidad, se manifiestan en que consideran a todo movimiento espontáneo como un movimiento consciente, por lo tanto, la existencia de movimientos espontáneos demuestra que "... las masas ya están maduras para la revolución..." Prueba de esto son "... la lucha estudiantil y la derrota sufrida por la burguesía..."

Las desviaciones de "izquierda" y derecha, aunque difieren en sus manifestaciones tienen un común denominador: el oportunismo. El POR (t) reúne estas dos desviaciones; el oportunismo hacia a las masas y su carácter reformista y oportunista se pone de manifiesto —por ejemplo— en sus

consignas demagógicas frente al movimiento estudiantil y en su programa electricista.

Ante el movimiento estudiantil proponen la "revolucionaria" consigna de "Gobierno Obrero-Estudiantil en la U.N.A.M. y la implantación de la enseñanza socialista, para garantizar las reivindicaciones de:

- \* Fuera la cláusula de exclusión...
- \* Fuera la policía de la UNAM...
- \* Derecho a elegir cátedra...
- \* Derecho a polemizar con el profesor..."

Lanzan las consignas más radicales, como la implantación del socialismo en la UNAM, para lograr las demandas académicas más primitivas, como el derecho a polemizar con el profesor. Esto no es más que oportunismo y reformismo, incluso sin tomar en cuenta la utopía de construir el socialismo a cachos: socialismo en la UNAM, control obrero de las fábricas (socialización paulatina de cada una de ellas) y, todo esto, nada menos que dentro del régimen capitalista y ante —pensamos— el estorbo e inmovilización de la burguesía.

El programa de los electricistas propuesto por el P.O.R. (t) es la prueba más evidente del oportunismo reformista de dicho partido. Así, llaman "A la lucha anticapitalista de las masas" enarblando "... El programa del Movimiento Obrero, que es el Programa de los Electricistas..."; y dicho programa cuenta con los siguientes puntos:

- 1.—Democracia Sindical.
- 2.—Derecho de Reunión, Prensa y Expresión.
- 3.—Derogación del Delito de Disolución Social.
- 4.—Fuera la Policía de los Sindicatos.
- 5.—Fuera la Cláusula de Exclusión.
- 6.—Escala Móvil de Salarios.
- 7.—Más Nacionalizaciones.
- 8.—Control de los Trabajadores sobre la Contabilidad de las Industrias Nacionalizadas.
- 9.—Reforma Agraria Integral.
- 10.—Fuera el Imperialismo de Santo Domingo.
- 11.—Fuera el Imperialismo de Viet Nam.
- 12.—Autodeterminación de los Pueblos.
- 13.—Comercio Exterior Con Todos los Pueblos.
- 14.—Escala Móvil de Horas de Trabajo.

Independientemente de que muchas de las demandas contenidas en este programa podrían ser suscritas perfectamente por los propios charros, y de que hay algunas que no sólo las suscribiría la burguesía en el poder sino que son parte de su propio programa (Reforma Agraria Integral, Comercio Exterior con todos los



León Trotski.

pueblos), la esencia de este supuesto "Programa del Movimiento Obrero" es el de constituir un programa económico-sindical, al que le han sido yuxtapuestas una serie de demandas políticas democrático-burguesas. Las demandas que contiene no implican en modo alguno una transformación revolucionaria, no atentan contra el sistema de trabajo asalariado, sino que se limitan a elevar a categoría de programa revolucionario la lucha económica espontánea de la clase obrera por conseguir condiciones más ventajosas para la venta de su fuerza de trabajo. A la manera de los Lasalleanos, el P.O.R. (t), con toda su alharaca en torno a salarios mínimos vitales de tal o cual cuantía, escalas móviles, control de la contabilidad burguesa, etc., etc., sustituye la consigna socialista de ¡Abolición del sistema de trabajo asalariado! para pretender inscribir en las banderas del movimiento obrero la consigna reformista de ¡Un salario justo para una jornada de trabajo justa!

La Liga Comunista Espartaco discrepa radicalmente de las concepciones, la teoría y la práctica políticas del trotskismo, tanto en lo internacional como en la esfera de lo nacional. Somos conscientes de que por espacio de años el dogmatismo, el sectarismo y el oportunismo en el cual se debatiera el movimiento comunista cerró toda posibilidad de polémica y combate ideológico con el trotskismo, al cual se pretendió combatir por la fácil vía del calificativo sin fundamentación. Sin embargo creemos que esta actitud equivocada a fin de cuentas no hizo sino favorecer al trotskismo y dañar las posiciones de los comunistas. Por ello consideramos un deber el iniciar y sostener seriamente este debate ideológico. En este artículo nos hemos limitado a hacer algunos señalamientos concretos, aunque esquemáticos, a la política del POR (t). En futuros trabajos ahondaremos en la crítica del trotskismo, en particular del "programa de transición".

# LA UNIDAD DE LOS CHARROS

Auspiciada por el gobierno a través del PRI, en febrero pasado se celebró la Asamblea Nacional Revolucionaria del Proletariado Mexicano convocada por la plana mayor del charrismo. Esta asamblea de pomposo cuanto demagógico nombre, se propuso buscar las bases de la formación de una nueva empresa estatal para el control obrero. De ella surgió el llamado Congreso del Trabajo, organismo que estudiará las bases para la formación de una central única de trabajadores y coordinará las acciones que emprendan conjuntamente las centrales y sindicatos integrantes.

A dicha Asamblea concurrió lo más granado del charrismo: la CTM con su eterno líder Fidel Velázquez y Cía., la FSTSE, la CNT, FOR, el SME, etc. con los Ber-

real intención de ir a la huelga, como simple amago y prorrogado finalmente, hasta llegar al vergonzoso arreglo del 5% de aumento en los salarios) del Sindicato Mexicano de Electricistas, percatados los charros de que se trataba sólo de una "finta" para negociar mejor. En la revisión del contrato de la industria textil, el Congreso jugó también el papel de "padrino" llevando al Secretario de Trabajo la súplica para el buen "entendimiento" y manifestando a su vez apoyo a los obreros unidos en la Coalición Obrera Textil. Con este tipo de actos inicia prácticamente sus funciones de central el Congreso del Trabajo.

El Primero de Mayo, la ya tradicional caravana de acción de gracias ante el Presidente se dio bajo el rubro



nal, Galván, Palomino, etc. y sirvió como un primer sondeo entre los charros, para pulir desavenencias por las acusaciones mutuas de charros y extremistas que se han cruzado entre sí en el pasado y para planificar los pasos a seguir hacia la integración de la central única.

Una de las funciones del Congreso del Trabajo será propagandizar la idea de la central única en base a intervenir en los conflictos obrero-patronales más importantes que surjan y dar publicidad a la unidad de acción de los charros. Así uno de sus primeros actos fue la declaración de apoyo al emplazamiento a huelga (hecho sin

de la nueva formación sindical, que se glorificó llevando tras de sí una masa sumisa y engañada. Su debut no ha sido malo: hasta ahora fue posible presentarle a la burguesía en el poder en un manojito, las agrupaciones obreras más grandes del país concentradas por la plana mayor del charrismo. La burguesía ha calmado así la angustia que le produjeron las luchas obreras y populares de los años de 1958-60 en las que perdió el control de varios grandes sindicatos como el Ferrocarrilero y la Sección IX del SNTE, que amenazaron contagiar de independencia al SME y otros.

## ¿QUE FINES PERSIGUE LA BURGUESIA AL AUSPICIA LA FORMACION DE UNA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES?

Debemos preguntarnos ¿por qué la burguesía auspicia la formación de esta central? ¿Alguien, que no sea un demente o demagogo, puede pensar que a la burguesía le interesa unificar a la clase obrera para que acumu-

le las fuerzas en su lucha? La respuesta es obvia.

El hecho de que no sean las masas las que participan en esta unidad de sus organizaciones y que esa unidad les sea impuesta desde arriba, es algo que resul-



Por Adolfo Díaz.

ta muy sospechoso al proletariado. No puede menos que pensar que sus sindicatos se harán más complejos y se someterán a un mayor control directo del gobierno a través de los charro-políticos. La burguesía quiere en efecto controlar todo el movimiento obrero desde una central única.

Pero la burguesía teme no sólo a los movimientos inmediatos de la clase obrera. Teme históricamente al proletariado porque se enriquece a costa suya y se preocupa aún más por controlar su pensamiento y fortalecer la demagogia con que embellece al capitalismo. La burguesía sabe bien que cuando la clase obrera estalla en descontento fácilmente se libera de su control y disminuye su influencia política; sabe también que un proletariado independiente es capaz de mucho. Sobre todo un proletariado que ha soportado 50 años de demagogia, promesas, golpes y miseria; un proletariado al cual ya no se le engaña tan fácilmente con reformitas democatoides. Un proletariado así se vuelve más peligroso cuando asume conciencia de la necesidad de acabar, no con tal o cual aspecto de la opresión, sino con la opresión en su conjunto, es decir con el régimen en que se basa: la sociedad capitalista. Impedir que esto suceda es la principal preocupación política del régimen.

La burguesía, por todo ello, hace intentos de enganchar a la clase obrera a su política a través de los charros. Estos pregonan de manera reiterada que el objetivo de la unidad es "fortalecer y afianzar los logros de la Revolución Mexicana", "defender y hacer progresar la R.M.", "continuar vigorizando la dinámica de la R.M.", etc., etc.

Por otra parte, para procurar la vigencia política del PRI como partido que supuestamente representa a todo el pueblo, la Asamblea charra se organiza en cumplimiento de los acuerdos de su IV Asamblea Nacional, donde se afirmó, entre otras cosas parecidas, que "la acción política del proletariado debe desarrollarse en las filas del PRI". Esta participación del proletariado en el partido de la gran burguesía quieren lograrla aunque sea por la vía automática de declarar priistas a los obreros mediante la afiliación mecánica y forzosa de todos los sindicatos al Partido Oficial, como su "sector obrero".

Lo que ha permitido hasta ahora a la burguesía mantener su influencia ideológica en la clase obrera y en el pueblo, ha sido su papel dirigente en la Revolución Mexicana y su condición de abanderada de las reformas habidas desde la época del porfiriato, así como el relativo auge del capitalismo que atravesamos, que ha creado esperanzas en el pueblo. La burguesía se aferra a este pasado que declina y exalta el presente, cada vez más

enturbado por la agudización de las contradicciones de clase, en su afán de atraer y conservar el apoyo de la clase obrera. Esto explica que el charrismo, para mejor servir a la burguesía en el poder, reivindicque, como bandera y programa, la Revolución Mexicana.

Pero históricamente el papel "progresista" de la burguesía ha tocado a su fin. Al consolidarse como clase en usufructo del poder y habiéndose realizado las transformaciones básicas en que se asienta el desarrollo del capitalismo, pasó a defender lo consolidado, dejando de jugar un papel progresivo, para ir asumiendo cada vez más posiciones reaccionarias. En la Revolución atrajo el apoyo de los campesinos luchando contra los terratenientes semif feudales; les entregó tierras, siendo en este sentido democrática. Ahora los despoja de ellas o los somete a sus bancos de crédito y a sus empresas capitalistas: empacadoras, ingenios, despepitadoras, molinos, aserraderos, etc.

La burguesía dirigió la revolución mostrándose campesinista, populachera y hasta socialista para llegar al poder, enriquecerse y convertirse ahora en la propugnadora de la "paz social" y de la "libre empresa". Aprovechó en la Revolución los levantamientos campesinos para expropiar a los grandes terratenientes feudales y ahora somete con el Ejército a los campesinos que luchan contra los capitalistas del campo. Así defendió los intereses de la UNPASA en el Ingenio de Zacatepec asesinando a Rubén Jaramillo; reprimió y asesinó en Ciudad Madera, Chihuahua, a los campesinos para apoyar a los aserraderos; entregó tierras en La Laguna para expropiar a los ejidatarios a través de los bancos y las despepitadoras de algodón.

A la clase obrera la ha utilizado políticamente también para sus propios fines, otorgándole formalmente ciertos derechos y negándose en la práctica cuando le conviene. En 1914 forma los Batallones Rojos con obreros de la Casa del Obrero Mundial para llevarlos a luchar contra el ejército campesino de Villa, pero en 1916 decreta la pena de muerte a los huelguistas de la capital en ocasión de las huelgas de electricistas y tranviarios. En 1917 establece el Art. 123 en la Constitución, pero en 1923 reprime la huelga de tranviarios. En 1938 apoya la huelga de los petroleros para expropiar al imperialismo inglés, pero en 1959 reprime sangrientamente a los ferrocarrileros.

La gran burguesía se consolida en el poder y se desarrolla como la clase explotadora que, en sociedad con el imperialismo yanqui, se adueña de los principales bienes de producción, pero mantiene la necesidad de hacer aparecer al Estado como el representante de todo el pue-

blo, de los intereses "patrióticos" y para ello se aferra al ideario de la Revolución de 1910. Y en efecto, para la burguesía la Revolución es algo vivo, actual, que la entusiasma, porque ha significado para ella la acumulación de capitales y la posesión junto con el imperialismo de la riqueza nacional. La burguesía se ha gestado al amparo del poder político y por ello se siente hija legítima de la Revolución y quiere seguir haciendo aparecer al Estado como el protector de todas las clases.

Para el pueblo la Revolución que se inició hace 56 años ya no es más que una cantaleta vacía que se encuentra por todas partes y que sirve de pretexto para los discursos de los políticos. La verdad es que se muestra cada vez más indiferente ante ella y toda la demagogia que destila el gobierno en torno suyo.

#### ¿QUE PERSPECTIVA TIENE EL MOVIMIENTO OBRERO ANTE LA UNIDAD CHARRA?

Pero la burguesía no se atiene sólo a la demagogia, no sólo trata de crear un consenso favorable en el pueblo para el régimen capitalista. Ante los brotes de descontento marca con sangre la determinación de imponer su orden al pueblo explotado. Si en la demagogia se muestra sensible y cursi, en su actuación política frente a movimientos de masas descontentas es sanguinaria, violenta, implacable. A medida que el poder político y la riqueza se concentran en cada vez menos manos y que la producción capitalista avanza sometiendo a millones de obreros y campesinos; a medida que la burguesía siente cada vez más contrapuestos sus intereses con los de las grandes mayorías; la negación de la democracia, de los derechos y libertades políticas resultan el medio necesario para mantener al pueblo en la explotación e impedir sus luchas. Las leyes las vuelve contra el proletariado: el derecho de huelga, además de restringirlo con las declaraciones de inexistencia, la requisa de las empresas, la prohibición de atentar contra la economía del país y otras mil argucias que nulifican en la práctica tal derecho, es amenazado con el Delito de Disolución Social que aplica contra cualquier líder honrado y leal a su clase para convertir a los huelguistas en presos políticos.

La política represiva del gobierno de la burguesía, que convierte en asunto político los movimientos obreros y populares independientes, el monopolio electoral, de la prensa, la radio; la centralización presidencial de todo el aparato burocrático, etc., son condiciones que le permiten a la burguesía el dominio cabal de los "cauces legales" de la democracia. En este punto se sitúa al Congreso del Trabajo que aspira a ser la amplia avenida por donde conducir al movimiento obrero hacia su sometimiento a los intereses generales de los capitalistas. (Tan amplia está resultando la vía que el mal llamado Partido Comunista Mexicano transita alegremente por ella como comparsa de los charros, señalando lo "positivo" de la unidad charra).

El Congreso del Trabajo y la central única en gestación pretende ser la alternativa "legal" que la burguesía ofrece al proletariado junto a su política represiva.

Esta perspectiva que presenta la burguesía, confiada en su hegemonía sobre el país, podrá parecerle una solución obligada frente a la lucha del proletariado de la gran industria, dada su debilidad actual. Esta situación de debilidad del proletariado radica en el propio reflujo del movimiento obrero, la ausencia de organizaciones independientes, las derrotas recientes, la carencia de una táctica que le permita el despliegue de su lucha independiente y, en última instancia, en el escaso desarrollo de una conciencia de clase revolucionaria y en la carencia de su partido político de vanguardia, que le restituya su unidad y oriente la lucha hacia la consecución de sus objetivos históricos: la toma del poder y la instauración de la sociedad sin clases.

Pero esta etapa crítica que atraviesa el movimiento obrero contiene en sí misma los elementos de su superación. En cuanto a su conciencia de clase, la acción de los sectores socialistas verdaderamente revoluciona-

Por todo esto, las condiciones para la bancarrota de la ideología democrático-burguesa se aceleran y pueden precipitarse con el desarrollo de las posiciones de clase del proletariado, que cada día irá entreviendo la necesidad del derrocamiento de la burguesía del poder político y su liquidación histórica, para dar paso a un nuevo orden de cosas bajo su dirección, es decir, bajo la dictadura del proletariado.

En conclusión: el temor a que el proletariado se libere de su influencia ideológica y se resuelva a luchar contra todo el sistema capitalista, fuera de su control y con un partido político propio, es lo que lleva a la burguesía a tender las redes previsoras que impidan a la clase obrera el despliegue de una lucha política independiente. Esta es la razón de la unificación charra.

rios se desarrolla, cada vez más, en medio de luchas que enfrentan al proletariado y al pueblo contra el Estado burgués, lo que facilita la superación de la ideología democrático-burguesa con que se les ha engañado siempre haciéndoles pensar que el Estado no defiende los intereses de las clases opresoras sino que representa los intereses "patrióticos" de todo el pueblo. A su vez, la propia experiencia de la lucha puede ser bien asimilada, preparar a la clase obrera para el despliegue de una táctica revolucionaria que le permita ir, en forma independiente, por el camino de los triunfos y no de las derrotas. Las derrotas sufridas por el proletariado se han dado, esencialmente, por presentarse a la lucha de clases confiado en que el Estado burgués respetaría la legalidad constitucional, dada la idea que es un Estado popular y democrático, y no irreversiblemente reaccionario y burgués.

El examen de los movimientos de 1958-60 demuestra con toda claridad lo anterior. Con esas luchas los maestros del D. F., los telegrafistas y los ferrocarrileros mostraron la relativa facilidad con que las masas se sacuden a sus líderes sindicales traidores, con sólo dispónerse a luchar. Pero también mostraron lo frágiles y erradas que resultan su organización y tácticas de lucha para enfrentar al Estado. En el primer caso bastó el desconocimiento del Comité Ejecutivo de la Sección IX del SNTE por el Gobierno para arrebatarle su sindicato independiente a los maestros. La ardua y prolongada lucha que dieron por el reconocimiento tuvo su epílogo en la represión brutal, el agotamiento y la desesperanza del magisterio. Contra los telegrafistas la burguesía usó la represión violenta y el despido en masa del Comité Ejecutivo en huelga y liquidó el movimiento. En cuanto a la gloriosa huelga ferrocarrilera, de todos es conocido el resultado.

Bástenos decir que la burguesía, al ver su inmensa fuerza —110,000 obreros unidos nacionalmente con un alto espíritu de lucha—, fracasó en su intento de mediatizarla desde dentro con agentes y tuvo que esperar a que el movimiento avanzara independientemente hasta el campo de la maniobra política y militar. Es decir que tuvo que hacer de la huelga un caso militar para contener al proletariado que estaba organizado apenas para una lucha por demandas de tipo económico. Los ferrocarrileros se enfrentaron contra todo el poder del Estado con una organización de alambre, sin la solidaridad efectiva de toda la clase y en el terreno que le convenía a la burguesía para la represión.

La reiteración de estos hechos nos demuestra que casi toda lucha obrera popular importante se enfrenta al Estado, que la convierte en un conflicto de carácter político aunque sólo pretenda conquistas económicas. En estos casos el gobierno burgués lanza por la borda toda ley y reprime sin límite de violencia o hasta donde lo requieren las circunstancias para mantener intacto su poder. La burguesía ha ido siempre un paso adelante de los mismos revolucionarios que han aspirado sólo a organizar la lucha económica sindical de los obreros.

Ante la burguesía que actúa políticamente, el proletariado se ha presentado a la lucha desarmado orgánica y políticamente, y sus organizaciones sindicales han sido fácil blanco de la represión. Mientras el proletariado pensaba en reivindicaciones económicas, la burguesía pensaba en la potencialidad política de las masas; mientras los obreros organizaban el paro, la burguesía movilizaba al ejército y realizaba un despliegue de propaganda patriótica. En el caso ferrocarrilero, obviamente la dirección del movimiento no estaba a la altura de las circunstancias, incluídos los dirigentes sindicales y el PCM y el POC quienes se autonobraban vanguardias proletarias. La falta de objetivos políticos propios, encarnados en las masas y que fueran adecuados a la realidad de la lucha de clases que se vivía, la fe en que la burguesía fuera "más democrática y patriótica", desarmaron a los ferrocarrileros quienes no se prepararon para la lucha que la realidad planteaba.

En ese momento, la tarea política que se planteaba no era otra cosa que la independencia política, ideológica y sindical de la clase obrera y otros sectores populares; la posibilidad del proletariado de utilizar sus instrumentos para desplegar una lucha sistemática contra el capital y desembarazarse de la ideología burguesa. Pero los oportunistas del PCM y del POC, que en una u otra medida "dirigieron" el movimiento, no podían pugnar por tal independencia de la clase obrera porque ni ellos la poseen. Su política fue la de "presionar" a la burguesía para que se hiciera "más democrática y antiimperialista", usando para ello los movimientos de masas como fuerzas mecánicas. En definitiva no buscaron, ni buscan ahora el PCM, otra cosa que desarrollar el capitalismo

#### POR LA VERDADERA UNIDAD REVOLUCIONARIA DE LA CLASE OBRERA DE MEXICO

El Congreso del Trabajo, por todo lo anterior, no representa la unidad del proletariado mexicano, sino solamente la unidad de la aristocracia obrera o sea del charrismo, de los agentes de la burguesía en el seno del proletariado. El Congreso del Trabajo más que unir a los trabajadores tiende a garantizar su división, por la vía de garantizar su sometimiento ideológico, político y sindical al gobierno burgués.

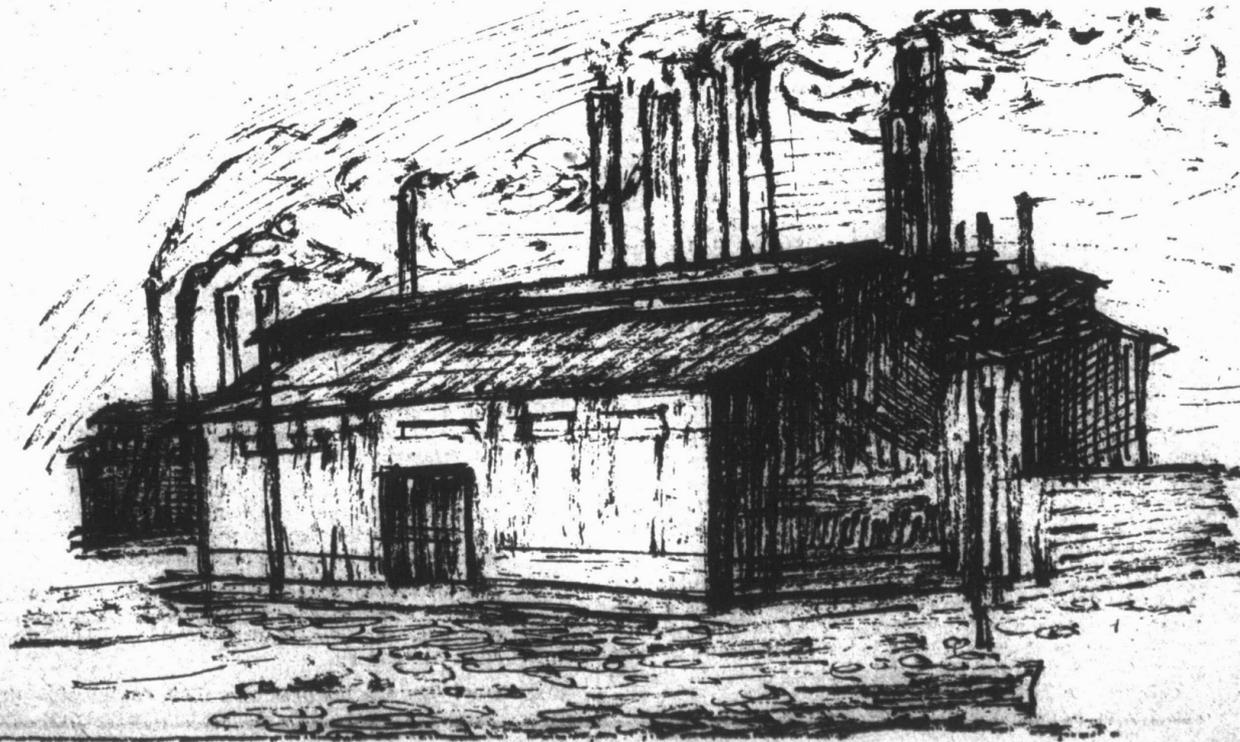
La verdadera unidad de la clase obrera mexicana sólo puede darse con independencia de la gran burguesía, al margen, por encima y en contra de ella, y sólo puede ser una unidad revolucionaria, en torno a objeti-

vos realmente proletarios. en México en forma "independiente", es decir, ni más ni menos que a lo que aspira la burguesía autóctona que nos gobierna y los charros que invocan la moribunda Revolución Mexicana. Con tal política no se puede dirigir al proletariado hacia su emancipación, que no puede darse en el capitalismo sino precisamente en la lucha por la liquidación de éste.

El desengaño del proletariado respecto al carácter del Estado mexicano ha costado muy caro y es necesario hacerlo efectivo creándole conciencia plena de ello. De la experiencia pasada y de las condiciones actuales se desprende la posibilidad de que el proletariado adopte formas nuevas de organización y lucha que le permitan seguir un cauce independiente, fortaleciendo su conciencia de clase en el enfrentamiento cotidiano contra el Estado burgués y en su lucha contra el capital. La búsqueda activa de estos cauces para el desarrollo de la lucha independiente del proletariado es la tarea inmediata. Los revolucionarios deben fundirse con el movimiento obrero para el despliegue de esta lucha librando mil pequeñas batallas contra todas las manifestaciones de la opresión, para ir gestando las fuerzas en el proletariado capaces de dar las grandes batallas, cuando la indignación y el descontento de las masas surja incontenible. Dotar al proletariado de sus grandes objetivos socialistas de lucha, organizarlo revolucionariamente para la lucha de clases y poner en pie un poderoso partido político de la clase obrera para derrocar el poder de la burguesía es la respuesta revolucionaria a la criminal y reaccionaria política de la clase explotadora en el poder y a la asociación traidora y demagógica de los charros.

vos realmente proletarios.

Hablar de unidad obrera en los marcos del PRI, del partido de la gran burguesía, y con objetivos burgueses, como los señalados de "impulsar la Revolución Mexicana", es construir un nuevo engaño a la clase obrera y prolongar su mediatización histórica al Estado burgués. Por ello no se puede menos que señalar como una verdadera claudicación la de todos aquellos sectores de la izquierda que alimentan esperanzas en la unidad charra, como lo viene haciendo el llamado Partido Comunista Mexicano, a pretexto de considerar positiva cualquier tendencia unitaria.



REVISIÓN DE CONTRATO EN ELECTRICISTAS

## Se Desenmascara el Neocharrismo

Por Virginia Rivas

Dentro del marco general de la situación del movimiento obrero en México, caracterizado por su atraso en la lucha política proletaria; por el control gubernamental de los sindicatos; por el oportunismo generalizado de las organizaciones políticas pretendidamente obreras; por la pequeñez, dispersión y división de los grupos revolucionarios y su aislamiento de las masas; en fin, por la ausencia del partido político del proletariado, se produjo el "conflicto electricista" con motivo de la revisión del contrato colectivo de trabajo entre la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y el Sindicato Mexicano de Electricistas, revisión que significó no sólo una derrota para los electricistas, sino también para el movimiento obrero frente a la clase burguesa en el poder.

El proletariado mexicano, desde siempre sometido a la clase explotadora, vio repetirse la vieja historia de su enajenación al enemigo de clase y su gobierno. La burguesía reafirmó frente al problema de los electricistas el largo dominio que ha venido ejerciendo sobre la ideología y las organizaciones de la clase obrera. El aumento del 5% en los salarios cuando lo que se demandaba era el 25%, el "regañón" presidencial, las sucesivas prórrogas de la huelga, la reestructuración y reajustes que ya están comenzando a realizarse, la empalagosa demagogia patriotertera de Palomino, no fueron sino el reflejo de otras muchas y brutales burlas, derrotas y escarnios que han recibido los obreros mexicanos por parte de la gran burguesía gobernante y sus lacayos, repetidas una y otra vez desde que el proletariado industrial apareció en la vida económica y social de México.

La finta de huelga que Aguilar Palomino organizó para engañar momentáneamente a los trabajadores y terminar posternándolos ante el "Sr. Presidente", desvirtuó totalmente el contenido y carácter de la huelga como arma principal de lucha económica del proletariado. Si en 1959 la burguesía anastó a los ferrocarrileros y al derecho de huelga, en 1966 la mancuerna Díaz Ordaz-Aguilar Palomino, se ha burlado de la huelga, de los electricistas y de todos los obreros mexicanos.

La actuación de Palomino en este problema lo ha desenmascarado totalmente frente a los obreros conscientes. Su actitud vergonzante lo hizo mostrar su naturaleza de líder neocharro, de charro de nuevo tipo que para mejor controlar a los trabajadores emplea métodos más refinados, seudorevolucionarios; un lenguaje barnizado de socialismo; una demagogia patriotertera; pero que en los problemas claves adopta una actitud conciliadora frente al gobierno burgués y que a la primera presión oficial entrega atados de pies y manos a los trabajadores, importándole sólo su prestigio personal y el reconocimiento con que el gobierno lo premie.

Por otra parte, el ridículo aumento conseguido por los electricistas es clara manifestación de la política burguesa que tiende al estancamiento de los salarios, al mismo tiempo que se acelera el aumento del costo de la vida, y constituye un presagio sombrío para todo el pueblo trabajador de México.

El SME, a pesar de ser considerado como uno de los sindicatos más fuertes, democráticos, "independientes", privilegiados, tuvo que ceder ante las presiones de Díaz Ordaz y del mismo Palomino que reclamaban a los trabajadores que se dejaran explotar mejor y más intensamente por la burguesía. Así, se aceptó el aumento de 5% efectivo (y otro 5% más para el futuro), cuando lo usual en casi todas las empresas estatales ha sido un aumento del 18% al 25%; igualmente se acató el llamado de aumentar la productividad, a cambio de los "excelentes" salarios y prestaciones. Todo esto, en medio de amenazas de reajuste con motivo de la reestructuración de la industria eléctrica, reajustes que principalmente afectarán a los trabajadores eventuales y originarán el desempleo y la competencia entre los mismos obreros. Y para colmo del escarnio, les "llovió sobre mojado" a los electricistas cuando Díaz Ordaz tuvo el cinismo de culparlos del mal servicio dado por la Compañía. ¡Quién ignora que la energía eléctrica, producida y administrada por el Estado burgués, está al servicio de la producción capitalista, de los grandes industriales y financieros y que nunca se planifica y distribuye con fines de beneficio popular! ¡Acaso los obreros, que no intervienen en la planificación y dirección de la industria, son culpables de que se aumenten las tarifas al pueblo y se reduzcan, como subsidio, a las industrias! ¡Acaso son los trabajadores quienes determinan que las zonas rurales no tengan luz, que las colonias proletarias estén en tinieblas, al mismo tiempo que la energía eléctrica se despilfarra en anuncios de neón y focos de Navidad! ¡Acaso, en fin, puede culparse a los obreros, de la anarquía propia del sistema capitalista, sistema irracional, inhumano, esencial y profundamente injusto!

Durante la revisión del contrato nuevamente se plantearon las tesis que desde hace años vienen manejando los dirigentes del SME, ahora oficializadas por Díaz Ordaz, para sacar de ellas las lógicas consecuencias que sólo benefician a la burguesía:

1. Que al ser nacionalizadas las empresas dejan de ser objeto de lucro para convertirse en empresas de servicio social; de empresas de propiedad privada pasan a ser "propiedad social", "propiedad patrimonial de la Nación".
2. Que a este cambio en la forma de propiedad de las empresas nacionalizadas corresponde un cambio en las relaciones de producción.
3. Que "en las empresas nacionalizadas es posible y deseable mantener relaciones laborales basadas en una cooperación leal y recíproca respetuosa entre trabajadores y administradores".
4. Que los trabajadores de las empresas nacionalizadas deben aumentar su productividad, dado que estas empresas son propiedad del pueblo, al cual también ellos pertenecen.
5. Que "las nacionalizaciones han contribuido decisivamente para acelerar nuestro desarrollo económico y social".

vamente para acelerar nuestro desarrollo económico y social".

El desarrollo de estas tesis parece lógico y perfecto, pero su objetivo es tan solo el de someter más aún a los trabajadores. La base de la argumentación es falsa, pues pasa por alto el carácter del Estado burgués mexicano, que como todo Estado no es más que un órgano de dominación de clase y en este caso, un órgano de opresión de la burguesía sobre el proletariado. Díaz Ordaz y Palomino intentan hacer aparecer a este Estado burgués, cuyo objeto es mantener la propiedad privada y las relaciones de producción capitalistas, como un órgano por encima de las clases, que debe conciliarlas en su lucha. Pasa por alto, también, que en un país capitalista como México, el gobierno es el administrador de los negocios de los grandes capitalistas. Y que con este carácter —de Capitalismo de Estado— controla, opera y maneja las comunicaciones, transportes básicos, la energía eléctrica, etc.

Cuando un Estado burgués como el de México nacionaliza una empresa, la forma de propiedad no varía esencialmente, tan solo pasa de ser propiedad de un capitalista individual o de un grupo de capitalistas a propiedad del Estado, como capitalista colectivo, que representa los intereses de toda la burguesía. Plantear que la nacionalización modifica el tipo de propiedad y el objetivo de la empresa, es embellecer el Capitalismo de Estado, es engañar a los obreros, es hacer demagogia y querer encirlos aún más al yugo del sistema de explotación, que es precisamente el régimen que históricamente están llamados a destruir.

Igualmente demagógico es plantear el correspondiente cambio en las relaciones de producción, o sean las relaciones de trabajo entre el capitalista colectivo (el Estado) y los trabajadores a su servicio. Estas relaciones no cambian pues el patrón sigue siendo capitalista y no deja de interesarse por mejorar en eficiencia y reducir en costo el servicio proporcionado al gran capital, mientras que los obreros siguen siendo lo que son: obreros asalariados, proletarios, explotados cada vez más intensa y refinadamente. El verdadero cambio en las relaciones de producción podrá darse en el Socialismo, donde los obre-



El "aumento" en los salarios.

ros llevan el control y la administración de la economía nacional y los principales medios de producción son propiedad de todo el pueblo.

Mientras exista la sociedad capitalista en que la burguesía explota y oprime a los trabajadores enriqueciéndose a su costa, no podrá haber "relaciones laborales basadas en una cooperación leal". No puede haber lealtad ni respeto y mucho menos colaboración entre opresores y oprimidos, entre explotadores y explotados. Es por esto mismo que tampoco pueden existir entre los trabajadores al servicio de un Estado burgués, cuando éste es el encargado de mantener la explotación sobre los asalariados.

Por otra parte, si bien es cierto que las nacionalizaciones contribuyen a acelerar el desarrollo económico y social de un país, se entiende —desde una posición proletaria— que se trata del desarrollo capitalista, desarrollo fincado en la explotación de la clase obrera y dedicado al incremento del poder de los capitalistas. Este es el aspecto que mañosamente oculta Palomino y en el que se basa para exhortar a los trabajadores a aumentar la productividad, lo que únicamente significa mayor explotación para los obreros y mayor enriquecimiento para los burgueses. Hablar de que la mayor productividad beneficia al pueblo, etc., etc., es simple y pura demagogia.

Ante los hechos consumados es claro que la lucha económica que hasta ahora es la única que han llevado a cabo los obreros, tiene cada vez menos perspectivas. Por medio de la lucha económica ya no es posible lograr sino miserables mejoras. La lucha sindical y por mejoras económicas continuará pues es inevitable en el sistema actual y los revolucionarios debemos impulsarla, pero la única salida consecuente para el proletariado mexicano es la lucha política contra la clase explotadora en su conjunto y en todos los terrenos; lucha política destinada a arrasar las bases del sistema asalariado. En ella, todos los trabajadores deben estar unidos; trabajadores de planta y eventuales, electricistas y ferrocarrileros, siderúrgicos y petroleros; todos juntos creando una verdadera unidad revolucionaria frente a la ficticia unidad instaurada oficialmente por la burguesía en el tan mentado Congreso del Trabajo; una unidad revolucionaria que en un solo haz de pensamiento y fuerza cristalice en un partido proletario independiente, capaz de dirigir la lucha de clases contra el enemigo burgués.

La burguesía comprende que no existe la lucha entre un gremio y un patrón aislado, sino que la lucha es siempre de una clase contra otra. La burguesía se encuentra unificada para luchar contra el proletariado, que por el contrario, aún se mantiene dividido por la estrechez del gremialismo, por la competencia interna y por la ausencia de un partido político propio e independiente de la burguesía y su gobierno.

La derrota del Sindicato Mexicano de Electricistas y las graves consecuencias que de ello se derivan, se produce sin embargo en el principio de un auge de las luchas de masas que comienza a darse nuevamente en nuestro país, como indicador de los grandes cambios que se avecinan en la lucha revolucionaria de la clase obrera por la realización de sus tareas históricas; como anuncio del ascenso revolucionario del mañana, del surgimiento del proletariado como la clase más revolucionaria de nuestra sociedad, del nacimiento de su partido de vanguardia, del partido que dirigirá la lucha final contra la burguesía y organizará el nuevo sistema social, libre de la explotación del trabajo humano que tiene su base en la propiedad privada de los medios de producción.

La tarea central que en este período tienen planteada los revolucionarios y los obreros conscientes es la construcción del partido revolucionario del proletariado, por la unidad revolucionaria de la clase obrera, por una lucha decidida en todos los terrenos contra la burguesía y su Estado, por la independencia ideológica y política del proletariado mexicano, por la revolución y el socialismo.

## ACTIVIDADES DE LA LIGA COMUNISTA ESPARTACO

## Movimiento Comunista.

Después de un largo proceso de lucha ideológica, en el que se discutieron los problemas fundamentales del movimiento comunista en el plano internacional, particularmente los que afectan a la corriente proletaria en nuestro país, durante el cual se realizó paralelamente una práctica conjunta, la Liga Leninista Espartaco, la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado y la Unión Reivindicadora Obrero Campesina, han llegado a una fusión de principios que constituye un verdadero salto cualitativo en el, hasta ahora, aparentemente fatal proceso de fragmentación de las organizaciones y grupos de la izquierda mexicana.

El anuncio de esta fusión se incluye en el presente número de MILITANTE, pero dada su importancia, encabeza esta sección de Actividades de la Liga Comunista Espartaco.

El folleto "La derrota de la política oportunista de Ortega Arenas", elaborado y editado en forma conjunta por la Liga Comunista por la Construcción del PRP y la Unión Reivindicadora Obrero Campesina antes de la fusión, fue reeditado por la organización fusionada. En el próximo número de MILITANTE se publicará un análisis más minucioso de la posición orteguista, en respuesta a sus ataques al primer número de nuestra publicación.

## CARTA DE UN CAMPESINO

A la redacción de MILITANTE.

Camaradas:

El día 31 de marzo de 1966 visitó las tierras istmeñas el Lic. Gustavo Díaz Ordaz acompañado por su distinguida esposa, la Sra. Guadalupe Borja de Díaz Ordaz, donde fueron recibidos con gran júbilo, principalmente por la clase humilde, los campesinos, ya que el objeto de tan honorable visita fue, sin duda alguna, entregar títulos de propiedad privada a algunos campesinos pobres en la ciudad de Juchitán, Oax., prometiéndoles además que el 31 de marzo de 1967 será mayordomo de la "Gran Vela" que se celebrará en honor de tan benéfica obra.

Camaradas istmeños:

En este gesto de nobleza, paz y

La edición mimeográfica del folleto "El problema de la Línea de Organización" que contiene un extenso documento presentado en el III Pleno del Comité Central de la Liga Comunista por la Construcción del PRP, significa un aporte a la polémica central del movimiento comunista mexicano en esta etapa, referente a las vías de construcción del partido del proletariado, a la luz del análisis autocrítico de las experiencias de la Liga Comunista.

Como actividad más reciente de la Liga Comunista Espartaco está la edición de un material de José Revueltas titulado "El marxismo revolucionario y las deformaciones democrático-burguesas del socialismo en México", viejo documento de 1960, pero cuyo contenido no ha perdido actualidad y que consideramos importante sea del conocimiento de los revolucionarios mexicanos.

Además, Revueltas nos ha entregado un extenso documento de crítica al primer número de MILITANTE, en donde aprovecha para plantear sus actuales concepciones sobre los problemas del movimiento comunista mexicano. En virtud de la extensión de este material (28 cuartillas) no hemos podido reproducirlo en este número y nos estamos limitando a editarlo mimeográficamente. Posiblemente en el próximo número de MILITANTE publiquemos un resumen, con la debida respuesta de nuestra redacción, para contribuir así a la polémica entre los marxistas mexicanos.

concordia, de parte del primer mandatario, la demagogia oficial hace acto de presencia: les proporciona un pedazo de terreno donde trabajar, sin crédito, sin maquinaria, sin semilla, sin abono y sin agua. Digo sin agua porque a pesar de que, de Tehuantepec a la Ventosa, esas tierras están surcadas por caudalosos canales destinados al riego, procedentes de la presa Benito Juárez ubicada en Jalapa de Marquez, las cuotas que cobra la Sria. de Recursos Hidráulicos, son tan elevadas, que el campesino pobre no podrá cubrirlas sin resentir los estragos que le causará la injusticia de tamaño impuesto.

Es pues tan incierto el futuro de los campesinos que recibieron tierras, que acabarán devolviéndolas a los antiguos propietarios capitalistas. Meditemos detenidamente en esta amar-

## Movimiento Internacional.

Durante la Semana de Solidaridad con Vietnam, salió a la luz el suplemento número dos de MILITANTE, en el que se destaca cómo, en base a los acontecimientos de la guerra de Vietnam, caen por tierra las tesis revisionistas sobre la guerra y la paz, la coexistencia pacífica, la emulación económica, etc., y cobran mayor fuerza y vitalidad las tesis leninistas.

En este manifiesto se precisa la posición de la Liga Comunista Espartaco en los siguientes términos:

"Apoyar la lucha revolucionaria del pueblo de Vietnam no basta. Llamar a la solidaridad con el heroico pueblo vietnamita no es suficiente. Denunciar la agresión norteamericana en Vietnam no es bastante.

"Para los revolucionarios es obligatorio comprender el contenido proletario de la guerra del pueblo vietnamita, aprender de ella, extraer las enseñanzas derivadas de la experiencia histórica riquísima de esta contienda heroica. Aprender, en el teatro mismo de la lucha, que es imposible combatir al imperialismo sin luchar, al mismo tiempo, sin conciliación alguna, contra todas las formas del oportunismo, que precisamente procura sembrar esperanzas en la 'sensatez' del enemigo, encubriendo el carácter irreconciliable y antagónico de esta batalla".

El criminal asesinato de Luis Ramírez López, cometido por los esbirros imperialistas en la base de Guanátamo, fue denunciado en el suplemento número cuatro de MILITANTE, en el que se señala la necesidad de combatir al enemigo principal de todos los pueblos del mundo, unificando en esta tarea a todas las organizaciones y sectores antimperialistas en un gran frente de acción.



Los movimientos espontáneos estudiantiles al enfrentarse a los síntomas, a las diversas manifestaciones de la injusticia de nuestro sistema educativo, no hacen más que señalar el carácter de clase de dicho sistema, y en este sentido constituyen una manifestación más de la lucha de clases que fatalmente genera el desarrollo del capitalismo en nuestro país. Sin embargo, en tanto que son movimientos espontáneos, en tanto que se dirigen únicamente contra los síntomas y no contra las causas, en tanto que surgen fundamentalmente entre las capas medias de la población arrastradas por la tendencia cada vez mayor a la polarización en dos clases antagónicas, no pueden evitar el mal de raíz y su fracaso o triunfo parcial no altera la esencia del problema. Sólo la revolución proletaria habrá de destruir definitivamente la injusticia educativa".

## Movimiento Estudiantil.

Este es un párrafo tomado del folleto "El Movimiento Estudiantil y la Lucha de Clases", editado por nuestra organización en abril de este año, en el que al analizar el movimiento estudiantil como indicador del nuevo auge de masas que se avecina en México, se observa con claridad la selección

clasiista de la educación burguesa en México y el control ideológico a que se encuentra sometida, respondiendo no a las necesidades educativas de la población, sino a las necesidades económicas e ideológicas de la burguesía.

A raíz del movimiento estudiantil que se analiza en el folleto mencionado se reeditó también el documento "¿Reforma o Revolución Universitaria?", publicado por primera vez en 1964 por la fracción estudiantil del Partido Revolucionario del Proletariado (hoy Liga Comunista), con motivo de la II Reunión Nacional de Estudiantes Democráticos.

En este documento se establece la posición revolucionaria frente al problema de los movimientos estudiantiles, señalando su carácter de lucha de clases y la necesidad de que se sumen a las luchas populares y particularmente al proletariado, como un aliado más en el combate que debe culminar con la transformación radical del sistema imperante.

La Liga Comunista Espartaco fue invitada a participar en el mitin antimperialista que se realizó con gran éxito el 30 de junio en el auditorio Justo Sierra de la C.U. El orador de la Liga estableció nuestra posición frente al imperialismo, señalando la necesidad de combatir al enemigo nacional como vía central para minar y destruir al enemigo internacional de todos los pueblos: el imperialismo norteamericano.

El sabotaje y la acción provocadora de algunos miembros del Partido Comunista Mexicano y de ciertos grupos trotskistas, que intentaron impedir la terminación normal del mitin, fue denunciada por la LCE en un documento dirigido al movimiento revolucionario y a todo el pueblo de México, y en una carta abierta al Comité Central del PCM, en los que a la vez que se repudiaba la actitud objetivamente contrarrevolucionaria adoptada, se llamaba a rectificar esta situación y a desarrollar acciones conjuntas en todos los niveles, así como a profundizar la polémica ideológica.

## Movimiento Obrero.

Con motivo de la revisión del contrato colectivo de trabajo entre la Compañía de Luz y Fuerza y el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Liga Comunista distribuyó un manifiesto titulado "La derrota de los electricistas", en el que se plantea que tal revisión significa no sólo una derrota para el gremio electricista, sino para todo el movimiento obrero de México, frente a la clase burguesa en el poder.

Prueba de la justeza del manifiesto

es, por ejemplo, que en la reciente revisión de contrato entre la Comisión Federal de Electricidad y el sindicato respectivo, el dirigente Francisco Pérez Ríos hizo suyas las tesis de Aguilar Palomino (del SME) sobre la necesidad de que los trabajadores aumenten la productividad, a pretexto de que en las empresas nacionalizadas el patrón es el pueblo.

Del análisis del conflicto electricista en dicho manifiesto, se desprende que la lucha económica de los obreros cada vez tiene menos perspectivas y que el único camino consecuente para los electricistas y para el proletariado del país es elevar la lucha, que la "única salida consecuente es la lucha política contra la clase explotadora en su conjunto y en todos los terrenos; lucha política destinada a arrasar las bases del sistema asalariado".

Con motivo del Primero de Mayo, Día Internacional del Trabajo, convertido por la burguesía en el Día Nacional del Escarnio, se publicó el suplemento número tres de MILITANTE en el que, después de pasar revista a las manifestaciones más patentes de la enajenación del proletariado a la burguesía, se señala:

"El camino revolucionario es aquel que permita sacar al proletariado de la influencia ideológica de la burguesía, que lo organice y dirija en su lucha política contra todo el sistema capitalista... La sola perspectiva sindical está reñida, no sólo con el contenido general de la acción a que debe elevarse el proletariado, sino también con las condiciones particulares del movimiento obrero en México en este período. Para que el proletariado esté en condiciones de aprovechar esta forma de lucha, tiene que contar con otras formas múltiples, que deben ser subordinadas a la lucha general por el socialismo".

Además se publicaron gran número de volantes celulares, uno de ellos en forma conjunta con el grupo El Proletario, primera acción a nivel de base y en la clase obrera, después de varios meses de celebrarse pláticas, quedando claro con esta experiencia que no obstante mantener discrepancias tácticas y estratégicas, se debe y se puede buscar y mantener la unidad de acción en todos aquellos problemas en que sea posible, sin menoscabo de aplicar el principio de unidad y lucha.

En este volante conjunto se hizo un llamado a los electricistas a boicotear, mediante su inasistencia, la concentración burguesa del Primero de Mayo, para rescatar así el "verdadero contenido y carácter proletarios" de esta fecha.

EN EL NUM. 3 DE MILITANTE:

Contradicciones en el seno de la Gran Burguesía Mexicana

Por el verdadero progreso de México.

Muera el capitalismo ¡Viva el socialismo!

Unidos Venceremos.

O. H.

## CARTA A LA REVISTA POLITICA

## Sobre la Manifestación del Pasado 26 de Julio

Hemos enviado la siguiente carta al Director de la revista POLITICA, Ing. Manuel Marcué Pardifias:

POLITICA, en su último número, informa sobre la gran manifestación antimperialista que recorrió las calles de la ciudad de México el pasado 26 de julio, decimotercer aniversario del inicio de la Revolución Cubana, mediante una nota y dos páginas con fotografías que muestran contingentes y lemas del acto. Sin embargo, consideramos necesario hacer una serie de aclaraciones sobre dicha información y sobre la interpretación particular del contenido político de este acontecimiento que hace la Redacción de la revista y con la cual discrepa la Liga Comunista Espartaco, organización que participó, junto con otras fuerzas políticas de izquierda, en la preparación y desarrollo de esta manifestación.

La nota informativa de POLITICA hace aparecer la manifestación como una acción antimperialista más, al estilo y en el tono de las tradicionales formas de lucha contra el imperialismo que ha acostumbrado la izquierda mexicana, sólo resaltando que "jamás se había puesto de manifiesto tanta pasión y tanta combatividad" como en este caso. La verdad es que la manifestación del 26 de julio fue un acto político de nuevo tipo. En ella, por primera vez, las masas ligaron la lucha contra las agresiones imperialistas a otros pueblos con la lucha contra la propia burguesía que nos gobierna, aliada del imperialismo norteamericano. El lema de la manifestación fue: "La lucha antimperialista exige la lucha contra el capitalismo nacional", y en las propias fotografías que publica POLITICA aparecen mantas con las siguientes consignas: "Lucha contra la burguesía nacional y muerte al imperialismo sucesor de Hitler", "La burguesía mexicana cómplice del imperialismo", "La causa de todas las guerras es la propiedad privada", "Hagamos una verdadera lucha de clase proletaria contra la burguesía mexicana y el imperialismo norteamericano", "Hacia la creación del partido de la clase obrera", etc.

Sin embargo, páginas más adelante, la nota presenta la manifestación como una simple acción más de solidaridad democrática y antimperialista con Cuba, Vietnam, etc., cuando en realidad rebasó este carácter y adoptó también un marcado tono anticapitalista y proletario. La solidaridad con la revolución cubana, con la lucha del pueblo vietnamita y en general con todos los pueblos agredidos por el imperialismo se manifestó en su más alta y proletaria expresión: la lucha contra el capitalismo en el propio país, expresada en mantas, porras y consignas de la mayor combatividad e incluso de carácter socialista.

Este contenido político de la manifestación, que POLITICA rebaja y deforma, se hizo más evidente en el mitin final que duró cerca de hora y media, y donde el orador de la LCE y la mayoría de los que hablaron lo hicieron desde posiciones proletarias, anticapitalistas y de lucha por el socialismo en México. La revista, por cierto, no dice nada sobre este mitin en el cual hizo uso de la palabra el propio Manuel Marcué Pardifias.

Por otro lado, POLITICA afirma que la manifestación "fue convocada y organizada por el Partido Comunista Mexicano, el Movimiento de Liberación Nacional, el Grupo Espartaco (UNAM)... y continúa enumerando los grupos estudiantiles convocantes. En esto hay una distorsión de la verdad: el PCM no participó en lo más mínimo, no produjo ni un volante, ni una manta, ni aportó ningún contingente organizado. Por el contrario, el PCM fue reiteradamente emplazado para que acudiera a la acción conjunta antimperialista, al lado de las otras fuerzas políticas que sí participaron en la manifestación, y decidió abstenerse sin ninguna justificación y organizar por aparte "su" propio acto el 31 de julio en el Teatro Lírico. Incluso la LCE publicó y difundió días antes del 26 de julio una Carta Abierta al Comité Central del PCM, llamándolo a la acción unitaria antimperialista y criticando su política sectaria y aislacionista. Posteriormente ofreció colaborar en la organización del mitin en el Lírico, considerando la amplitud que toda acción antimperialista debe tener por su naturaleza; pero los dirigentes del PCM insistieron en realizar el acto a título propio, negándose a aceptar nuestra participación independiente.

Estas actitudes sectarias del PCM y su no participación consciente en la manifestación del 26 de julio, responden a las profundas discrepancias que existen entre dicha organización, la nuestra y las demás que participaron, discrepancias que abarcan los problemas esenciales que confronta en la actualidad el movimiento revolucionario de México y que, desgraciadamente, no podemos enumerar aquí por las limitaciones que nos impone esta carta. (Ver Suplemento)

Baste decir que no es un secreto para nadie que el movimiento comunista en México está escindido en dos alas desde hace tiempo. La LCE considera que la política del PCM es oportunista de dere-

cha y que revisa y deforma los principios revolucionarios del marxismo-leninismo; además considera que el PCM no representa ni nunca ha representado, como pretende, la vanguardia del proletariado mexicano, y que la clase obrera carece y ha carecido en nuestro país de un verdadero partido político independiente, por lo cual su construcción constituye la tarea central de los marxistas mexicanos.

Independientemente de estos juicios, consideramos posible y útil la acción conjunta con el PCM en cierto tipo de cuestiones, sobre todo en la lucha antimperialista. La unidad en los puntos de acuerdo y la lucha ideológica en las cuestiones discrepantes, constituye la verdadera política revolucionaria que debe normar la relación entre las diversas corrientes de la izquierda mexicana.

Sin embargo, el PCM ha adoptado siempre una actitud polarizada en lo que toca a su política de alianzas: o el franco oportunismo ante sectores de la burguesía con los cuales está presto a aliarse casi incondicionalmente (como lo hizo con los cardenistas en el MLN y como lo solicita ahora frente a Madrazo y Rojo Gómez), o el sectarismo infantil frente a otras corrientes del movimiento comunista, por temor a perder una hegemonía que cree ejercer pero que nunca ha detentado dentro del movimiento revolucionario mexicano.

Esto explica el que no participara en la manifestación y el que prefiriera organizar su muy exclusivo acto. El éxito de la manifestación del 26 de julio derrotó y puso en evidencia la política oportunista de ciertos sectores de la llamada "amplia izquierda", en sus actitudes infantiles de exclusivismo y aislamiento.

Independientemente de la validez de toda acción antimperialista, el mitin del PCM en el Lírico, unos días después, quiso ser el acto de consagración y autojustificación por el golpe político que significa el que se realizara una acción de masas revolucionaria al margen del PCM, supuesta "vanguardia", y por las fuerzas nuevas que están surgiendo en la izquierda mexicana. El PCM en esta jornada quedó a la retaguardia y POLITICA falta a la verdad al resarcirlo colocándolo en primer término entre los organizadores de la manifestación. Obviamente con esto, la revista respondió a determinados propósitos políticos y se coloca, con parcialidad, al lado de una particular corriente de la izquierda mexicana.

La nota de POLITICA afirma que la manifestación se hizo "bajo el signo de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas". Con esto, o se está descalificando al PCM, al PPS, etc. como fuerzas "revolucionarias y progresistas" o se está, repetimos, distorsionando el verdadero contenido del acto que precisamente fue de nuevo tipo por ser expresión de un determinado sector de la izquierda, el sector más revolucionario y más proletariado.

Finalmente, para configurar la parcialidad de POLITICA, que bien conoce a nuestra organización y casi todas sus publicaciones, la nota nos califica como "Grupo Espartaco (UNAM)", reduciendo la LCE a un simple grupo universitario. Independientemente de que no negamos nuestra debilidad orgánica y pequeñez, constituimos una organización nacional cuya mayor actividad se orienta hacia la clase obrera y secundariamente hacia sectores pequeño-burgueses como el estudiantil, magisterial y campesino. Creemos que la incorrecta mención a la LCE por parte de la revista no se debe a falta de información, sino a razones políticas, al igual que todos los errores de la nota sobre la manifestación del 26 de julio.

Con el fin de esclarecer la verdad y sacar las conclusiones y enseñanzas debidas de la pasada jornada antimperialista, confiamos en que esta aclaración polémica sea reproducida en esa revista. POLITICA configura ya, por sí misma, una fuerza política y una corriente independiente de la izquierda mexicana. Es por ello mismo que creemos válido hacer críticas a su contenido; no como se le harían a un simple órgano de prensa e información que circunstancialmente se apartara de la realidad, sino como una tendencia política definida que más que informar interpreta los acontecimientos, orientando a determinadas fuerzas populares.

Frente a las posiciones y línea general de POLITICA, es necesario que cada corriente revolucionaria haga un análisis crítico, señalando las coincidencias y discrepancias con ella. La LCE se propone hacer este enjuiciamiento general, ideológico y político, de la corriente que representa esta revista y, de ser posible, en sus propias páginas. Sin embargo, en esta ocasión hemos creído necesario establecer la verdad sobre un hecho particular y criticar la interpretación que hizo del mismo POLITICA en su último número.

México, D. F., 20 de agosto de 1966.

Comité Central de la  
Liga Comunista Espartaco.

## FREI ENSEÑA EL COBRE

Por Eliseo López

La burguesía chilena enarbola programas y emplea partidos políticos como el tahur que extrae comodines de la manga. Según el estado de ánimo de las masas populares, el gobierno chileno se constituye con tales o cuales partidos y banderías: hoy el Liberal, mañana el Conservador, después el Radical, y cuando estos partidos tradicionales de la burguesía chilena ya resultan ineficaces entonces viene —como en 1964 vino— el entendimiento apresurado con un partido pequeño burgués y reformista como el Demócrata Cristiano, de Eduardo Frei. Pero este naipe de la burguesía chilena ha perdido su valor desde que el pasado marzo Frei mandó masacrar a los obreros de la mina El Salvador, controlada por el monopolio yanqui de la Anaconda. La trascendencia de este hecho va más allá del simple desprestigio de Frei, porque con sus actos, el Demócrata Cristiano quebró también la demagógica política de amplias libertades democráticas que tanto ilusionó a la camarilla revisionista de Corvalán, panegirista de la vía pacífica al socialismo, hoy enquistada en la dirección del Partido Comunista Chileno. Con las brutalidades del gobierno de Frei también rodó por los suelos la línea política de los revisionistas chilenos.

Fue en 1964 —esto ya es parte de la historia— cuando frente al oportunismo de los partidos de izquierda aglutinados en el FRAP, Frei levantó envueltas en palabrería cristiana y socializante muchas de las más sentidas demandas del pueblo chileno. Pero el suyo fue un programa castrado, con soluciones a medias, para barnizar la explotación capitalista en lugar de barrer con ella. Gran parte del pueblo, falto de orientación, apoyó a Frei, y sobre todo las clases medias, ayunas de una dirección revolucionaria por parte del FRAP, oscilaron hacia Frei y su programa de "revolución en libertad".

En las elecciones de 1964, Frei contó con el colosal apoyo propagandístico del gobierno de Alessandri y del imperialismo norteamericano, que no sólo impulsaron al candidato demócrata cristiano sino que pusieron toda clase de obstáculos legales y descaradamente violentos a los partidos que se unieron en el FRAP. Pero esta política tramposa apenas si trascendió por los hilos de UPI y AP, las agencias de prensa de la Casa Blanca.

La experiencia posterior ya es conocida. Frei empezó a desenmasca-

rarse como fiel representante de la oligarquía chilena y los monopolios norteamericanos. Como resultado natural de su alianza tácita con esas fuerzas desde los días de la contienda electoral, ha seguido una política de chantaje al imperialismo, a la vez que de complicidad con él: por una parte sostuvo su apertura de nuevos mercados para la burguesía chilena, sobre todo en Europa, y por la otra masacró a los obreros mineros de El Salvador, que hacían una huelga solidaria con sus hermanos de clase de la mina El Teniente. Y ante la política pusilánime y conciliadora del FRAP, que redujo su actuación a meras declaraciones de inflamada indignación y a una política de verdadera desmovilización de las masas, Frei resistió todas las protestas obreras y amenazó con repetir la represión armada cada vez que fuese necesario. Este fue tan solo un botón de la política de Frei, encaminada a prestigiarse frente a los monopolios norteamericanos que han transformado a la gran burguesía chilena —con Frei a la cabeza— de su simple sirviente en socia legalmente declarada por el Congreso chileno y las grandes compañías de EU. Esto crea de hecho una base de apoyo político determinante a las inversiones directas del capital monopolista yanqui en tierras chilenas. A esto Frei, el "cristiano" de fraseología revolucionaria, le llama "chilenizar el cobre", lo cual se traduce en un robustecimiento de la oligarquía chilena.

Pero no todo son cuentas felices para los millonarios chilenos y yanquis a quienes sirve Frei. La camarilla de Corvalán que controla la dirección del Partido Comunista Chileno, cabeza y motor del Frente Revolucionario de Acción Popular —FRAP—, se ha desprestigiado frente a las masas populares con su política de "vía pacífica al socialismo", en tanto que los obreros del cobre son salvajemente reprimidos; política oportunista que define su traición a la clase obrera chilena y al socialismo y su desvergonzada alianza con la oligarquía y el imperialismo.

La inconformidad que brotó en el FRAP, lógicamente afectó al PC chileno. Desde los días de la derrota electoral, obreros comunistas desfilaban frente a locales del partido pidiendo a gritos la toma del poder. Estos hechos fueron el comienzo del fin para la camarilla revisionista de Corvalán: su línea claudicante y ajena al comunismo desató en el seno del partido una vigorosa lucha interna que desembocó en una abierta división orgánica y los militantes marxista-leninistas

formaron una nueva organización —el Partido Comunista Revolucionario— que desde sus inicios declaró la lucha contra el imperialismo y la oligarquía chilena, por la reivindicación de los principios del comunismo y su guerra incansable contra el revisionismo, fiel aliado del capitalismo a escala nacional y mundial.

El imperialismo estimuló el crecimiento y la fuerza de la burguesía chilena al convertirla en socia; pero frente a la conformación de una verdadera burguesía, en el horizonte de aquel país sudamericano, despunta el sol de un verdadero proletariado; en la palestra política la lucha de clases se entroniza, se arma la oligarquía y se pertrecha la clase obrera. Nuestros camaradas del Partido Comunista Revolucionario chileno, entre los que se cuentan grandes dirigentes mineros, han forjado el instrumento revolucionario, al deslindar campos frente a los oportunistas de la camarilla de Corvalán, para que la clase obrera chilena plantee con seriedad la lucha por el derrocamiento del capitalismo y la victoria del socialismo en Chile.

La reciente huelga minera —que duró más de 5 meses y puso en pie de lucha a todo el proletariado chileno— fue una genuina prueba de fuerza entre la oligarquía y la clase obrera de la que salió temporalmente triunfante la burguesía; pero los metalúrgicos chilenos han demostrado la resistencia abnegada y el heroísmo de que pueden ser capaces, aún con el estorbo de una dirección oportunista y traidora como la encabezada por Corvalán en el PC chileno. Los obreros que trabajan al servicio de los grandes consorcios mineros siguen ocupando su puesto de vanguardia en la lucha contra el imperialismo norteamericano y la oligarquía chilena; William Thayer, ministro chileno del Trabajo (UPI, marzo 14/66) reconoció que tan solo los mineros de El Teniente y El Salvador, minas bajo los tentáculos monopolistas de la Kennecott y la Anaconda, dejaron de percibir durante la huelga salarios equivalentes a 11 millones de dólares.

Detrás de la miseria indescriptible que sufrieron los mineros al no devengar estos salarios, destaca enhiesto el indomable espíritu de los obreros metalúrgicos, la flor más roja del proletariado chileno. En 1964 un periodista señalaba: "En Chile acaso queden sembrados vientos que se transforman en tempestades". Los acontecimientos de 1966 parecen anunciar que tales reflexiones cobrarán acento de palabras proféticas.

EN TORNO A LA REPRESION  
ANTICOMUNISTA EN INDONESIA

## BANCARROTA

DEL

## "TERCER MUNDO"

Por C. Caballero

Con el terror blanco desatado por los reaccionarios indonesios en contra del Partido Comunista (PKI) del gran archipiélago, el proletariado revolucionario internacional ha sufrido un duro golpe. El asesinato y la represión masivas, la "cacería" de comunistas, ha sido el signo dominante de esta sanguinaria represión anticomunista. Algunos corresponsales de prensa occidentales han consignado un saldo de 400 000 asesinados y de más de 250 000 encarcelados. El baño de sangre con que el imperialismo norteamericano y sus aliados indonesios han pretendido destruir definitivamente al movimiento revolucionario en ese país, han provocado la indignación de todos los hombres honestos del mundo. Para los comunistas y el proletariado de todos los países, esta es una dolorosa experiencia de la que tenemos el deber de extraer enseñanzas aleccionadoras. Una cosa sí quedó clara nuevamente: el carácter irreconciliable de la lucha de clases y los métodos bárbaros y el genocidio a los que la burguesía está dispuesta a recurrir para aplastar no ya la lucha revolucionaria de los pueblos sino simplemente la posibilidad de que aquella se produzca y amenace destruir sus privilegios.

Indonesia surgió a la vida independiente al terminar la Segunda Guerra Mundial, después de 200 años de explotación colonial holandesa. Durante la lucha emancipadora los comunistas indonesios desplegaron heroicos sacrificios; sin embargo, al fin de la lucha liberadora, no fue el proletariado la clase hegemónica en el frente nacional, sino la burguesía nacional. De este modo, el país permaneció dentro del sistema capitalista y la clase dominante con Sukarno a la cabeza emprendió el camino de las lentas reformas democráticas para crear una economía capitalista relativamente independiente. Lo más dramático del golpe reaccionario contra el PKI es que se trata del partido comunista más grande del mundo capitalista: tres millones de miembros en el Partido, tres millones en la Juventud Comunista y veinte millones de participantes en las organizaciones de masas influidas por su política. Por el lado enemigo, las fuerzas armadas alcanzan apenas la cifra de medio millón de tropas. ¿Cuál es la razón, entonces, por la que este numeroso partido ha sido seriamente golpeado en lo más valioso de su organización, sus cuadros medios y dirigentes?

Las respuestas a esta interrogante hay que buscarlas en la historia reciente del país de las tres mil islas, a partir de su nacimiento a la vida independiente en 1945. Al mismo tiempo debemos analizar los planteamientos de línea estratégicos y tácticos del PKI, particularmente los más importantes, los que se refieren a la política de alianzas, la caracterización del estado y las relaciones con la burguesía nacional en el frente antiimperialista. Es que ¡Al mismo tiempo que el PKI se ha aliado temporalmente con la burguesía nacional, ha man-

tenido su independencia ideológica, y luchado por los objetivos históricos del proletariado? ¿O ha confundido las posiciones de clase y ha nublado la conciencia de la clase obrera?

Aquí se plantean nuevamente, a raíz de la dolorosa experiencia de los comunistas indonesios, uno de los problemas más debatidos en el movimiento comunista internacional y sobre el que se ha escrito no poco durante los últimos años: el papel del proletariado en el frente antiimperialista nacional en los países coloniales y dependientes.

Durante la Segunda Guerra mundial el movimiento de liberación de los pueblos dependientes de las antiguas potencias coloniales cobró un inusitado impulso. En algunos países, en el curso de la lucha liberadora, el proletariado, en base a una estrategia marxista-leninista, alcanzó el papel dirigente en la revolución. Así fue como en China, Corea del Norte, Vietnam Septentrional y Albania se estableció la dictadura del proletariado bajo la forma de democracia popular, y las tareas de la revolución democrática fueron cumplidas en un breve lapso, desarrollándose sobre la base de la hegemonía de la alianza obrero-campesina, un proceso ininterrumpido de tránsito al socialismo.

En cambio, en los países donde la burguesía nacional ganó el papel dirigente en la lucha anticolonialista, como en Indonesia, la India, Birmania, Egipto, etc., el desarrollo social se orientó hacia el capitalismo. En estos países, que se ha dado en llamar del "tercer mundo" para oscurecer la verdadera esencia capitalista que en ellos predomina, el Estado ha tenido que erigirse —ante la ausencia de capitales y el atraso heredado del colonialismo—, en el principal promotor de la economía. Si en México, cuya revolución concluyó en 1917, el capitalismo de Estado fue el camino obligado para procurar a la burguesía las "condiciones previas" del "despegue" (las obras de infraestructura: comunicaciones, transportes, educación, mano de obra calificada, etc.), con mucha mayor razón la burguesía de los países que han nacido a la vida independiente durante y después de la Segunda Guerra, ha tenido que seguir el mismo camino. El modelo capitalista clásico, por el cual surgieron como grandes potencias imperialistas los países europeos y Estados Unidos, a fines del siglo XIX, estuvo condicionado por un largo período de libre competencia. Durante el presente siglo, cuando dominan en la economía y la política mundiales los grandes monopolios, y la brecha entre el grado de desarrollo de los países imperialistas y las naciones atrasadas y semicoloniales se hace cada vez más amplia, el proceso de acumulación capitalista tiene que ser promovido por el Estado.

Habiendo conquistado el poder con el apoyo de las grandes masas, la burguesía nacional desafía al imperia-



lismo y lo despoja de grandes riquezas acumuladas durante el largo período colonial. De este modo amplía la nueva burguesía sus fuentes de acumulación y acomete con relativa facilidad su misión histórica: la acumulación capitalista basada en la explotación de la clase obrera. En cuanto nacionaliza y expropia importantes y decisivas actividades económicas y financieras en manos de los imperialistas, la burguesía nacional desempeña un papel progresivo en la revolución democrática. Pero las contradicciones con el imperialismo extranjero, de ninguna manera suprimen la comunidad de intereses de la burguesía de todos los países.

La experiencia histórica demuestra que la burguesía nacional no ha sido nunca consecuente en la lucha por la victoria definitiva de la revolución democrático-burguesa. Si al principio se oponía radicalmente al imperialismo, la necesidad ineludible de acumular capitales a costa de la clase obrera, la lleva gradualmente a conciliar con el capital monopolista y a establecer compromisos financieros, económicos y políticos, que detienen el proceso de liberación nacional.

En casi todos esos países se repite la misma historia. Se amplían más los límites de la propiedad de la tierra, se anulan o se reducen las disposiciones que restringen las inversiones extranjeras y la exportación de utilidades, etc. La India, Indonesia, Birmania y Egipto ofrecen muchos ejemplos a este respecto. La verdad es que el imperialismo —bajo nuevas formas—, sigue manteniendo posiciones claves en la economía nacional. Mediante los empréstitos, la "ayuda" en alimentos, la "cooperación" técnica, y la asistencia militar, el neocolonialismo penetra por múltiples conductos la vida económica y política de estos países.

Los levantamientos reaccionarios de 1952 y 1956 —y el más reciente de octubre de 1965—, en Indonesia, han estado ligados inequívocamente con los intereses norteamericanos, particularmente con las compañías petroleras, en los dos primeros. El complot de los coronales en Sumatra en diciembre de 1956, apuntaba explícitamente hacia objetivos políticos proimperialistas: 1) Dimisión del gobierno de Sukarno, 2) disolución del parlamento, 3) liquidación del Partido Comunista Indonesio y 4) una abierta política prooccidental. (1).

Las grandes represiones desatadas por Nasser en 1953-54 y durante 1956 contra los comunistas y demócratas egipcios, precedieron la avalancha de importantes empréstitos norteamericanos y de Alemania Occidental.

En una palabra, lejos de haber emprendido el camino de la plena liberación económica y política, estas burguesías nacionales han sido incapaces de cumplir rápidamente las tareas antiimperialistas de la revolución democrática. El llamado "subdesarrollo", como eufemísticamente se le llama al atraso, no sólo no es roto sino que se acentúa, al continuar estos pueblos sometidos dentro del sistema del imperialismo. El pesado fardo de las utilidades y los intereses de la deuda extranjera, la explotación colonial a través del comercio exterior desigual y otras múltiples formas de dependencia económica, son imposibles de evitar en base a los gobiernos de la burguesía nacional. La doble explotación de los pueblos de los países atrasados por el imperialismo y las burguesías nacionales en ascenso, sólo puede ser destruída mediante una estrategia proletaria. Andrés Gunder Frank —notable investigador social— hace notar que: "El propio Fanon no dejó de señalar en forma por demás enfática que cualquier intento de apoyarse en una burguesía nacional para emprender un tercer camino diferente al capitalista o al socialista, para superar el subdesarrollo colonial imperialista, estaba destinado a romper aún más a la sociedad y a terminar en el fracaso más desastroso" (2) ¿No es acaso la quiebra del "tercer mundo" bonapartista de Sukarno, Nasser, etc, etc., la confirmación de esta sentencia?

La burguesía nacional se ve impulsada a liquidar los residuos semif feudales en el campo por consideraciones económicas (necesidad de crear un mercado interno para la industria nacional) y también por consideraciones de orden político, con el fin de mantener su influencia sobre las masas del campo, creando nuevas fuerzas

sociales que le sirvan de apoyo. En Indonesia, la reforma agraria no ha ido más allá de una cierta limitación de la extensión de la propiedad rural. El lento proceso de la reforma en el campo está enderezado a la transformación gradual de las relaciones de producción precapitalistas en relaciones de producción capitalistas. Los grandes terratenientes aburguesados, los usureros y los capitalistas burocráticos son los que en resumidas cuentas absorben en el interior del país la mayor parte del producto de los campesinos pobres. La tarea antifeudal de la revolución democrático-burguesa espera también solución en los países del "tercer mundo". Seguir manteniendo esperanzas en que la burguesía nacional atentará contra el "sagrado principio" de la propiedad privada en el campo, en beneficio de las amplias masas campesinas, es una utopía y una renuncia a la lucha revolucionaria.

El crecimiento del capital nacional, propiciado por el capitalismo de Estado, va acompañado indefectiblemente de una mayor explotación de la clase obrera y de las masas rurales. En estos países, donde el éxodo de la población del campo a las ciudades alcanza elevadas proporciones, la explotación es aún mayor, pues origina un creciente ejército de desocupados que presiona los salarios a la baja y los mantiene estancados. La ley inexorable de la agudización de los antagonismos de clase empuja a la clase obrera a librar cada día una lucha más decidida contra su propia burguesía.

El crecimiento del proletariado y el desarrollo de luchas alarman a la burguesía nacional. Esta se torna cada vez más antidemocrática, refuerza la solidaridad de clase de la burguesía en su conjunto y sella compromisos cada vez más evidentes con el imperialismo. En 1921, Lenin ya prevenía al proletariado de los pueblos atrasados sobre esta tendencia de la burguesía nacional:

"Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, por lo que, muy a menudo — y tal vez hasta en la mayoría de los casos—, la burguesía de los países oprimidos, pese a prestar su apoyo a los movimientos nacionales, lucha al mismo tiempo de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, al lado de ella, contra los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias". (3).

El rompimiento en China del Kuomintang con el frente antiimperialista y su conversión en aliado del imperialismo yanqui; el tránsito de la burguesía nacional en México, de antiimperialista en tiempos de Cárdenas, a gran burguesía financiera, aliada a los grandes monopolios de Estados Unidos a la fecha, y la bárbara represión de los comunistas indonesios con la complicidad y el regocijo interior de la burguesía indonesia, comprueban la previsión leninista sobre el doble carácter de la burguesía nacional.

Estas burguesías desarrollan su "propia ideología": el nacionalismo antiimperialista, bajo el cual pretenden presentar sus intereses de clase como los intereses de toda la nación y cosechar para su exclusivo beneficio, los frutos de la lucha contra el imperialismo. En México, las nacionalizaciones de la industria petrolera y de la energía eléctrica, realizadas por el Estado para proporcionar combustible y electricidad baratos a la industrialización, de la que sólo la burguesía y el propio imperialismo se benefician, son presentadas como grandes servicios prestados a la nación entera.

El contenido específico del nacionalismo es el régimen capitalista. Su carácter clasista es nítido, es el nacionalismo de la burguesía. En Indonesia, como en México con la Revolución de 1910, el nacionalismo se ha venido presentando por Sukarno como los Cinco Principios de Pancha Sila o NASAKOM, fuera de los cuales cualquier actividad independiente del proletariado por sus objetivos de clase es combatida y declarada como una flagrante violación a la "unidad nacional".

La burguesía mexicana ha refinado también su teoría nacionalista y bonapartista:

"No es una clase social, la burguesía, quien ejerce el poder y su dictadura, sino la revolución hecha gobierno. Su sistema es muy

mexicano y 'sui generis': el estado vela por los intereses superiores de la patria y por el cumplimiento de los objetivos de la revolución, existe por encima de las clases sociales, se convierte en mediador entre ellas y no representa ningún partidismo. La burguesía como clase que se realiza en el poder tiende a no considerarse ya como tal clase, sino como una totalización de la sociedad entera donde ésta diluye sus matices, sus diferencias y contradicciones, dentro de una aparente ideología única y universal, pero que no por eso deja de ser una ideología burguesa". (4)

El gobierno indonesio por encima de las clases, del "hermano Karno", como llamaba familiarmente a Sukarno la dirección del PKI, no pudo seguir sosteniendo por más tiempo su mañoso equilibrio de las clases sociales. Su bonapartismo se ha derrumbado estrepitosamente. Como Napoleón III "El Chico", emperador de los franceses, "quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra"... "Quisiera robar a Francia para entregársela a Francia..." Marx (5).

La alianza con la burguesía nacional no debe significar el abandono de los objetivos de clase del proletariado. La clase obrera y el partido marxista-leninista no deben subestimar la naturaleza de la burguesía como clase explotadora y la esencia de clase del nacionalismo burgués.

Desde la derrota del levantamiento campesino de 1949, dirigido por los comunistas, estos limitaron toda su política al fortalecimiento del NASAKOM —gobierno de Sukarno—, o sea la burguesía nacional y los terratenientes. El PKI llegó incluso a hablar de polos antagónicos dentro del gobierno, basando en esas contradicciones toda su política. Algo así como la teoría del PCM sobre la existencia de una burguesía "conciliadora" y una burguesía "progresista" dentro del aparato del Estado mexicano.

Una posición proletaria no puede basar toda su estrategia y su táctica en las contradicciones y pugnas entre las diversas facciones y grupos de la clase dominante, aunque deba aprovecharse de ellas para impulsar la lucha por la dictadura del proletariado. El PKI se enajenó por completo a la lucha sólo contra el enemigo principal exterior, el imperialismo yanqui, subestimando la contradicción entre el proletariado y la burguesía nacional. Las masas indonesias y el Partido Comunista fueron por eso desarmados ideológicamente. Confiaron en el aliado temporal, el que no por ello perdía su carácter de enemigo histórico.

La lucha de clases se ha agudizado cada día durante los últimos años. Desde las elecciones de 1956 gobierna el país la alianza de los partidos: el PNI (que representa a la burguesía nacional); el MISHUMI y el NAHDATUL ULAMA (musulmanes reaccionarios). El Partido Comunista Indonesio, que obtuvo el 21 por ciento de los sufragios, fue excluido.

El MISHUMI adopta una actitud violentamente anticomunista y en 1956 promueve la subversión de los "coroneles" en Sumatra, quienes reprimen a los dirigentes sindicales comunistas de las empresas de la CALTEX, monopolio petrolero norteamericano. Sukarno declara la ley marcial que da amplios poderes al Gral. H. Nasution, jefe de su Estado Mayor, quien ya había participado junto a los disidentes en 1952 y que junto con Suharto ha sido de los principales cabecillas que inundaron de sangre a Indonesia a fines del año pasado.

El 30 de noviembre de 1957 —para mayor ironía, la misma fecha en que se inició el terror anticomunista en 1965— se comete un atentado contra Sukarno que fracasa, pero que deja un saldo de una docena de muertos y cerca de un centenar de heridos. En esos momentos, cuando se produce la resolución de las Naciones Unidas sobre el Irán Occidental, favorable a los colonialistas, se desata una huelga general el dos de diciembre, y los obreros y empleados ocupan los edificios de las grandes empresas holandesas, las que más tarde son puestas bajo el control del ejército.

En febrero de 1958, los coroneles rebeldes crean un gobierno disidente en la isla de Sumatra. Jean Bruhat, en su Historia de Indonesia (6) resumía así la situación en 1958:

"Indonesia está por pasar una de las crisis más grandes de su historia. Dos fuerzas están presentes: 1) movimientos separatistas reclaman la eliminación de los comunistas, preconizan una política de entendimiento con las potencias occidentales, y están sostenidos, merced a su anticomunismo, por sociedades extranjeras. Y, 2) Un movimiento nacional unitario impulsado por el Presidente Sukarno, que tiende a unir corrientes diferentes por su origen social, su programa económico y su ideología".

El desenlace de esa crisis anunciada por Bruhat se ha iniciado ya con la carnicería desatada por el Ejército contra las masas y el PKI, pero ésta es apenas la primera etapa de la lucha. Esta nueva experiencia demuestra que el Estado Indonesio, bajo la dirección de las clases poseedoras nativas, jamás ha dejado de funcionar como un aparato de clase para reprimir a los revolucionarios.

La línea del PKI ha sufrido una derrota. La defensa del NASAKOM y la esperanza de conquistar el poder gradualmente desde adentro, sin destruir la máquina burocrática y militar de las clases explotadas, y lo que es más grave, renunciando a encabezar un movimiento proletario por la revolución socialista y la plena independencia nacional, y la ausencia de una política independiente de la burguesía, desarmó a las masas. Estas abandonaron la vigilancia y fueron tomadas por sorpresa y golpeadas duramente. Esta política oportunista sólo pudo cosechar este desastre y dañar muy seriamente al PKI.

Sukarno ha sido reducido a un simple pelele y contempla pasivamente el baño de sangre contra los comunistas. El nuevo gobierno, cuyo Presidente sigue siendo el "hermano Karno", reconoce al gobierno de Malasia y se consolida la alianza pro-imperialista que con tanto empeño los Estados Unidos han estado cultivando. El proyecto imperialista del MAFILINDO (Malasia, Filipinas e Indonesia) parece consumarse al fin. Así se cierra una tenaza más sobre el oriente revolucionario que constituyen la República Popular China, la República Popular de Corea, la República Democrática de Vietnam y la lucha revolucionaria del pueblo de Vietnam del Sur.

La dirección del Partido Comunista de China comparte una grave responsabilidad en estos sucesos. Sabida es la estrecha relación de amistad y colaboración sostenidas por el PKI y el PCCH. Y sin embargo, pese a las justas tesis defendidas por el PCCH respecto al papel del proletariado y el Partido comunista en la lucha por la liberación nacional, pese a los repetidos pronunciamientos del PCCH acerca del doble carácter de la burguesía nacional en los países atrasados, los dirigentes chinos no sólo jamás criticaron las serias deformaciones de la política del PKI, sino que las estimularon, en favor del inestable apoyo diplomático del gobierno de Sukarno.

El internacionalismo proletario, tal como lo aplicara Lenin desde el naciente Estado Soviético, en una situación de aislamiento que no tiene ninguna comparación con el relativo aislamiento de la RP China, exigía la crítica sistemática y constante a las posiciones equivocadas y a las desviaciones de los propios partidos hermanos que estaban luchando por la conservación del primer Estado socialista. Estos principios no han sido aplicados en el caso indonesio por los dirigentes chinos. Prácticamente, durante y después de los sangrientos acontecimientos de octubre y noviembre, los dirigentes chinos se limitaron a protestar por los atropellos que han sufrido las sedes diplomáticas y los comerciantes chinos establecidos en el gran archipiélago.

La dirección del PCUS también tiene una grave responsabilidad en esta situación, en cuanto que ha encaminado su política divisionista a frenar el desarrollo de la lucha del proletariado de los países atrasados, semicoloniales y dependientes, en aras de la colaboración de clases, de la "vía no capitalista" y de defensa del llamado "tercer mundo" ahora en quiebra. Lo trágico de la represión anticomunista en Indonesia es que básicamente

# ¡AMENAZA SOBRE LA REPUBLICA POPULAR CHINA!



Mientras el imperialismo exista no cesará en su cruzada sangrienta por aplastar al socialismo y hacer de todos los pueblos del mundo campo abierto a su explotación y rapiña.

El escalonamiento de los asesinatos en Vietnam del Norte, constituye el primer paso en la agresión descarada a los países socialistas. El siguiente es la extensión de la guerra a China, avanzada y baluarte de las fuerzas proletarias en escala mundial.

La defensa incondicional del heroico pueblo vietnamita y de la República Popular China frente a la agresión yanqui es un deber de todos los revolucionarios del mundo, es un deber

de todos los hombres progresistas, democráticos y pacifistas, por encima de todo tipo de acuerdos y discrepancias.

La lucha ideológica, el declive de las posiciones, si no va unido a la más firme unidad combativa frente al enemigo común sólo consigue aumentar la confianza del imperialismo y agravar el peligro de una guerra nuclear.

**¡¡ CONTRA LA AGRESION IMPERIALISTA EN ESCALA MUNDIAL LA UNIDAD COMBATIVA DEL CAMPO SOCIALISTA, LOS REVOLUCIONARIOS Y LAS FUERZAS PACIFISTAS DE TODO EL MUNDO!!**

mexicano y 'sui generis': el estado vela por los intereses superiores de la patria y por el cumplimiento de los objetivos de la revolución, existe por encima de las clases sociales, se convierte en mediador entre ellas y no representa ningún partidismo. La burguesía como clase que se realiza en el poder tiende a no considerarse ya como tal clase, sino como una totalización de la sociedad entera donde ésta diluye sus matices, sus diferencias y contradicciones, dentro de una aparente ideología única y universal, pero que no por eso deja de ser una ideología burguesa". (4)

El gobierno indonesio por encima de las clases, del "hermano Karno", como llamaba familiarmente a Sukarno la dirección del PKI, no pudo seguir sosteniendo por más tiempo su mafioso equilibrio de las clases sociales. Su bonapartismo se ha derrumbado estrepitosamente. Como Napoleón III "El Chico", emperador de los franceses, "quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra"... "Quisiera robar a Francia para entregársela a Francia..." Marx (5).

La alianza con la burguesía nacional no debe significar el abandono de los objetivos de clase del proletariado. La clase obrera y el partido marxista-leninista no deben subestimar la naturaleza de la burguesía como clase explotadora y la esencia de clase del nacionalismo burgués.

Desde la derrota del levantamiento campesino de 1949, dirigido por los comunistas, estos limitaron toda su política al fortalecimiento del NASAKOM —gobierno de Sukarno—, o sea la burguesía nacional y los terratenientes. El PKI llegó incluso a hablar de polos antagónicos dentro del gobierno, basando en esas contradicciones toda su política. Algo así como la teoría del PCM sobre la existencia de una burguesía "conciliadora" y una burguesía "progresista" dentro del aparato del Estado mexicano.

Una posición proletaria no puede basar toda su estrategia y su táctica en las contradicciones y pugnas entre las diversas facciones y grupos de la clase dominante, aunque deba aprovecharse de ellas para impulsar la lucha por la dictadura del proletariado. El PKI se enajenó por completo a la lucha sólo contra el enemigo principal exterior, el imperialismo yanqui, subestimando la contradicción entre el proletariado y la burguesía nacional. Las masas indonesias y el Partido Comunista fueron por eso desarmados ideológicamente. Confiaron en el aliado temporal, el que no por ello perdía su carácter de enemigo histórico.

La lucha de clases se ha agudizado cada día durante los últimos años. Desde las elecciones de 1956 gobierna el país la alianza de los partidos: el PNI (que representa a la burguesía nacional); el MISHUMI y el NAHDATUL ULAMA (musulmanes reaccionarios). El Partido Comunista Indonesio, que obtuvo el 21 por ciento de los sufragios, fue excluido.

El MISHUMI adopta una actitud violentamente anticomunista y en 1956 promueve la subversión de los "coroneles" en Sumatra, quienes reprimen a los dirigentes sindicales comunistas de las empresas de la CALTEX, monopolio petrolero norteamericano. Sukarno declara la ley marcial que da amplios poderes al Gral. H. Nasution, jefe de su Estado Mayor, quien ya había participado junto a los disidentes en 1952 y que junto con Suharto ha sido de los principales cabecillas que inundaron de sangre a Indonesia a fines del año pasado.

El 30 de noviembre de 1957 —para mayor ironía, la misma fecha en que se inició el terror anticomunista en 1965— se comete un atentado contra Sukarno que fracasa, pero que deja un saldo de una docena de muertos y cerca de un centenar de heridos. En esos momentos, cuando se produce la resolución de las Naciones Unidas sobre el Irán Occidental, favorable a los colonialistas, se desata una huelga general el dos de diciembre, y los obreros y empleados ocupan los edificios de las grandes empresas holandesas, las que más tarde son puestas bajo el control del ejército.

En febrero de 1958, los coroneles rebeldes crean un gobierno disidente en la isla de Sumatra. Jean Bruhat, en su Historia de Indonesia (6) resumía así la situación en 1958:

"Indonesia está por pasar una de las crisis más grandes de su historia. Dos fuerzas están presentes: 1) movimientos separatistas reclaman la eliminación de los comunistas, preconizan una política de entendimiento con las potencias occidentales, y están sostenidos, merced a su anticomunismo, por sociedades extranjeras. Y, 2) Un movimiento nacional unitario impulsado por el Presidente Sukarno, que tiende a unir corrientes diferentes por su origen social, su programa económico y su ideología".

El desenlace de esa crisis anunciada por Bruhat se ha iniciado ya con la carnicería desatada por el Ejército contra las masas y el PKI, pero ésta es apenas la primera etapa de la lucha. Esta nueva experiencia demuestra que el Estado Indonesio, bajo la dirección de las clases poseedoras nativas, jamás ha dejado de funcionar como un aparato de clase para reprimir a los revolucionarios.

La línea del PKI ha sufrido una derrota. La defensa del NASAKOM y la esperanza de conquistar el poder gradualmente desde adentro, sin destruir la máquina burocrática y militar de las clases explotadas, y lo que es más grave, renunciando a encabezar un movimiento proletario por la revolución socialista y la plena independencia nacional, y la ausencia de una política independiente de la burguesía, desarmó a las masas. Estas abandonaron la vigilancia y fueron tomadas por sorpresa y golpeadas duramente. Esta política oportunista sólo pudo cosechar este desastre y dañar muy seriamente al PKI.

Sukarno ha sido reducido a un simple pelele y contempla pasivamente el baño de sangre contra los comunistas. El nuevo gobierno, cuyo Presidente sigue siendo el "hermano Karno", reconoce al gobierno de Malasia y se consolida la alianza pro-imperialista que con tanto empeño los Estados Unidos han estado cultivando. El proyecto imperialista del MAFILINDO (Malasia, Filipinas e Indonesia) parece consumarse al fin. Así se cierra una tenaza más sobre el oriente revolucionario que constituyen la República Popular China, la República Popular de Corea, la República Democrática de Vietnam y la lucha revolucionaria del pueblo de Vietnam del Sur.

La dirección del Partido Comunista de China comparte una grave responsabilidad en estos sucesos. Sabida es la estrecha relación de amistad y colaboración sostenidas por el PKI y el PCCH. Y sin embargo, pese a las justas tesis defendidas por el PCCH respecto al papel del proletariado y el Partido comunista en la lucha por la liberación nacional, pese a los repetidos pronunciamientos del PCCH acerca del doble carácter de la burguesía nacional en los países atrasados, los dirigentes chinos no sólo jamás criticaron las serias deformaciones de la política del PKI, sino que las estimularon, en favor del inestable apoyo diplomático del gobierno de Sukarno.

El internacionalismo proletario, tal como lo aplicara Lenin desde el naciente Estado Soviético, en una situación de aislamiento que no tiene ninguna comparación con el relativo aislamiento de la RP China, exigía la crítica sistemática y constante a las posiciones equivocadas y a las desviaciones de los propios partidos hermanos que estaban luchando por la conservación del primer Estado socialista. Estos principios no han sido aplicados en el caso indonesio por los dirigentes chinos. Prácticamente, durante y después de los sangrientos acontecimientos de octubre y noviembre, los dirigentes chinos se limitaron a protestar por los atropellos que han sufrido las sedes diplomáticas y los comerciantes chinos establecidos en el gran archipiélago.

La dirección del PCUS también tiene una grave responsabilidad en esta situación, en cuanto que ha encaminado su política divisionista a frenar el desarrollo de la lucha del proletariado de los países atrasados, semicoloniales y dependientes, en aras de la colaboración de clases, de la "vía no capitalista" y de defensa del llamado "tercer mundo" ahora en quiebra. Lo trágico de la represión anticomunista en Indonesia es que básicamente

ha sido ejecutada con las armas producidas por la clase obrera de la URSS y de otros países socialistas, igual que en Egipto, donde las armas soviéticas están en manos del ejército profesional burgués, o en India, donde fueron usadas para las agresiones fronterizas contra China. Falseando groseramente las tesis leninistas sobre la revolución socialista y sobre el papel del proletariado y los comunistas en los movimientos de liberación nacional, los revisionistas contemporáneos han venido desarrollando, sobre todo durante los últimos seis años, la teoría reaccionaria de la "vía no capitalista" que en los países atrasados deberá conducir al socialismo sin socialistas y sin dictadura del proletariado, sólo por la acción de la burguesía nacional influida por la "creciente fuerza del campo socialista" y "la correlación de fuerzas" en escala mundial favorable a éste. Así la política soviética avala las declaraciones de "socialismo" de Ne Win, Nasser y Khruama en Birmania, la RAU y Ghana. Lenin ya combatía esta desviación y llamaba a los revolucionarios a "luchar resueltamente contra la tendencia a teñir de color comunista las corrientes democrático-burguesas de liberación de los países atrasados" (7) convirtiendo a los partidos comunistas de esos países en simples apéndices de la burguesía.

Curioso socialismo ese que apoyan los dirigentes de la URSS, que se construye no sólo sin comunistas sino con estos en la cárcel purgando largas condenas, como ha sucedido en la India, Egipto, Argelia e Irak.

Nosotros que conocemos la demagogia socializante de Cárdenas, quien llegó a inscribir en las banderas nacionalistas y burguesas del Partido de la Revolución Mexicana, la lucha por el socialismo, en su afán de mediatizar a la clase obrera y someterla al control político e ideológico de la burguesía, no podemos sino repudiar enérgicamente semejantes mixtificaciones del marxismo.

Estas burguesías "socialistas" a más de enajenar al proletariado de sus países y mantener en las mazmorras a sus combatientes de vanguardia, recurren al chantaje económico y político de las grandes potencias socialistas e imperialistas, a la sombra del desprestigiado "neutralismo". Bajo el rótulo del "socialismo árabe", la gran burguesía egipcia le disputa al imperialismo norteamericano y al británico, los mercados y las fuentes de materias primas de los demás países árabes del medio oriente.

Los dirigentes soviéticos conceden su apoyo económico, político y militar —el que con frecuencia utilizan para reprimir a los comunistas—, a las clases dirigentes de los estados del "tercer mundo", para comprar un vacilante y chantajista apoyo diplomático, con el cual alimentan mayores ilusiones en la política de "coexistencia pacífica". Esto no es sino chovinismo de gran potencia y sacrificio de los intereses supremos del proletariado internacional.

Así repiten incansablemente los rasgos "socialistas" de la vía "no capitalista" como la "planificación" y las condiciones internacionales que la hacen posible: la "correlación de fuerzas mundial favorable al socialismo". Esta posición contradice hasta las más elementales leyes de la dialéctica materialista que establece, con toda razón, que los procesos se desarrollan determinados por sus contradicciones internas (la lucha de clases), aunque éstas puedan verse influidas y condicionadas por contradicciones exteriores, como en este caso por el creciente poderío del campo socialista. De ahí que no haya extrañado que durante su reciente viaje a la RAU, Kosiguin escludara el "socialismo árabe" de Nasser y llamara a la burguesía egipcia "vanguardia de la lucha contra el imperialismo".

Las tesis leninistas sobre el movimiento proletario en los países dependientes y recién liberados no dan lugar a ninguna duda:

"...Nosotros los comunistas, sólo debemos apoyar y sólo apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias en el caso de que estos movimientos sean verdaderamente revolucionarios, en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas explotadas. Si no se dan esas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista". (8)

A la luz de esta tesis leninista sobre el movimiento en las colonias, la política de los dirigentes soviéticos responde exclusivamente al chovinismo nacional ajeno al socialismo y es una burla del internacionalismo proletario. Por otra parte, la casta burguesa y reaccionaria de Nasser es una de las más corrompidas del mundo. Mantiene al Partido Comunista en la ilegalidad y bajo la más sanguinaria represión e impide incluso que los obreros se organicen en sindicatos independientes del partido oficial y único, la Alianza "Socialista".

El bonapartismo de las burguesías burocráticas del "tercer mundo" se está desplomando estrepitosamente. Los golpes reaccionarios de Indonesia y Ghana lo demuestran. Surgidas de movimientos revolucionarios, estas burguesías "no alineadas", son capaces de ponerse el rótulo de socialistas y aún más, con tal de controlar mejor a las masas y enervar la conciencia de clase del proletariado.

Al abandonar la posición consecuente acerca de la necesaria hegemonía del proletariado en la revolución nacional, los partidos comunistas mismos se hacen el "hara kiri" como ha sucedido en Indonesia. La matanza de comunistas en el gran archipiélago pudo haberse impedido, no era inevitable, si las masas y el partido hubieran estado preparados y vigilantes ante el enemigo. No sólo pudieron eludir el golpe, sino aprovechar el inicio de la represión para conducir a las masas a la auto-defensa armada y a la lucha por el poder y por el socialismo.

Una vez más la vida demuestra la incommensurable vitalidad de los principios del leninismo, que deben seguir vigentes para los revolucionarios de todo el mundo. La masacre anticomunista en Indonesia es una llamada de atención a todos los marxist-leninistas del mundo. Para aquellos que luchamos por la construcción del partido y por la revolución socialista, y para aquellos que ya han tomado el poder y construyen la sociedad del mañana. A unos y a otros, el sacrificio de los comunistas indonesios nos obliga a perseverar en las posiciones de clase del proletariado y a no confiar en el enemigo burgués.

- (1) Jean Bruhat. Historia de Indonesia. EUDEBA. (París, 1958).
- (2) Capitalismo o socialismo. Revista Economía, 1965.
- (3) Lenin. Informe de la Comisión para las cuestiones nacionales y colonial, 26 de julio de 1921. Recopilación "La lucha de los pueblos de las Colonias". Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 448.
- (4) Deformaciones democrático-burguesas del socialismo en México. J. Revueltas.
- (5) K. Marx. El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 131.
- (6) Ibid. (1) pág. 110.
- (7) Lenin. Esbozo inicial de las tesis sobre los Problemas Nacionales y Coloniales. Ibid. (3), pág. 435.
- (8) Ibid (3), pág. 449.

# ¡AMENAZA SOBRE LA REPUBLICA POPULAR CHINA!



Mientras el imperialismo exista no cesará en su cruzada sangrienta por aplastar al socialismo y hacer de todos los pueblos del mundo campo abierto a su explotación y rapiña.

El escalonamiento de los asesinatos en Vietnam del Norte, constituye el primer paso en la agresión descarada a los países socialistas. El siguiente es la extensión de la guerra a China, avanzada y baluarte de las fuerzas proletarias en escala mundial.

La defensa incondicional del heroico pueblo vietnamita y de la República Popular China frente a la agresión yanqui es un deber de todos los revolucionarios del mundo, es un deber

de todos los hombres progresistas, democráticos y pacifistas, por encima de todo tipo de desacuerdos y discrepancias.

La lucha ideológica, el deslinde de las posiciones, si no va unido a la más firme unidad combativa frente al enemigo común sólo consigue aumentar la confianza del imperialismo y agravar el peligro de una guerra nuclear.

**¡¡ CONTRA LA AGRESION IMPERIALISTA EN ESCALA MUNDIAL LA UNIDAD COMBATIVA DEL CAMPO SOCIALISTA, LOS REVOLUCIONARIOS Y LAS FUERZAS PACIFISTAS DE TODO EL MUNDO!!**

# MILITANTE

RESPUESTA AL PARTIDO COMUNISTA MEXICANO

## CONTRA EL REVISIONISMO EN MEXICO

POR PABLO HERRERA

- ¿PLATICAS O CONTACTO? EL SECTARISMO "SENIL" DEL PCM.
- LA CRISIS INTERNA DEL PCM.
- LUCHA DE TENDENCIAS Y CENTRALISMO DEMOCRATICO.
- EL PROBLEMA DEL ENEMIGO PRINCIPAL.
- DISCREPANCIAS EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL.
- EL PARTIDO, LAS SECTAS Y EL MOVIMIENTO COMUNISTA.
- INEXISTENCIA HISTORICA DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA MEXICANA.
- LA CUESTION ELECTORAL.
- POSICION FRENTE AL CAPITALISMO DE ESTADO.
- EL PROBLEMA DE LA UNIDAD ANTIMPERIALISTA.

# SUPLEMENTO

## CONTRA EL REVISIONISMO EN MEXICO

*"Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a tí mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey..."*

De los consejos que dió don Quijote a Sancho Panza, antes que fuese a gobernar la insula, con otras cosas bien consideradas.

Con el epígrafe "Nadie es más que otro si no hace más que otro" de el Quijote, se inició una serie de tres artículos en "La Voz de México", órgano del Partido Comunista Mexicano (Núms. 1825, 1826 y 1827, abril de 1966), bajo el título "Las sectas y el desarrollo del movimiento revolucionario de México", como respuesta a la nota "Fracasan pláticas con el PCM" que publicamos en MILITANTE en diciembre de 1965. Posteriormente estos tres artículos fueron reeditados en la revista "Nueva Epoca" de julio de este año.

Realmente es dramático y lamentable que el PCM, casi cincuentenario, sin arraigo en la clase obrera que sigue mediatizada por la burguesía, con una trayectoria de bandazos y errores, y todavía con una raquítica membresía, no sólo carezca de capacidad autocrítica frente a su accidentado pasado y famélico presente, sino que incluso se sienta muy satisfecho de lo que "hace" y lo oponga como argumento básico frente a otras corrientes del movimiento comunista mexicano. Esta falta absoluta de autoconocimiento, este vivir en la irrealidad, este mito de rana hinchada, el consabido "el partido crece-se-desarrolla-y-se-fortalece" con que terminan todos los plenos del PCM, han hecho imposible a dicho partido organizar su trabajo con objetividad, ver y corregir sus errores que simplemente niega o minimiza, y jugar un papel más decoroso en el seno del movimiento obrero.

De cualquier modo, con el artículo firmado por A. Villanueva que apareció por entregas en "La Voz de México", por primera vez el PCM se enfrenta, de alguna manera, al debate político e ideológico con otras corrientes del movimiento comunista mexicano, a pesar de que pretende seguir negando que existe tal movimiento al margen de él mismo y obstinado proclame "¡el comunismo soy yo!"

Dice A. Villanueva: "... el autor del artículo (de MILITANTE) acusa al PCM de 'rehuir la discusión ideológica con los demás sectores del movimiento comunista de México', de 'tratar de hacer el vacío alrededor de ellos'. El presente artículo es prueba fehaciente de que no rehuimos la polémica..." ¡Magnífico! Lástima que hayan tenido que pasar seis años desde que se suspendió, por vía de la expulsión y escisión de los disidentes de las células Marx y Engels, la lucha interna dentro del

PCM en torno a su inexistencia histórica, y cuatro años desde que se expulsó en masa a la mayoría del Comité del D. F. y otros cuadros en todo el país para acallar sus posiciones de principio contrarias a la Dirección Nacional de dicho Partido, para que ahora, de manera muy elegante, el PCM salga con que no rehuye ni ha rehuído la polémica con otros sectores del movimiento comunista de México. Estas dos escisiones del PCM, así como la corriente de la Unión Reivindicadora Obrero Campesina, constituyen el origen histórico de la actual Liga Comunista Espartaco. Ni estando dentro del PCM —remonándonos a la lucha interna de 1956 y 1957— ni fuera a partir de 1960-62, nunca sus dirigentes han enfrentado seriamente las posiciones políticas que sostenemos, limitándose a escuetas y tronantes excomuniones, desbordantes de calificativos, falsas acusaciones y calumnias. Tampoco lo hacen ahora, pero al menos lo intentan con la mayor serenidad que dan el tiempo y la distancia.

El autor del documento que comentamos no parece comprender las implicaciones que tiene, para las pretensiones del PCM de representar hegemónicamente el socialismo y el marxismo-leninismo en México, el que tenga que revivir, seis años después, luchas internas que pretendió zanjar con medidas administrativas, enfrentándose a corrientes comunistas que han sobrevivido, se han consolidado y se desarrollan en el marco de un movimiento y al margen del llamado Partido Comunista. Villanueva sólo tiene una ligera intuición de esto al decir: "... los intentos de llegar al marxismo, negando la validez de la experiencia adquirida por el Partido marxista-leninista, entre los intelectuales y en otros núcleos obedecen a factores objetivos que los comunistas no pueden desconocer y entre los cuales se cuenta la larga crisis por la cual atravesó nuestro Partido"; y cuando señala que no se puede "negar con un adjetivo altisonante estos procesos 'impuros'". Hagamos de lado la optimista e infundada referencia a que la crisis del Partido es cosa del pasado y el curioso giro de "procesos impuros" —el PCM como la purísima e imaculada concepción marxista. Efectivamente, corrientes como la nuestra "obedecen a factores objetivos" que no se pueden "negar": tienen su raíz en la división en dos alas del comunismo en México, división que se abonda y profundiza generando un movimiento al margen de cualquier partido, precisamente por carecer la clase obrera mexicana de una vanguardia marxista-leninista consolidada e incuestionable.

### ¿Pláticas o contacto? El sectarismo "senil" del PCM

El artículo aparecido en "La Voz de México" a que nos estamos refiriendo, empieza por aclarar que no hubo propiamente pláticas entre el PCM y nosotros, como lo informamos en el número pasado, sino que se trató de un simple "contacto malogrado". Frente a este curioso juego de palabras, que sólo refleja el temor del PCM a comprometerse en cualquier relación con los "impuros", no es necesario aclarar nada. Sería ridículo enredarnos en una discusión filológica sobre si fueron "pláticas" o "contacto" y cuál es la diferencia. Nada importa la jerarquía que se le de al intercambio habido; esto sólo puede importarle al PCM tan cuidado de los convencionalismos al uso en la izquierda mexicana. El hecho interesante fue que este intercambio se dió, como lo informamos en MILITANTE, y que después de que presentamos una agenda para la discusión, los representantes del PCM se negaron a realizarla porque, como lo dicen ahora, "el documento presentado demostraba que el grupo en cuestión no buscaba pláticas de acercamiento, sino una confrontación sobre problemas en los cuales había discrepancias de principio" y porque la agenda demostraba "que el grupo sostenía posiciones antagónicas a las del PCM". Por último, Villanueva afirma categóricamente que con grupos como el nuestro el PCM "no sostiene pláticas ni concibe alianzas", porque nuestra práctica se opone objetivamente al desarrollo del movimiento revolucionario y nuestra plataforma está enfocada principalmente a la lucha contra el PCM. Estas últimas dos afirmaciones, por cierto, no están acompañadas del menor argumento y sólo constituyen una caracterización escueta derivada del hecho de que tenemos discrepancias de principio con el PCM, lo cual es muy cierto y nunca hemos ocultado, sino que, por el contrario, son discrepancias que siempre hemos establecido con claridad.

El PCM, para no romper él mismo el mito de su monopolio del marxismo-leninismo en México, se niega a reconocer la existencia del ala revolucionaria del movimiento comunista mexicano y cae en el sectarismo "senil" de oponerse a cualquier alianza con este sector. Esta posición se ha visto llevada a extremos en incidentes recientes, como el de la provocación en contra del mitin antiimperialista que se llevó a cabo en el auditorio Justo Sierra de la UNAM el pasado 30 de junio, ocasión en que miembros de la Juventud Comunista y elementos trotskistas se confabularon para intentar suspender por la violencia el acto, ya que fue organizado por grupos revolucionarios de estudiantes no encuadrados en la izquierda oportunista y en él participaba abiertamente nuestra organización. También cabe señalar la no participación abierta del PCM en la manifestación que recorrió las calles de la ciudad de México el pasado 26 de julio, porque fue organizada por los mismos sectores revolucionarios de la izquierda que discrepan con su política. El PCM, a pesar de que fue llamado a la acción antiimperialista conjunta por nuestra organización en carta abierta a su Comité Central, no sólo no participó en la manifestación sino que prefirió organizar "su" propio acto aparte en el Teatro Lírico días después. El éxito de la manifestación

### La crisis interna del PCM

A continuación Villanueva, en la serie de artículos que venimos comentando, bajo el subtítulo de "El PCM y la izquierda neomarxista en México", intenta hacer una caracterización de las corrientes del movimiento comunista no enmarcadas en el PCM, sin entrar de lleno a analizar sus posiciones políticas, sino simplemente refiriéndose al "nuevo fenómeno" de "la aceptación del método marxista... por corrientes y personalidades que antes se oponían a él... proceso (que) se realiza en medio de una gran confusión y la proliferación de interpretaciones y plataformas contradictorias. A estas corrientes, grupos y tendencias, se han venido a agregar algu-

nas personas expulsadas de las filas del PCM por sus posiciones erróneas, durante el período de lucha interna en que culminó la crisis de nuestro organismo". Esta caracterización oscura y enigmática tampoco nos dice nada, pues de acuerdo a ella, la llamada "izquierda neomarxista" surge simplemente de personas que llegan al marxismo y que no eran marxistas antes (¡Vaya perogrullada brillante!), y de expulsados del PCM por "posiciones erróneas". Además se insiste en que la crisis del PCM ha culminado, tras un período de lucha interna, lo que de nuevo se afirma así, llanamente, con tal frescura, como si se ignorara que este Partido vive y ha vivido una

fue una clara y rotunda derrota política del PCM en el marco de la izquierda mexicana, pues mostró que en su seno se agrupan y actúan nuevas fuerzas al margen y por encima de los oportunistas tradicionales del PCM y del PPS.

La posición arriba expresada de negarse a cualquier alianza o pláticas, y hechos como el del 30 de junio y el 26 de julio, desenmascaran la supuesta política unitaria del PCM en el frente antiimperialista y la falsedad e hipocresía de sus constantes llamados a la unidad de las fuerzas democráticas. El PCM que está ansioso de impulsar alianzas con la burguesía nacional dentro del gobierno, no sólo se niega, en cambio, a tener contacto con otros sectores del movimiento comunista porque existen discrepancias de principio, sino que objetivamente empieza a actuar de manera contrarrevolucionaria organizando agresiones contra elementos independientes de la izquierda. Pero en fin, si el PCM se obstina en esconder la cabeza como el avestruz y se niega a reconocer las fuerzas nuevas que están apareciendo en el movimiento revolucionario de México, es una responsabilidad muy suya, cuyo precio será un mayor aislamiento y su marginación de determinados procesos de la lucha popular y de clases.

Nuestra organización, a pesar de que considera que uno de los factores que más han atrasado el desarrollo del movimiento revolucionario de México ha sido, precisamente, la ficción histórica representada por el PCM de constituir el partido de vanguardia de la clase obrera, cuando nunca ha sido tal cosa y este partido no existe objetivamente en nuestro país, no teme, sin embargo, ningún género de alianzas y de trabajo conjunto, siempre y cuando contribuyan efectivamente a la lucha del proletariado mexicano. Y no tememos a las alianzas, manteniendo nuestras discrepancias de principio, porque tenemos plena confianza en la fuerza y validez de nuestros postulados, y en la justeza de nuestra política que estamos dispuestos a confrontar con quien sea. Es por ello que en el artículo de MILITANTE a que se refiere Villanueva concluimos: "La validez histórica del PCM se circunscribe al terreno de la lucha democrática no socialista, populista no proletaria, reformista no revolucionaria, y sólo en ese carácter es posible prever la acción conjunta y las alianzas en los escasos puntos de acuerdo". La posibilidad de alianzas con el PCM, decíamos entonces, era muy limitada y no esencial, en el terreno de la lucha democrática general y antiimperialista, dada la situación de exacerbado antagonismo ideológico. Los últimos hechos han confirmado esta apreciación; sin embargo consideramos justo reafirmar que en la lucha contra la renovada agresividad del imperialismo norteamericano es necesaria la unidad de acción de las más amplias fuerzas democráticas y que todo obstáculo que se ponga a esta unidad, como lo hace sistemáticamente el PCM, constituye una posición sectaria que favorece al enemigo común.

crisis permanente desde su fundación hace 47 años, tiempo en el cual nunca ha logrado consolidarse ni arraigar en la clase obrera, y sin que exista ningún dato nuevo esencial que permita estar tan seguro de su estabilidad.

Las crisis sucesivas y escisiones cíclicas y casi anuales del PCM no sólo han hecho surgir ahora organizaciones como la nuestra, sino que en el pasado estos fenómenos fueron constantes y dieron lugar a la aparición de organizaciones que llegaron a tener, como en el caso del Partido Obrero Campesino, tanta o más fuerza cuantitativa que el PCM, provocando entonces el absurdo de dos partidos comunistas igualmente reconocidos internacionalmente como tales en un solo país, paridad que en realidad lo que expresaba era que ninguno de los dos constituía realmente el partido de vanguardia de la clase obrera mexicana.

La crisis interna en el PCM ha sido un fenómeno tan esencial a su naturaleza, a su historia y desarrollo, que casi se puede decir que la condición de expulsado de dicho partido es una situación normal y decorosa en la izquierda mexicana: Siqueiros y Diego Rivera tuvieron esa condición en ciertas etapas de su vida; el POCM lo constituyeron elementos expulsados del PCM en las crisis de 1940 a 1948 (Velasco, Laborde, Sánchez Cárdenas, Campa —hoy de nuevo en el PCM como "hijo pródigo"—, Lumberas, Aroche Parra, etc.). Ursulo Galván, gran líder campesino, también fue expulsado; etc., etc. Y ahora, a pesar de esta accidentada historia, que no se conoce en las filas del partido, de pronto, alegremente, sin fundamento alguno, se proclama que la crisis ha sido su-

#### Lucha de tendencias y centralismo-democrático

Ahora bien, respecto a los expulsados en la más reciente historia del PCM, muchos de los cuales estamos ahora enmarcados en la LCE, Villanueva explica sencillamente: "Algunos de ellos defendieron posiciones revisionistas exigiendo la tolerancia de tendencias en el seno del Partido; otros sostenían que el enemigo principal en México no es el imperialismo sino el gobierno de la burguesía; una tercera corriente apoyaba sin reservas las posiciones del PCCh y existía que el Partido normara su conducta de acuerdo con ellas". Esta reseña escueta, con la cual se pretende invalidarnos, en realidad mucho nos honra, pues en ella se reflejan, aunque parcial y deformadamente, las posiciones revolucionarias que hemos defendido dentro y fuera del PCM, y la existencia efectiva de una corriente comunista clara y definida, de un ala revolucionaria surgida de la escisión y ruptura con el revisionismo y el oportunismo en el seno del movimiento.

Efectivamente, la corriente espartaquista, cuya tesis central de la inexistencia histórica del partido proletario independiente en México abrió nuevos rumbos al movimiento revolucionario de nuestro país, defendió también dentro del PCM los postulados básicos del centralismo-democrático y en particular la necesidad de desarrollar adecuadamente la lucha interna —esencial para el desenvolvimiento equilibrado y dialéctico de todo partido comunista—, la crítica y autocrítica radicales, y el juego de ideas y tendencias en su seno, como única vía para superar la crisis y estancamiento de dicho partido. Un partido que teme que en su seno surian tendencias diversas en la discusión de su política y que proclama que no deben tolerarse, es un partido muerto, sin dinámica, sin perspectivas de superación; un partido condenado al dogmatismo, al atraso, a la disciplina ciega y no consciente como debe ser la disciplina comunista: un partido que desconfía de las ideas y que no tiene otro destino que ser instrumento de camarillas de dirigentes autoritarios y antidemocráticos, para quienes toda tendencia interna va es sospechosa y tiene el carácter de una fracción escisionista.

Conviene, para mayor claridad, reproducir aquí partes de un material de José Revueltas, escrito ya en diciembre de 1957, donde trata esta cuestión de las ten-

perada como por arte de magia, por el simple expediente de las expulsiones más recientes de 1960, 1962 y 1963.

Un partido que pretende ser vanguardia de la clase obrera, pero que carece de vinculación real con esta clase, que ha perdido la poca influencia que llegó a tener en el proletariado, cuya composición y política responde a la pequeña burguesía, que carece de crítica y autocrítica, que no practica el centralismo-democrático, que no tiene ni asomo de memoria histórica —ni siquiera ha elaborado un estudio sobre su propia historia, que estudiamos y conocemos mejor elementos fuera de él—, que en los últimos seis años ha soportado tres escisiones importantes, cuya membresía sube y baja como las canciones de moda en el favor del público, que tiene un miembro dentro por más de diez separados o expulsados, que no logra consolidarse en ningún frente único (desde la CGT, pasando por la CTM, hasta el MLN y la CCI, etc.; hace unos años el MLN constituía para dicho partido el frente indiscutible de las fuerzas democráticas y hace unos meses hubo de disputarle, ya en franca ruptura, la representación de México en la Conferencia Tricontinental), etc., etc., un partido así, repetimos, no ha sido nunca el partido de la clase obrera y no ha superado, de ninguna manera, su crisis existencial. (La inexistencia del partido proletario independiente tiene profundas causas, que se encuentran en la historia de la lucha de clases y del movimiento obrero en México, analizadas ampliamente en los documentos de la corriente espartaquista; la situación y los rasgos del PCM que mencionamos son sólo efecto y resultado de ello, la manifestación más evidente de la carencia de independencia política del proletariado mexicano).

dencias y donde se verá cuál era efectivamente la posición de la corriente espartaquista sobre este asunto. Decía entonces: "Nadie ha querido 'justificar' el libre juego de tendencias y no hay, tampoco, ninguna razón ni necesidad de 'justificar' nada, porque la lucha de tendencias y el 'libre' juego de las mismas no necesita que se le justifique, es, simplemente, una de las condiciones de la existencia del Partido, el que no puede vivir sin lucha interna... Si un camarada dentro del Partido sostiene un punto de vista determinado sobre este o aquel problema, su punto de vista constituye lo que se llama una opinión, su opinión personal. Esta opinión, sin embargo, se transforma en tendencia en el momento mismo de ser compartida por otro u otros compañeros... Se trata de confundir el concepto de tendencia con el concepto de fracción sin atender al contenido de una y otra, sino sobre la base de una identidad formal que impediría toda lucha de opiniones, de corrientes, de tendencias dentro del Partido... En este sentido debe desterrarse el concepto estrecho, dogmático, asfixiante, de lo que constituye la lucha fraccional y no confundir ésta, en ningún momento, con la lucha de tendencias. La lucha de fracciones es aquella que se prosigue después de consumado el proceso del conocimiento y que por ello se convierte en una degeneración escisionista de la lucha de tendencias... confundir las tendencias ideológicas y los grupos —necesariamente inestables y transitorios— que se forman en derredor de tales tendencias, con grupos fraccionales, equivale a la paralización del proceso de conocimiento y a la cesación del ejercicio de la conciencia". (JR, "El PCM ante la disyuntiva vital de su existencia histórica").

Esta es la "intolerable" lucha de tendencias que defendían las células Marx y Engels, lo que les costó la expulsión del Partido. Esto es lo que Villanueva llama "posiciones revisionistas". Como se puede ver, cuando con el afán de descalificarnos se señala que exigimos "la tolerancia de tendencias en el seno del partido", lo que se está diciendo es que defendimos los principios del centralismo-democrático desconocidos por la dirección del PCM. Lo que pretende ser un terrible anatema, cae por tierra y resulta, en acto fallido, un elogio.

#### ¿Pláticas o contacto? El sectarismo "senil" del PCM

Aludiendo a la mayoría del Comité del D. F., también expulsados en abril de 1962, se dice que sostenía que "el enemigo principal en México no es el imperialismo sino el gobierno de la burguesía". Aún en su falsedad esta afirmación resume todo el oportunismo de derecha del PCM. La corriente expulsada en ese entonces nunca afirmó que el imperialismo no fuera el enemigo principal, y retamos a Villanueva, o a quien sea, a mostrar un solo documento del Comité del D. F. que contenga esta tesis; sin embargo, sí sostenía que al lado del imperialismo, enemigo principal de todos los pueblos del mundo y del pueblo mexicano en particular, la gran burguesía en el poder es parte del enemigo principal del proletariado y del pueblo de México, y que, por tanto, la lucha contra el imperialismo —que es por su contenido internacional— tiene que enfrentar —en su forma nacional— a la gran burguesía y su Estado. Frente a este planteamiento revolucionario, la dirección del PCM sostuvo, contra todo razonamiento dialéctico, que la categoría del enemigo principal (categoría esencial para fijar la estrategia y la táctica, y orientar la lucha) sólo podía aplicarse a una entidad: o era el imperialismo y sus agentes más directos, o era la burguesía, ocultando tras esta concepción mecánica la vinculación de ambos en la explotación de las masas trabajadoras.

De esta manera el PCM concibe al imperialismo, en abstracto, como único enemigo principal y a la burguesía en el poder a lo sumo como enemigo secundario e incluso, a algunos de sus sectores, como aliados: he aquí el fundamento de todo el oportunismo del PCM.

En el Informe al V Pleno del CC del PCM —diciembre de 1961—, en donde se adoptaron las primeras sanciones arbitrarias contra el Comité del D. F., se decía: "... estos camaradas si bien reconocen que 'el enemigo principal no sólo de México, sino de todos los pueblos del mundo, es el imperialismo, el yanqui en particular', concluyen en que 'las relaciones del gobierno con el imperialismo lo colocan como enemigo inmediato de la clase obrera y del pueblo', y agregan que 'el enemigo principal del proletariado de México es el imperialismo yanqui, pero no en abstracto, sino concretado en la burguesía en el poder'. Según ellos, el gobierno es 'ejecutor y salvaguarda del imperialismo' (Véase como, si entonces se esquematizaban nuestras posiciones para combatir las, ahora se falsean descaradamente diciendo que sosteníamos que 'el enemigo principal en México no es el imperialismo'). El Comité Central —continúa el Informe— ha precisado, en primer lugar, la cuestión del enemigo principal... El Comité Central considera que este enemigo es el imperialismo yanqui y sus agentes en el interior del país, la burguesía que actúa incondicionalmente a su servicio y los terratenientes semif feudales. Esta es la base de la estrategia y la táctica del Partido... En segundo lugar, el Comité Central ha señalado las fuerzas políticas principales que actúan en el plano nacional en calidad de agentes del imperialismo yanqui: el PAN, el clero político, el sinarquismo, el abelardismo, el alemanismo y otros sectores de la gran burguesía que últimamente se han agrupado en el llamado Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria". (Nueva Época, Núm. 2, pp. 12 y 13, abril 1962).

Dado que toda la estrategia y la táctica del PCM está basada en estos postulados, no puede menos que concluirse que dicho partido es un partido reformista burgués. De acuerdo a lo anterior, en el plano nacional, la lucha debe enfocarse centralmente contra el PAN, el clero político, el sinarquismo, el alemanismo, los terratenientes semif feudales, etc.

El drama de la izquierda mexicana ha sido, precisamente, que siempre ha jugado el papel de fuerza de apoyo y defensa del Estado burgués contra los sectores más reaccionarios, que nunca han sido los más fuertes desde

la Revolución de 1910. La izquierda y el PCM han derrochado toda su fuerza combatiendo a Escobar, a De la Huerta, a Cedillo, etc., sectores discrepantes y secundarios de la burguesía, no por más reaccionarios más fuertes y peligrosos, mientras que la burguesía en el poder contempla feliz y satisfecha cómo en esta lucha contra sus enemigos secundarios se debilitan las fuerzas democráticas. Si en la década del 20 se podía todavía, con cierto fundamento, defender la necesidad de derrotar a las facciones contrarrevolucionarias opuestas a la revolución democrático-burguesa como la tarea central; hoy, en 1966, considerar al PAN como el enemigo a derrotar, mientras que a la burguesía gobernante sólo hay que aislarla e incluso buscar alianzas con algunos de sus sectores ("... el partido lucha por aislar de las masas a la gran burguesía gobernante, la gran burguesía conciliadora, pero descargando el golpe principal, el odio de todo el pueblo sobre el principal enemigo... Aprovechar las contradicciones internas del aparato estatal procurando atraer hacia las posiciones democráticas a elementos que tratan de lograr cambios positivos en la política del gobierno..."; *Ibid.*, p. 15), es una línea anacrónica, oportunista, claudicante.

Con estas posiciones el PCM sólo podía ser la vanguardia en el siglo XIX, en la lucha contra el feudalismo y el clero, pero no en el siglo XX, época de las revoluciones proletarias. Hoy la clase obrera, para ponerse a la cabeza de todo el pueblo, debe comprender que el golpe principal de su lucha tiene que dirigirse contra el enemigo burgués, sin que por ello deje de combatir a los enemigos secundarios, a la reacción más secular, que ya está pasando a la historia pero que aún sobrevive como residuo del pasado. El verdadero enemigo del proletariado, en el plano nacional, es la gran burguesía que detenta el poder; la que tiene la fuerza; la que participa en mayor medida, como aliada y socia del imperialismo, en la explotación de las masas trabajadoras; la que defiende y protege el sistema social en que vivimos; la que posee, junto con el imperialismo, los medios de producción.

No es revolucionario quien no comprende que la lucha contra el imperialismo implica la lucha contra las burguesías dependientes y que la revolución, en el plano nacional, exige la derrota del enemigo interno, vía inmediata para la derrota del imperialismo, como lo demuestran todas las experiencias revolucionarias. En China la derrota del imperialismo se materializó en la derrota de Chiang Kai Shek; en Cuba la caída de Batista sentó las bases de la expulsión del imperialismo; en Vietnam del Sur la revolución enfrentó primero a la camarilla de Diem; etc. Aquí el PCM pretende combatir al imperialismo sin tocar a la burguesía en el poder, sólo a través de una lucha abstracta, reformista y titubeante.

No es marxista, también, quien sólo postula la lucha antiimperialista y quien tras el señalamiento de la contradicción pueblo-imperialismo, oculta la lucha de clases y pasa a segundo término la contradicción burguesía-proletariado desvinculando ambas. Ya Lenin definía así el revisionismo: "Una falsificación cada vez más sutil del marxismo y un disfraz cada vez más sutil de las doctrinas antiimperialistas presentadas como marxismo; tal es lo que caracteriza al revisionismo moderno" (Materialismo y Empirio-crítico). Efectivamente, el revisionismo del PCM reside en que desarrolla no una política proletaria, sino populista, y en que pretende hacer pasar como marxismo simples doctrinas antiimperialistas.

Por otra parte, el PCM habla de que en el gobierno actúan dos sectores: la "gran burguesía conciliadora" y "representantes de la burguesía nacional", a los primeros hay que aislarlos y aliarse con los segundos. Esta cómoda caracterización es el fundamento de los bandazos tácticos del PCM frente al Estado burgués, pues tan pronto atacan al gobierno cuando creen que actúa a nombre

de la "burguesía conciliadora", como apoyan los "actos positivos" de la burguesía nacional. En esto se refleja, en el plano nacional, el símil con el revisionismo internacional que también habla de los "sectores sensatos" de Washington enfrentados a los "círculos belicistas del Pentágono", como base de la política de coexistencia pacífica aplicada de manera claudicante.

Que existen contradicciones en el seno de la burguesía en el poder no puede negarse, pero para "aprovecharlas" se requiere: 1. Conocerlas a través de un análisis científico, marxista-leninista. El PCM sólo habla de ellas de manera abstracta para justificar su política claudicante, pero no las precisa ni señala adecuadamente; 2. Tener independencia frente a la burguesía en su conjunto, lo cual históricamente ha comprobado el PCM carecer; 3. Tener fuerza suficiente, pues de otro modo los "aprovechados" son los propios enemigos; la pretensión del PCM de aprovechar contradicciones en el gobierno cuando no

tiene arraigo en las masas es la vía segura para su mayor mediatización.

Frente a la tesis revisionista de una burguesía "buena" y otra "mala" dentro del gobierno, el Comité del DF respondía: "Se guardan muy bien (la dirección del PCM) de decir al pueblo quiénes son los que conforman la famosa 'burguesía conciliadora'. El pueblo no tiene más trabajo que buscarse una linterna de Diógenes para encontrar entre los sectores de la burguesía, entre sus explotadores, a quienes pertenecen a la burguesía conciliadora. De esta manera, mientras no se señala quiénes son los burgueses conciliadores, de hecho todos los burgueses pueden quizá ser aliados, son 'posibilidades', son 'tapados'. ¿Cómo saber quién es quién? Pero la verdadera razón de esta ausencia de señalamiento es que ignoran la composición de la burguesía porque nunca han intentado el mínimo análisis serio de la composición social del país". (El Machete, junio de 1962, p. 14).

### Las discrepancias en el movimiento comunista internacional

Finalmente Villanueva alude a la escisión de 1963-1964, en ocasión del XIV Congreso del PCM, motivada por las discrepancias en el seno del movimiento comunista internacional. Aquí sólo dice, como si fuera suficiente para descalificarla, que "una tercera corriente apoyaba sin reservas las posiciones del PCCh y exigía que el Partido normara su conducta de acuerdo con ellas".

Como elemento significativo cabe señalar que, mientras en casi todos los países fue necesario que surgiera el debate entre el PCUS y el PCCh para que deslindaran los campos el ala revisionista y el ala revolucionaria del movimiento comunista, en México esta escisión se inició con anterioridad y sin la influencia directa de este debate. La polémica internacional contribuyó posteriormente a la mayor precisión de las posiciones revolucionarias en el movimiento comunista mexicano y provocó nuevas escisiones en el PCM; pero el campo estaba ya abonado para la comprensión cabal de la esencia contemporánea de la lucha contra el revisionismo, cuando la polémica entre el PCUS y el PCCh fue conocida en México, en virtud de las luchas ideológicas y políticas iniciadas desde 1957.

Dada su trayectoria, no fue nada extraño que la corriente surgida del Comité del DF y la LLE, fueran los sectores que primero adoptaron en lo esencial las posiciones del PCCh, aún antes de que dentro del PCM apareciera esa tercera corriente.

No vamos a referirnos aquí en detalle a los múltiples problemas que son motivo de las discrepancias internacionales, tanto porque es una cuestión que en sí misma merece un análisis extenso, como porque el documento de "La Voz de México" que estamos comentando apenas si la menciona.

### El partido, las sectas y el movimiento comunista

El artículo de "La Voz de México" en respuesta a MILITANTE continúa haciendo una distinción por demás extraña. Dice: "En la teoría, consideramos positiva toda inclinación hacia el marxismo... Otra es nuestra actitud hacia las personas y grupos que erigen en plataformas teóricas, posiciones que están peleadas con el proceso político objetivo... Lo que el autor del libelo ya mencionado llama con optimismo 'movimiento comunista en México' está constituido por varias sectas dirigidas por expulsados del PCM. La característica fundamental de este sector del movimiento 'neomarxista' es

Lo que si hemos de aclarar es que, efectivamente, nuestra organización suscribe en lo esencial, aunque tenga discrepancias secundarias, las posiciones del Partido Comunista de China que defienden la esencia revolucionaria del marxismo-leninismo frente a los revisionistas modernos. Consideramos, además, que en la actual etapa, como lo manifiesta el propio imperialismo norteamericano, la Revolución China constituye el centro de la revolución mundial, y que la posición que se adopte frente a ella marca la línea divisoria entre revolución y contrarrevolución.

Hemos llegado a estas posiciones no por simple seguidismo, sino mediante un análisis serio y responsable del contenido de la polémica suscitada en el seno del movimiento comunista internacional. En cambio el PCM ha definido su posición de la manera más irresponsable y seguidista, sin discusión interna suficiente (de ahí las expulsiones), sin conocer y estudiar los materiales chinos, sin mediar un documento analítico, a base de descalificar sin argumentación las posiciones del PCCh y de prestarse para lanzarle calificativos fuertes en los congresos de partidos hermanos a donde son invitados, a tal grado que no se puede polemizar seriamente con el PCM, porque no ha producido ni siquiera un documento responsable y analítico al respecto.

No queda pues más que invitar al PCM a rebatir las posiciones revolucionarias relativas a problemas trascendentales como son el de la guerra y la paz, el de la coexistencia pacífica, el de la naturaleza actual del imperialismo, el del tránsito pacífico o violento al socialismo, etc., etc., a fin de elevar en México la lucha teórica y política que ocupa a todos los comunistas del mundo. Lo lamentable es que, como informamos en MILITANTE, el PCM acordó "suspender" este debate cuando ni siquiera lo había iniciado. ¿Qué más se puede decir?

La de haber adoptado como plataforma precisamente, aquellas posiciones que se encuentran más en contradicción con el proceso de maduración del movimiento revolucionario en el país. Este sector no representa un viraje hacia el marxismo de elementos que antes lo rechazaban, sino el alejamiento de esta concepción del mundo de personas que ante las dificultades del proceso revolucionario se desesperan o rehuyen sus responsabilidades reales".

Trataremos de resolver este galimatías. Se dice que dentro de lo que Villanueva llama "izquierda neomar-

xista", o sean las corrientes marxistas fuera del PCM, hay dos sectores: los expulsados y los elementos que han dado un viraje hacia el marxismo y que antes eran marxistas, y que son mejores los segundos que los primeros. ¿Por qué? Porque los segundos nos desesperamos y rehuimos nuestras responsabilidades. Además se mencionan plataformas "peleadas con el proceso político objetivo... en contradicción con el proceso de maduración del movimiento revolucionario...", etc. ¿A qué proceso objetivo y de maduración se refiere y cuál es la contradicción y el pleito que con él tiene nuestra plataforma? No se dice. Entonces ¿cómo interpretar este juicio sobre nosotros, este lenguaje cabalístico y oscuro? ¿Cómo responder a lo que no tiene sentido ni coherencia? Se trata, pensamos; simplemente de evitar el enfrentamiento real con nuestras posiciones políticas ocultándolas tras una caracterización general y esquemática. Y efectivamente, el artículo continúa calificando a las "sectas" de expulsados sin fundamentar nada: "Su 'teoría' está formada por un conjunto de dogmas (¡Muy bien!), que ignoran las condiciones concretas de México (¡Bravo!) y las experiencias de nuestra clase obrera (¡Brillante!), las posiciones probadamente erróneas de las personas expulsadas del Partido (¡Duro con ellos! ¡Vengan las pruebas!) y un sectarismo rabioso (¡Magnífico, Villanueva, los enterraste!)."

Más adelante, refiriéndose a grupos como el nuestro, se dice que "ninguno ha logrado cuajar una dirección estable (el PCM en la última escisión importante, hace un par de años, expulsó a varios miembros de su Comité Central y dos o tres de la Comisión Política); ninguno cuenta con programa o un cuerpo coherente de posiciones". Entonces ¿por qué antes se habla de plataformas, de las "posiciones probadamente erróneas", etc.? Lo que sucede es que con tal de no enfrentar nuestras posiciones, que se han venido desarrollando desde hace años, que se reflejan en todos nuestros documentos, en este periódico, en libros y folletos, etc., Villanueva sencillamente asegura que carecemos de un cuerpo coherente de ideas y así, fácilmente, queda el asunto zanjado.

A continuación Villanueva se refiere a las sectas y al movimiento comunista: "Las sectas que niegan la

### La inexistencia histórica del partido de la clase obrera mexicana

"La teoría metafísica de la 'inexistencia histórica del PCM' —dice el artículo de Villanueva— se basa en el burdo recurso de trazar un esquema de un partido marxista-leninista perfecto y abstracto y compararlo al PCM con esta imagen estática o bien en falsificar los hechos y elevar unilateralmente las derrotas y errores del PCM a la categoría de historia de ese organismo, desconociendo el papel fundamental jugado en el desarrollo de la clase obrera y las luchas populares".

Burdo recurso es más bien el hacer esta interpretación simplista de la tesis de la inexistencia histórica del partido proletario. En primer lugar, lo que hemos planteado no es sólo la inexistencia del PCM —que sí existe y ha existido como un partido democrático de la pequeña burguesía radical—, sino la carencia de una vanguardia proletaria en general; el PCM y otras organizaciones que pretenden o han pretendido ser la representación política de la clase obrera mexicana, sólo han reflejado, en su historia y situación actual, la aguda enajenación ideológica y política a que tiene sometida la burguesía al proletariado de nuestro país.

En segundo lugar, nadie puede aspirar en abstracto a "un partido marxista-leninista perfecto" ni se trata de ajustarse a esquemas. Por el contrario, cuando se señala que la clase obrera carece de una efectiva vanguardia política socialista, lo que se advierte es que ninguna organización cumple siquiera las funciones elementales de un partido comunista ni reúne las condiciones mínimas suficientes para considerarse el partido proletario, empezando

existencia histórica del PCM' (es decir que éste sea en verdad un partido proletario de vanguardia) confieren con mucha benevolencia a un amasijo de sectas el título de 'movimiento comunista mexicano'. ¡Naturalmente! Si la clase obrera mexicana carece y ha carecido de su partido político independiente, lo único que existe es un movimiento, una serie de corrientes, un movimiento comunista mas no "el" partido comunista. Y esto no es ser benevolente sino realista. En ese movimiento heterogéneo, que no ha logrado conformar la vanguardia proletaria, todos los sectores que participan son, por ello mismo y por su no vinculación al proletariado, en última instancia, simples sectas, el PCM incluido. Para autotrajarse el PCM, tan afecto a lo puramente cuantitativo, debe confrontarse, no con nosotros que no negamos nuestra debilidad orgánica, sino con la clase obrera a la que no influye casi en absoluto. ¿Acaso no es una secta la organización que, como el PCM, a casi cincuenta años de su fundación, tiene que afirmar que el movimiento obrero apenas "comienza a encaminarse hacia la fusión con el socialismo científico"? afirmación ésta, de Villanueva, que por lo demás también es gratuita.

Añade el artículo que comentamos: "Son sectas porque reniegan de toda conexión con el movimiento político anterior de México". Falso: estamos esencialmente preocupados en el estudio y en la asimilación de las enseñanzas de la historia del movimiento obrero, de la izquierda y del propio PCM, que como establecíamos arriba conocemos mejor que sus propios militantes. Luego se pone el ejemplo de Marx y Engels que "se afiliaron durante la revolución de 1848 al partido democrático, única manera de entrar en contacto con la clase obrera, renunciando a crear una secta que hubiera quedado al margen de los sucesos revolucionarios". Con esto se insinúa que el deber es entrar al PCM aunque no sea perfecto, para evitar constituirse en secta. Aparte del acto fallido de comparar al PCM con el partido democrático, pequeño burgués, de 1848, hay que decir que no es ni ha sido el conducto para "entrar en contacto con la clase obrera". Este camino ya lo hemos probado y por eso estamos aquí redactando este documento de polémica política e ideológica.

do porque sus programas y su práctica política no son proletarios, continuando con la evidencia histórica de la falta de independencia política del proletariado mexicano y por el hecho objetivo de que ninguna de estas organizaciones ha logrado consolidarse jamás en el seno de las masas, y concluyendo en que ninguna cumple la exigencia mínima de aplicar el centralismo-democrático, sólo para señalar los fenómenos más gruesos, que han sido ya estudiados sistemáticamente en otros documentos de la corriente espartaquista a la luz de la historia del movimiento obrero mexicano. La tesis de la inexistencia histórica no se funda en descubrir unas cuantas deficiencias secundarias del PCM y por sólo ello negarle condición de vanguardia proletaria, sino en el señalamiento de lo esencial y básico de un verdadero partido político independiente del proletariado, que no se ha dado en México en virtud de las especiales circunstancias que determinaron el desarrollo del movimiento obrero en el marco de la revolución democrático-burguesa de 1910. Por ello no señalamos sólo la inexistencia particular del PCM como vanguardia socialista, sino la inexistencia histórica general de esta vanguardia en México, y colocamos, por lo tanto, la tarea de construir el partido revolucionario del proletariado en el centro de nuestra acción.

En tercer lugar, las "derrotas y errores del PCM", que Villanueva minimiza, si son, en última instancia, la historia más positiva de dicho partido, dado que no han sido superadas ni contrarrestadas con victorias y aciertos. Seríamos unilaterales efectivamente si al lado de las

derrotas y errores no señaláramos los éxitos. Pero ¿dónde están los éxitos del PCM que permitan juzgarlo el partido de vanguardia de la clase obrera mexicana? ¿Cuál ese ese "papel fundamental jugado en el desarrollo de la clase obrera" por el PCM que desconocemos?

Decimos que las derrotas y errores son la historia más positiva del PCM, en virtud de que de ellas y de su análisis se desprenden ricas experiencias, sobre todo para evitar su repetición. El drama del PCM, insistimos, es que carece de objetividad para autojuzgarse y juzgar su propia experiencia, por lo que repite sus errores constantemente y no reafirma sus pocos éxitos parciales.

No se trata tampoco de afirmar que el PCM no ha tenido ningún acierto a lo largo de su historia, pero sí que sus aciertos han sido secundarios, parciales, temporales, y que no han determinado el que se convierta en el partido revolucionario de la clase obrera. Sería absurdo, por ejemplo, negar que en determinadas fases de su historia el PCM, como partido demócrata radical, ha dado batallas abnegadas y heroicas, y que muchos de sus militantes han puesto ejemplo de decisión y firmeza; pero esto tampoco califica por sí mismo al PCM como la vanguardia del proletariado mexicano.

Por último hay que decir que la condición de partido proletario no se determina con el juicio maniqueo de hacer un balance y un corte de caja de errores y aciertos, sino con un criterio científico e histórico fundado en la lucha de clases y en el papel que se juega en ella.

El PCM nunca ha hecho un juicio crítico de su historia, que siempre aprecia de manera subjetiva, reduciendo la crisis permanente, la inestabilidad y los fracasos a fenómenos circunstanciales que en la teoría siempre se superan, pero en la práctica vuelven a aparecer para de nuevo ser juzgados como simples "etapas de crisis" desligadas una de otra, sin advertir que todas tienen la raíz común del no carácter proletario de dicho partido.

Es tal la subjetividad, vale decir la megalomanía del PCM, al autovalorizarse, que en su Programa —sólo para poner un ejemplo— al caracterizar "las condiciones para que en el país ocurran cambios políticos y sociales de gran importancia" en la década de 1930, se dice que tres fueron los factores básicos de este desarrollo: en primer lugar, la crisis general del capitalismo que se había iniciado; en segundo lugar, "un nuevo elemento, determinante en la vida del proletariado mexicano: ahora puede enfrentarse a la burguesía y al imperialismo desde su propia posición de clase, mediante su partido, el Partido Comunista"; y en tercer lugar, el renacimiento del movimiento campesino. ¿Qué objetividad histórica se le puede conceder al PCM cuando hace estas

### La cuestión electoral

Con el subtítulo "Sectarismo en política nacional" continúa el artículo de Villanueva calificando nuestras posiciones. Para ello recurre a tres ejemplos: las tesis sostenidas por nosotros en el folleto "La clase obrera ante las elecciones", publicado en junio de 1964; la posición ante el capitalismo de Estado formulada en MILITANTE; y lo que llama nuestra "oposición a la Semana de Solidaridad con Viet Nam".

Sobre el primer punto dice: "Los autores (del folleto mencionado) empiezan por informarnos que la libertad en México, sigue siendo poco más o menos lo que era la libertad en la antigua Grecia, libertad para los esclavistas". Después de esta brillante generalización histórica nos dicen que "la esencia del problema (electoral) es que todo Estado burgués, como el de México, por muy democrático que pueda aparecer, bajo la más democrática república en que se mantiene la propiedad de los capitalistas y el poder de éstos, es una máquina para el aplastamiento de millones de trabajadores por un puñado de explotadores". Partiendo de este criterio, no tienen

afirmaciones aventureras y se coloca como el segundo factor determinante en la aparición del cardenismo, al lado de la crisis general del capitalismo y antes del auge del descontento campesino?

Villanueva afirma también, con ingenuidad soberbia: "Nosotros consideramos que sólo la práctica social decide quién es la vanguardia del proletariado". ¿Qué 47 años de práctica social no son suficientes para convencerse de que el PCM no es ni ha sido la vanguardia del proletariado? Luego cita a Lenin: "determinar qué partido es realmente socialista y realmente un partido de la clase obrera en uno u otro país, en tal o cual nacionalidad, es cuestión que no será zanjada por resoluciones de congresos internacionales sino por el curso de la lucha entre los partidos". Pero si precisamente el PCM sobrevive como la ficción de ser la vanguardia proletaria en México, en gran medida, por el simple reconocimiento internacional de que ha disfrutado por determinados sectores del movimiento comunista mundial. Hay que recordar que aún la fundación del PCM en 1919 estuvo determinada por la intervención de cuadros de la III Internacional como Sen Katayama y Manabendra Nat Roy. Continúa Villanueva diciendo que "los últimos seis años están demostrando la esterilidad de las sectas y la capacidad del Partido de superar su crisis" y ante esto de nuevo hay que señalar que las llamadas "sectas" no sólo se han sostenido a pesar de las "excomuniones" del PCM, sino que se han desarrollado e incluso tienden a la agrupación como lo muestra la fusión LLE-PRP-UROC de donde surgió la Liga Comunista Espartaco; y que en esos mismos seis años en cambio, recordamos de nuevo, el PCM ha soportado tres escisiones.

Villanueva continúa en esta parte de su documento con una serie de calumnias y acusaciones falsas, que como no fundamenta tampoco es necesario refutar: que padecemos de "amiguismo y caudillismo", que acudimos a la "frase izquierdizante", que estamos dispuestos "a apoyar cualquier fuerza que adopte posiciones anticomunistas —desde el trotskismo hasta el 'tercerismo' (aquellos que consideran que los países subdesarrollados deben tomar un camino diferente al capitalismo y al socialismo 'estilo soviético')", que nuestras posiciones "son aprovechadas por toda clase de agentes provocadores", etc., etc. Frente a lo del trotskismo y el 'tercerismo' nos limitaremos a remitir al lector a dos artículos de este mismo periódico que intentan abordar estos asuntos con seriedad ideológica: uno expresamente referido al trotskismo y otro sobre Indonesia donde se trata el problema del llamado "tercer mundo"; en ellos se podrá ver quién miente.

dificultad en fulminar las posiciones de todos los demás grupos de izquierda... Rechazan todas las alternativas de acción práctica que planteaban las elecciones de 1964: apoyo a Díaz Ordaz a cambio de curules (PPS), abstencionismo como protesta del carácter antidemocrático del régimen (MLN), campaña independiente con una plataforma de reformas de estructura (FEP apoyado por el PCM)... Al plantear como 'esencia' de un problema electoral concreto, la verdad general del carácter de clase del Estado burgués, los autores del folleto eluden la necesidad de definir las tareas concretas que planteaban estas elecciones a las masas, pudiendo así dedicarse a la crítica de todas las posiciones adoptadas, sin comprometerse a ninguna decisión política que les permita participar en la lucha real... La verdad es que lo que para la secta es la esencia del problema ni siquiera se planteaba para la clase obrera y las masas en 1964."

Sobre lo anterior conviene establecer una serie de cuestiones:

1. Lo que Villanueva llama con afán irónico "brillante generalización histórica", o sea que la libertad en cualquier sociedad capitalista sigue siendo poco más o menos lo que era la libertad en Grecia, es una tesis de Lenin: "La sociedad capitalista, considerada en sus condiciones más favorables, nos ofrece una democracia más o menos completa en la república democrática. Pero esta democracia se halla siempre comprimida dentro del estrecho marco de la explotación capitalista y es siempre, en esencia, por esta razón, una democracia para la minoría, sólo para las clases poseedoras, sólo para los ricos. La libertad de la sociedad capitalista sigue siendo, y es siempre, poco más o menos, lo que era la libertad en las antiguas repúblicas de Grecia: libertad para los esclavistas." (V. I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, ver página 94 como referencia de esta "brillante generalización").

2. Si, efectivamente, para nosotros lo esencial de cualquier problema electoral es partir del carácter de clase del Estado burgués, que constituye no sólo una verdad "general", como lo pretende Villanueva en el colmo del antimarxismo, sino también una verdad absolutamente concreta, aplicable a las condiciones de nuestro país.

3. El PCM, seudopartido de la clase obrera, no sólo reduce a "verdad general" el carácter de clase del Estado mexicano, su carácter de dictadura burguesa, sino que incluso señala que tal cuestión "no se planteaba para la clase obrera y las masas en 1964". Para los verdaderos marxistas la naturaleza clasista del Estado es una cuestión siempre esencial y de primer orden, punto de partida para cualquier política concreta antes o después de 1964. Por eso el folleto que critica Villanueva empezaba señalando: "Antes que nada, resulta indispensable establecer una serie de principios que guían a los auténticos marxista-leninistas para comprender el problema electoral y que determinan una posición proletaria frente al fenómeno democrático. Estos principios son los que precisamente han abandonado los oportunistas y revisionistas que mantienen mediatizado al movimiento revolucionario en el país." Entonces se pasaba a señalar la naturaleza de la democracia burguesa y del sistema republicano, "la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo", y se recurría en algunos casos a frases textuales de los clásicos del marxismo, que en su ignorancia Villanueva ahora califica, con ironía de mal gusto, de generalizaciones.

4. Villanueva se limita a criticar el primer capítulo del folleto, "Carácter de las elecciones dentro de la sociedad capitalista", que contiene efectivamente las cuestiones generales y de principio, pero nada dice sobre los otros tres ("Situación nacional en que se realizan las actuales elecciones", "¿Qué representa Díaz Ordaz?" y "El futuro de la lucha revolucionaria de la clase obrera y sus aliados"). Esto le permite presentar nuestros planteamientos reducidos a principios básicos del marxismo, no aplicados a las condiciones nacionales, lo cual resulta una burda falsificación ya que en esos capítulos tratábamos, en concreto, la situación nacional a mediados de 1964 y las perspectivas del movimiento obrero. Pero aunque fuera verdad que nuestros planteamientos se reducían a los principios básicos del marxismo, esto era ya una posición más avanzada que la del PCM que a todo lo largo del período electoral siguió una política populista y no proletaria, precisamente por no plantear con claridad el carácter del Estado burgués mexicano y no postular, antes que nada, como condición previa a la participación en un frente que pretendía ser multclasista y popular como el FEP, las posiciones de la clase obrera mexicana.

5. El folleto que critica Villanueva lo publicamos en junio de 1964, a menos de un mes del día de las elecciones. En ese entonces la LLE y el PRP, organizaciones que lo suscribieron, salían apenas de un proceso de estructuración interna. En estas circunstancias el folleto efectivamente tiene un carácter propagandístico, de

denuncia, de análisis de la situación nacional y de definición de una posición proletaria frente al proceso electoral; posición, repetimos, que estaba ausente en la política de todos los supuestos partidos de la clase obrera. Por ello el mérito del folleto radicó en que, aunque tarde y con escasa difusión, planteó los principios revolucionarios del proletariado independiente frente al fenómeno democrático y frente a la burguesía en el poder representada por Díaz Ordaz, próximo a elegirse Presidente de la República. A escasos días de las elecciones, bien avanzado el proceso electoral, que fue cuando estuvimos en condiciones de presentar nuestra posición al exterior —el PRP apenas había salido de su Primer Congreso Nacional y la LLE superaba entonces un proceso de reorganización—, es verdad que no propusimos una forma particular de participación electoral. Hubiera sido, a esas alturas, no sólo desconocer nuestras reales fuerzas y condiciones, sino un llamado vacío e irresponsable. Villanueva pretende descalificar nuestras posiciones con un método doloso, alegando que no tienen validez porque no tuvimos una participación mayor en las elecciones o porque no definimos "las tareas concretas que planteaban estas elecciones a las masas", ocultando el hecho de que el folleto apareció cuando la campaña estaba cerrada y cualquier llamado a una acción concreta era extemporáneo. Por ello el folleto era de balance y análisis del proceso electoral, casi a posteriori, con fines de denuncia y de esclarecimiento político e ideológico. Así, en la introducción se decía: "En los momentos en que llega a su fin el actual proceso electoral que vive el país, es necesario que la clase obrera y en general las fuerzas revolucionarias de México hagan el balance de la situación nacional, extraigan y asimilen la experiencia que se deriva de la lucha política actual y determinen el carácter y la naturaleza de las elecciones que se realizan en el marco del régimen burgués".

6. Dado que los grupos firmantes del folleto no estaban en condiciones ni en tiempo de organizar por propia cuenta una forma de participación independiente, sólo podían haber hecho un llamado más concreto si hubieran estado de acuerdo con el criterio de otra fuerza de izquierda que sí hubiera venido participando en las elecciones. Villanueva dice con razón que rechazamos todas las alternativas y esto porque ninguna ofrecía la única aceptable: participación independiente de la clase obrera.

7. Apoyar a Díaz Ordaz, candidato de la oligarquía burguesa, como el PPS, constituiría una traición al proletariado.

8. El abstencionismo consciente (MLN) es por principio contrario a las exigencias y necesidades del proletariado, es una posición oportunista que deja hacer impunemente a la burguesía su juego; siempre que sea posible el proletariado debe utilizar todas las coyunturas para combatir al enemigo y para postular su política: el boicot electoral sólo tiene validez cuando la clase obrera y el pueblo tienen tal organización y fuerza que esta táctica constituye un verdadero golpe a la burguesía, pero cuando, como en 1964, las organizaciones democráticas son débiles la burguesía puede burlarse de cualquier boicot. Aquí cabe aclarar de nuevo que la no participación de la LLE y el PRP en las elecciones de 1964 fue forzosa, determinada por su situación especial, pero que en principio estamos en contra del abstencionismo electoral y postulamos la necesidad de que el proletariado se organicé políticamente para aprovechar todas las coyunturas, siempre y cuando actúe de manera independiente. Por ello criticábamos al MLN diciendo que había "aglutinado a diversos sectores descontentos y democráticos de la población, sólo para someterlos a la inmovilidad, a un proceso constante de organización interna sin lucha exterior de ningún tipo, a una actuación pública de simples declaraciones formales ante la prensa, a las ilusiones en el reformismo burgués y en las perspectivas de la Revolución Mexicana de 1910, y a la pasividad electoral".

9. También discrepamos del FEP y de la forma de participación del PCM, por estar ausente, en este caso, la posición proletaria independiente y por las ilusiones reformistas que tendrían a despertar en las masas. Sobre lo primero cabe decir que si el PCM fuera verdaderamente el partido de la clase obrera, su primera preocupación debía haber sido por garantizar formas de participación independiente del proletariado; sin embargo el PCM, sin haber conquistado un arraigo en la clase obrera y aún antes de haber logrado determinada movilización proletaria, se lanza a la tarea de constituir un Frente Electoral del "Pueblo", como organización multiclasista para la lucha por reformas. He aquí la prueba mayor del populismo del PCM, que incapaz de organizar políticamente a la clase obrera se propone, en cambio, organizar al "pueblo" en general. Y no es que estemos en la posición sectoria de oponernos a los frentes amplios y populares; por el contrario, consideramos que éstos son necesarios e indispensables para la lucha democrática y revolucionaria. Sin embargo, la única garantía de que los frentes amplios sean efectivos y consecuentes, es que en ellos participe de manera independiente y organizada la clase obrera como fuerza hegemónica. El que esto no se haya dado en México es la clave histórica de los fracasos de todos los frentes multiclasistas que se han pretendido crear, incluidos, como casos recientes, el MLN y el FEP que de hecho se ha venido desintegrando. Los comunistas deben por esto anteponer a las tareas de frente amplio, las tareas de educación y organización de la clase obrera. "Nuestro cometido principal y fundamental consiste —decía Lenin— en coadyuvar al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera. Quien relegue este cometido a un segundo plano y no subordiné a él todas las tareas parciales y los distintos procedimientos de lucha, se sitúa en un camino falso e infiere grave daño al movimiento". El PCM dedica sus mayores esfuerzos a organizar a otras clases o sectores de clase distintos al proletariado: campesinos (CCI), estudiantes (CNED), pueblo en general (FEP), etc., y relega a un segundo plano la organización de la clase obrera. Por todo ello, el FEP era un frente amplio en el que no participaba de manera independiente el proletariado, con sus propios objetivos de clase. De ahí que su política reformista no lograra movilizar amplios sectores y que ahora esté en desintegración. La lucha por reformas constituye la acción legítima de un organismo como el FEP, sin embargo, la ausencia del proletariado independiente y de socialistas verdaderos, determina que esta lucha se desarrolle de manera inconsecuente, con vacilaciones y confianza en la burguesía, y con una falsa orientación.

10. La expresión de Villanueva "reformas de estructura", muestra a las claras la deformación oportunista del PCM y del FEP, de sobreestimar las posibilidades de la lucha por reformas en la sociedad capitalista y en México en particular. Para los marxistas, reformar la estructura significa reformar la base material de la sociedad, el sistema y las relaciones de producción, lo cual es factible sólo por la vía revolucionaria y no por la vía simplemente reformista. Hablar de reformas de estructura es plantear la posibilidad de transformar el sistema sin necesidad de un proceso revolucionario. Para los auténticos comunistas la lucha por reformas, aunque útil y necesaria, sólo tiene como perspectiva mejorar relativamente las condiciones de vida del pueblo trabajador y preparar el camino hacia la revolución, única que puede afectar realmente la estructura de la sociedad. La expresión "reformas de estructura" la ha tomado el PCM de los revisionistas italianos y constituye, en boca de quienes se dicen marxistas e incluso "vanguardia de la clase obrera", una burda transgresión del socialismo científico.

Sólo para poner una prueba de lo "independiente" que fue la campaña del FEP y del PCM en las elecciones de 1964, y de cómo su lucha reformista sólo tiende a crear esperanzas en la bondad de la gran burguesía mexicana en el poder, nos remitiremos a la declaración del Presidium del Comité Central del PCM "Ante la toma

de posesión de Gustavo Díaz Ordaz", fechada en noviembre de 1964 (Política, Núm. 111, p. 49), documento que puede considerarse como de clausura de la campaña electoral:

"Ante la toma de posesión de Díaz Ordaz —dice la declaración del PCM— en las condiciones en que éste llega al Ejecutivo, lo decisivo es la continuación del proceso de unidad y lucha de la clase obrera, de los campesinos, las masas populares y las fuerzas democráticas, en demanda de cambios reales en la política de los círculos gobernantes". (Obsérvese a qué extremos llega el oportunismo: la unidad de la clase obrera, los campesinos, etc. es decisiva no para la lucha independiente y revolucionaria, sino para demandar cambios en la política gubernamental).

"Las masas —continúa el documento—, el pueblo entero, exigen compromisos concretos ante sus demandas. La actitud de los gobernantes ante estas demandas está determinada no sólo por los intereses de los círculos que representan, sino por la acción y la lucha de las masas. Y en tanto que esa actitud refleje las exigencias de los más vastos sectores interesados en el progreso social del país, podrá decirse que el Gobierno hace verdaderas concesiones al pueblo. No será el gobierno de Díaz Ordaz un gobierno revolucionario... Pero puede hacer cambios importantes en la política actual, puede acceder a exigencias largamente sostenidas por las masas: (y a continuación se le presenta a Díaz Ordaz un extenso programa en cinco capítulos —sobre los derechos democráticos, la organización independiente de las masas, la política económica, la dependencia respecto del imperialismo y la política internacional— donde se le "demandan" las cuestiones más imposibles de conceder por parte de la gran burguesía mexicana: desde que liquide su unipartidismo, pasando por que acabe con el charrismo sindical y aumente los salarios en un 30%, hasta que rompa con el monopolio imperialista de nuestro comercio exterior).

"Todas estas son exigencias perfectamente alcanzables en un plazo inmediato —termina diciendo el PCM— El gobierno de Díaz Ordaz no podrá calificarse, va no digamos de revolucionario, ni siquiera de progresista, si no se aplica a la solución de estas tareas urgentes, determinadas por la situación del país. En cambio la acción consecuente, los pasos dados hacia el cumplimiento de tales tareas serán positivamente considerados por las clases trabajadoras, las fuerzas democráticas y por nuestro partido... Luchar por esta solución es el deber revolucionario de la clase obrera, de los campesinos y de las fuerzas democráticas del país".

Presentarle a Díaz Ordaz un programa de gobierno democrático y plantear la posibilidad de que lo cumpla y tenga una "acción consecuente", es una posición claudicante y ultraoportunista tendiente a generar ilusiones en la clase obrera y las masas respecto a las posibilidades progresistas de la burguesía en el poder. Aquí de nuevo se advierte por qué es esencial tener una posición de principios respecto al carácter del Estado burgués mexicano y cómo cuando se aparta el movimiento de estos principios cae en las deformaciones de derecha o de "izquierda" más aberrantes. La confianza en Díaz Ordaz que se expresa en la declaración del PCM que hemos transcrito, se produce por olvidar el carácter de clase del Estado y su necesaria evolución hacia posiciones cada vez más reaccionarias. ¿Podían acaso la LLE y el PRP sumarse en 1964 a la alternativa que ofrecía el PCM —como lo sugiere Villanueva— sin traicionar los principios revolucionarios? No. Nuestro deber era deslindar caminos con el oportunismo, a pesar de que nuestras escasas fuerzas quedaran aisladas, señalando con energía que "el advenimiento de Díaz Ordaz a la Presidencia de la República responde al carácter cada vez más reaccionario de la burguesía en el poder y, por lo tanto, no abre más que oscuras y graves perspectivas para el pueblo mexicano", como decía nuestro folleto criticado por Vi-

llanueva, lo que era una posición bien distinta a la del PCM que pregona que el gobierno de Díaz Ordaz "puede hacer cambios importantes en la política nacional, puede acceder a exigencias largamente sostenidas por las

### Posición frente al capitalismo de Estado

Villanueva en el afán de probar lo que llama nuestro "sectarismo en política nacional", ataca nuestra posición sobre el capitalismo de Estado.

"En un artículo aparecido en el mismo número de MILITANTE —dice— que contiene el libelo contra el Partido, sus editores plantean su posición respecto al capitalismo de Estado. 'Cuando en un país la burguesía ejerce el poder político y maneja el aparato del Estado, dicen los sectarios, la tarea histórica del proletariado es destruir dicho aparato para tomar el poder y de ninguna manera fortalecerlo. Mientras el poder esté en manos de la burguesía, todo lo que fortalezca al Estado fortalece al enemigo de clase y aumenta las dificultades que habrán de vencerse en el camino de la revolución proletaria... El capital monopolista de Estado en México constituye... el pilar más sólido en que se asienta el sistema capitalista entero y su fortalecimiento interesa, no al proletariado, sino a la gran burguesía...'. etc. Aquí los sectarios informan a la clase obrera que [no puede apoyar al capitalismo de Estado porque su tarea es destruir al Estado burgués y no fortalecerlo! Responden con una fórmula abstracta, 'todo lo que fortalece al Estado fortalece al enemigo de clase', a las condiciones específicas de México... Oponerse al desarrollo de todo tipo de capitalismo de Estado en un país como el nuestro en el cual los monopolios imperialistas controlan las principales ramas de la economía, equivale en la práctica a ponerse en ciertos momentos al servicio del imperialismo".

Lo primero que hay que responder a esto es que constituye una presentación parcial y deformada de nuestras posiciones frente al capitalismo de Estado. El artículo de MILITANTE a que se refiere Villanueva, es una crítica a Lombardo Toledano por su pretensión de dar carácter constitucional al capitalismo de Estado, presentando la iniciativa de incorporar un nuevo capítulo a la Constitución titulado "De la Economía Nacional". Decíamos entonces que esta iniciativa "constituye una argumentación supuestamente 'socialista' hecha 'en nombre' del proletariado que pretende justificar lo que es ya una política burguesa, con o sin fundamento constitucional, y a confundir al pueblo tendiendo una cortina de humo sobre el carácter de clase del Estado", que el desarrollo del sector estatal de la economía es una política programada e impulsada por la propia burguesía en su beneficio y que, por lo tanto, impulsar el capitalismo de Estado resulta en interés más de la burguesía que del proletariado. En ningún momento hemos planteado "oposición" al desarrollo del capitalismo de Estado, como dice Villanueva, pues no es posible oponerse a lo que es una tendencia histórica natural en virtud del carácter cada vez más social de la producción. Lo que señalamos fue no tanto si el proletariado debe o no "apoyar" el capitalismo de Estado que se desarrolla fatalmente —dilema que sólo se plantean los oportunistas, que conciben la política como un juego de presiones y apoyos—, sino la necesidad de no olvidar, frente al capitalismo de Estado, el carácter de clase de este desarrollo.

Para comprobar cómo distorsiona Villanueva nuestras posiciones basta recurrir a otro artículo del mismo número de MILITANTE, donde es más explícita nuestra actitud ante el capitalismo de Estado; en él se trata de la posible municipalización del transporte urbano y se concluye: "... podemos desprender las siguientes conclusiones que deben normar la actitud de los revolucionarios, frente a esta posible municipalización y en general

masas", que si tenía una "acción consecuente" sería positivamente considerado por las masas trabajadoras y el propio partido, y que "luchar por esta solución es el deber revolucionario de la clase obrera".

frente a las nacionalizaciones que realiza la burguesía: el desarrollo y modernización de la sociedad capitalista, al mismo tiempo que puede beneficiar a ciertos sectores de la población y que agrupa y desarrolla al proletariado, tiene siempre como carácter central el mayor beneficio a la burguesía, pues toda la sociedad, tanto en la producción como en la distribución de productos, así como en todos sus servicios, está dirigida al beneficio del capital. Cuando este desarrollo es enfocado por el proletariado sólo en sus beneficios generales, perdiendo de vista el carácter de clase del Estado y los objetivos burgueses que persigue, le hace el juego a la política de sus enemigos de clase. Por otra parte, si el proletariado ve sólo sus aspectos negativos, olvidando que este desarrollo es fatal y que al mismo tiempo fortalece a la clase obrera, se enfrentará al desarrollo necesario de la sociedad y seguirá una política destinada al fracaso... Ante la perspectiva de municipalización burguesa, los revolucionarios debemos, por un lado, propugnar por su aprovechamiento en lo que tiene de positivo... Por otra parte, debemos denunciar lo que tiene de negativo, desenmascarando a los que pretenden ocultar su carácter burgués y demagógicamente niegan su objetivo central en beneficio del capital".

Como se puede ver no hay tal "oposición" al capitalismo de Estado, ni nuestra problemática es de apoyo o no apoyo, sino la de caracterizar desde posiciones proletarias las nacionalizaciones burguesas, aprovechando sus "beneficios generales" y no perdiendo de vista la naturaleza clasista del Estado. Oponerse o apoyar a secas al capitalismo de Estado, son ambas posiciones incorrectas y unilaterales, dado el carácter necesario y natural de su desarrollo.

El aspecto positivo del capitalismo de Estado es de diversa índole: por un lado, como señalábamos, responde al carácter cada vez más social de la producción que va desplazando al capitalista individual y sustituyéndolo por las sociedades anónimas y los trusts, o por la propiedad estatal; por otro, conlleva la concentración y desarrollo de la clase obrera; y finalmente, en los países dependientes del imperialismo, constituye un instrumento de acumulación por parte de las burguesías nacionales y de defensa de la economía frente a los monopolios extranjeros, aunque en determinadas fases del desarrollo —a las cuales ya ha entrado México— sirve tanto a los capitalistas nacionales como extranjeros.

Sin embargo, aquí hay que hacer una distinción fundamental entre la política del proletariado en defensa de sus intereses específicos de clase y la política del pueblo en general en defensa de los intereses nacionales. El PCM "apoya" el capitalismo de Estado en función de la lucha nacional contra el imperialismo, pero olvida el interés proletario de lucha contra la burguesía y el capitalismo, incluido el de Estado. He aquí la clave del asunto y una prueba más del carácter no proletario de dicho partido cuya política es siempre en función de "pueblo" y "nación", y no en función de "proletariado" y "clases". De ahí que sólo advierta los aspectos positivos del capitalismo de Estado y de nuevo reduzca a "fórmula abstracta" nuestro señalamiento, rigurosamente marxista y proletario, de que "todo lo que fortalece al Estado fortalece al enemigo de clase".

"Pero las fuerzas productivas —decía Engels—, al convertirse en sociedades anónimas y en trusts, o en propiedad del Estado, no pierden su condición de capital... el Estado moderno no es más que la organización creada

por la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados, tanto de los obreros como de los capitalistas aislados. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas se apropie, tanto más se convertirá en capitalista colectivo real y tanto mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. Las rela-

ciones capitalistas lejos de eliminarse, se agudizan". (Anti-Düring, p. 339, Ed. Pueblos Unidos, 1960). Y Lenin afirmaba categóricamente que la intervención del Estado en la economía "... en la sociedad capitalista no es más que un medio de elevar y asegurar los ingresos de los millonarios".

Olvidar estos principios y ocultarlos tras la máscara del simple antiimperialismo, es la esencia del revisionismo en México, representado por el PCM y Lombardo Toledano.

### El problema de la unidad antiimperialista

Por último Villanueva se refiere a la Semana de Solidaridad con Vietnam, que fue organizada por el PCM y el PPS, afirmando que: "Algunos grupos trataron de hacer fracasar la Semana o de impedir la participación del PCM y el PPS en ella, otros más, llevaron su lucha contra el Partido a los actos, intentando dividir a los participantes alrededor de problemas que no se planteaban durante la Semana... Aprovechando su actividad, un grupo de provocadores escudados con el nombre heroico de Van Troi, llamó a boicotear totalmente los actos..."

En primer lugar, este es un ataque irresponsable del PCM a nuestra organización pues no señala ninguna cuestión concreta y habla en términos abstractos de una serie de "grupos" que hicieron esto o aquello, en el contexto de un artículo que se refiere específicamente a nosotros y nuestro periódico central, con el propósito evidente de que el lector nos atribuya estos hechos.

En segundo lugar, es absolutamente falso que intentáramos hacer fracasar la Semana de Solidaridad con Vietnam, pues en la medida de nuestras posibilidades participamos, aunque no oficialmente, e incluso editamos un desplegado especial en ocasión de ella; naturalmente nuestra participación fue independiente y de acuerdo a nuestros puntos de vista.

En tercer lugar, dado que no intervenimos en la organización central de dicha Semana, en ningún momento intentamos impedir la participación del PCM o del PPS; ni podíamos hacerlo ni lo hubiéramos intentado, pues nuestro criterio es el de la más amplia unidad antiimperialista.

En cuarto lugar, en el desplegado tratamos una serie de cuestiones polémicas a partir de la experiencia de la revolución en Vietnam; si por esto dice Villanueva que intentamos "dividir a los participantes alrededor de problemas que no se planteaban durante la Semana", le damos la razón. El afán de restringir el contenido político de determinadas acciones es una de las prácticas típicas de los oportunistas. Lenin decía que la condición para que los comunistas participen en los frentes únicos, es que en ellos difundan todo su programa completo y esta es la esencia de la política leninista de "unidad y lucha" en las alianzas. Hablar de que ciertos problemas no deben plantearse en determinado momento, en una acción particular, porque divide a los participantes, es propugnar una unidad sin principios.

Y finalmente, en quinto lugar, atribuirnos de una manera dolosa y velada alguna relación con el grupo Van Troi, que efectivamente tuvo una naturaleza provocadora, sin señalar hechos concretos, constituye un ataque sin principios a nuestra organización que rebasa la lucha ideológica y se introduce en el vulgar método de lucha a base de calumnias.

Lo que verdaderamente representa una posición sectaria e incluso provocadora, es la violencia que miembros de la Juventud Comunista ejercieron contra compañeros que distribuían el desplegado mencionado en el acto de clausura de dicha Semana de Solidaridad. También el intento de sabotear por la violencia el mitin anti-

imperialista que tuvo lugar el 30 de junio en la Ciudad Universitaria, se debió a miembros de la JC en convivencia con elementos trotskistas, por tratarse de un acto organizado por el sector antioportunista de la izquierda mexicana. Y un ejemplo más del sectarismo del PCM fue su no participación en la manifestación que recorrió con gran éxito las calles de la ciudad de México el 26 de julio, aniversario del inicio de la Revolución Cubana, a pesar de haber sido invitado con mucha anticipación a colaborar en su organización y desarrollo. Por cierto que en ocasión del acto del 31 de julio en el Teatro Lírico el PCM se negó de nuevo a una acción conjunta, que propusimos de manera concreta, y en él otra vez quiso impedir la distribución de nuestra propaganda. Todos estos sí son hechos concretos que denunciamos como prueba del sectarismo del PCM, contra sus vagas afirmaciones y sus calumnias respecto a nuestra organización. Sobre ello, además, publicamos y distribuimos una carta abierta a su Comité Central criticando su política en este punto y señalando la necesidad de establecer la más amplia unidad en el terreno de la lucha contra el imperialismo, cada día más agresivo, independientemente de las discrepancias en otros muchos aspectos.

Con lo anterior hemos dado "amplia y cumplida respuesta" a la serie de artículos publicados contra nosotros en "La Voz de México" y en la revista "Nueva Epoca", tal y como lo prometimos. Aquí se han planteado muchos temas a debate y aún muchos otros se han quedado en el tintero para mejor ocasión. Nuestro propósito ha sido que la lucha ideológica subterránea en el seno del movimiento comunista mexicano, se enriquezca y salga a la luz, para confrontar las distintas posiciones ante el movimiento obrero y popular, única forma de deslindar verdaderamente los campos y zanjar las discrepancias.

Villanueva termina su documento haciendo un llamado a luchar contra el dogmatismo y el sectarismo. Nosotros, naturalmente, por contraparte, reafirmamos nuestra decisión de defender la esencia revolucionaria del marxismo-leninismo, contra las tergiversaciones de los revisionistas mexicanos de toda laya. Sin embargo, insistimos en hacer un llamado a elevar el debate, hasta un nivel de principios, entre los sectores que pretendemos guiarnos por el socialismo científico; un llamado a estudiar, discutir y meditar seriamente las cuestiones aquí planteadas y otras, que constituyen la problemática actual del movimiento revolucionario de México; y un llamado, finalmente, al propio PCM a continuar la polémica, dando respuesta de una manera responsable al alegato hecho aquí.

En la medida que estos temas vayan siendo dilucidados y sus conclusiones puestas en práctica, en esa misma medida el proletariado irá armándose de su estrategia y táctica, conquistando su independencia política y construyendo su partido de clase, para cumplir las tareas históricas que le están reservadas: revolucionar la sociedad mexicana, destruir el sistema de explotación capitalista e implantar el socialismo.